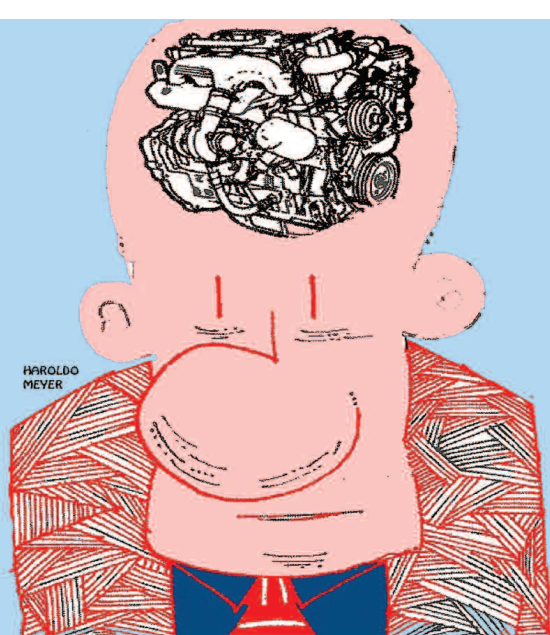


SEPARATA



HOMOSEXUALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD

REIMUT REICHE



CYBORGS

LOS NUEVOS PROCESOS
SUBJETIVOS Y SOCIALES DE
ADAPTACIÓN

CÉSAR HAZAKI

TOPÍA EN LA CLÍNICA

ATENEOS PSICOANALÍTICO DE TOPÍA
ADOLESCENCIA EN RIESGO

*JUAN CARLOS VOLNOVICH,
BEATRIZ JANIN Y MARIO WASERMAN*

ESCRITOS DE GUARDIA:

PASIONES INSULÍNICAS

LAURA ORMANDO

INTERSUBJETIVIDAD EN
PSICOANÁLISIS

ISABEL LUCIONI

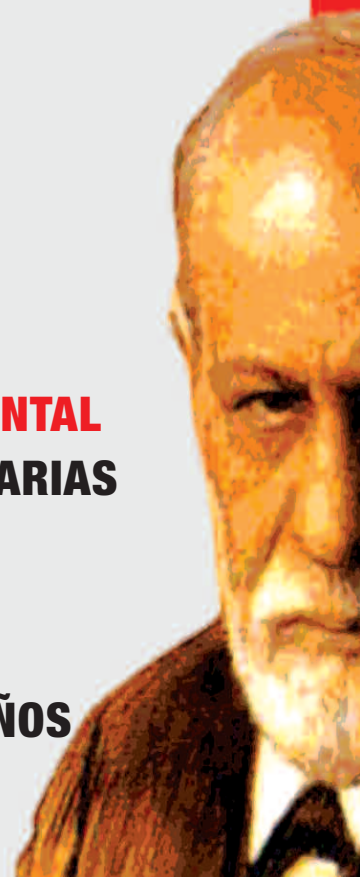
DEBATES EN SALUD MENTAL
ESTRATEGIAS COMUNITARIAS

EN SALUD MENTAL

CLAUDIA BANG

LOS INICIOS DEL
PSICOANÁLISIS CON NIÑOS
EN ARGENTINA

ANA MARÍA BLOJ



REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXIII- NÚMERO 69 - NOVIEMBRE 2013 - \$ 32 - www.topia.com.ar

RELATOS SOBRE EL AMOR

Eduardo Pavlovsky

SIETE NOTAS PARA EL AMOR A LA MÚSICA

Alejandro Vainer

EL AMOR NO ES UNA ELECCIÓN

Angélique del Rey

LOS CUERPOS Y EL AMOR

Patricia Mercado

CORTÁZAR A TRAVÉS DEL CINE

Héctor Freire

COLUMNAS:

*Cristián Sucksdorf,
Mario Hernandez y
James Petras*

EDITORIAL:

CELEBRACIÓN DEL AMOR FUNDADO EN LA ALTERALIDAD

Enrique Carpintero

TRAMAS ACTUALES DEL AMOR



Sumario

EDITORIAL

Celebración del amor fundado en la alteridad **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

Tramas actuales del amor **7**
El amor no es una elección
Angélique del Rey

Siete notas para el amor a la música **8**
Alejandro Vainer

Relatos sobre el amor **10**
Eduardo Pavlovsky

AREA CORPORAL

El cuerpo y el amor **12**
Patricia Mercado

De la estupidez **13**
Cristián Sucksdorf

El Primer Nodo de Promoción de la Salud, una propuesta integral para tiempos post-manicomiales **13**

Cortázar a través del cine **14**
Héctor Freire

No hay peor tuerto que el que no quiere ver **16**
Mario Hernandez

SEPARATA

Homosexualización de la sexualidad **17**
Reimut Reiche

TOPIA EN LA CLINICA

Los Ateneos Psicoanalíticos de Topía: Adolescencia en riesgo **21**
Relato Clínico
Juan Carlos Volnovich
Beatriz Janin
Mario Wasserman

Escritos de guardia: Pasiones insulínicas **25**

(un culebrón guardial)
Laura Ormando
Intersubjetividad en psicoanálisis **26**
Isabel Lucioni

Recordatorio: León Ferrari **27**

DEBATES EN SALUD MENTAL

Estrategias comunitarias en (promoción de) Salud Mental **28**
Claudia Bang

Cyborgs **30**
César Hazaki

Los inicios del psicoanálisis con niños en la Argentina **32**
Ana María Bloj

Prólogo del libro El movimiento de autogestión obrera en la Argentina **33**
James Petras

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Las encrucijadas actuales del psicoanálisis **35**
Luis Hornstein

CONTRATAPA

Avanza el desmantelamiento de los Hospitales porteños **35**
Asoc. de Prof. del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

Humor gráfico de la tapa y el interior de este número por Haroldo Meyer.
www.haroldomeyer.blogspot.com.ar
Ilustración de tapa basada en la obra de Henri Matisse, Icaro.

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la Utopía. Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un no lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo... Esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en función de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

Fernando Ulloa

El necesario giro del psicoanálisis

En diversas publicaciones recientes se ha resaltado la necesidad de la revisión de las bases y las prácticas del psicoanálisis a la luz de los tiempos que corren. En diarios, revistas y en libros diversos autores, desde enfoques particulares, se ven llevados a reformular concepciones y prácticas para poder estar a la altura de las complejidades que plantea el padecimiento subjetivo. Esto nos lleva a recordar -los olvidos hacen necesaria la memoria- que nuestra revista es fundada hace 23 años en la necesidad de aportar a un debate que permita salir de la reificación del psicoanálisis y poder recuperar su vitalidad. Esto se plantea en el primer editorial escrito por Enrique Carpintero: "El hecho de iniciar una publicación que de cuenta de la teoría y la práctica del psicoanálisis juntamente con el análisis de los problemas que presenta la actualidad de nuestra cultura es porque pensamos que no es posible entender las crisis individuales, familiares o institucionales por fuera de una cultura que también está en crisis. De esta manera, Topía revista se propone como un espacio de reflexión donde el psicoanálisis, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se pueda encontrar en un diálogo fecundo con otros saberes y con los movimientos sociales y ecológicos..." Esta perspectiva llevó a generar el concepto de "Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos" donde "nuevo" alude a demandas de atención que cuestionan el dispositivo clásico y llevan a reflexionar no sólo problemas técnicos, sino teóricos. Desde este *impasse* se organizaron dos Jornadas en 1995 y 1996. Su resultado fue que a mediados de 1998 publicamos el primer número de *Topía en la Clínica*, justamente con el subtítulo "Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos". Esta publicación se incorporó como suplemento permanente a nuestra revista a principios del nuevo siglo. Es en un editorial donde precisamos la necesidad de "El giro del psicoanálisis" como consecuencia "de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas de nuestra

cultura. Esto implica no solo nuevas manifestaciones sintomáticas, sino también un escuchar diferente del sujeto en análisis." En ese texto puntuamos algunas problemáticas. Una de ellas es que "La complejidad no deviene solamente de las demandas que aparecen en nuestra práctica, sino también de nuevas perspectivas científicas y culturales. En ellas se destacan el papel constructivo que tiene el desorden, la incertidumbre y la no linealidad. Este es el descubrimiento freudiano: que la pulsión de muerte da sentido a la vida; que el desorden entrópico de la pulsión de muerte juega en beneficio de la creación del orden de la pulsión de vida. Es así como un análisis implica la posibilidad de utilizar la muerte-como-pulsión al servicio de la vida. Por otro lado, las teorías e investigaciones ligadas al género y la sexualidad, la importancia de la imagen en la construcción de subjetividad y el nuevo espacio que ha generado Internet, el cual permite interacciones y encuentros que quiebran las distancias exteriores y las fronteras regionales plantean nuevos desarrollos en la teoría. De esta manera se pone en cuestionamiento un saber positivista cuyo pensamiento es determinista, lineal y homogéneo. Sus consecuencias implican la apertura a nuevas potencialidades que son necesarias de descubrir." Finalizamos ese texto diciendo: "Estas puntualizaciones constituyen un recorrido a realizar. No es único ni pretende estar agotado. Lo que sí plantea es el reto que tiene el psicoanálisis al dar cuenta de la complejidad del sujeto en la actualidad de la cultura. El estructuralismo liquidó la noción de sujeto. Hoy se hace necesario colocarlo en el centro de nuestras investigaciones. Para ello es imprescindible ir construyendo un pensamiento complejo que no caiga en el escepticismo resignado ni en el dogmatismo de la certeza. Un pensamiento que rescate la aventura del proyecto freudiano. Un pensamiento que recupere la estrategia y no el programa." Esta es la línea de trabajo que venimos desarrollando en nuestra revista convocando a autores de diferentes perspectivas teóricas y clínicas.

NOTA DE LOS EDITORES

Esta perspectiva es la que seguimos profundizando a lo largo de este número.

Topía en la clínica aborda la cuestión del trabajo psicoanalítico con adolescentes en riesgo a través del Ateneo Clínico. En el mismo, Juan Carlos Volnovich, Beatriz Janin y Mario Wasserman comentan el caso clínico presentado. Por otro lado, Isabel Lucioni trabaja la problemática de la intersubjetividad en la práctica psicoanalítica. Laura Ormando relata la compleja práctica cotidiana de un Trabajador de Salud Mental en una guardia de un Hospital General. Asimismo reproducimos las conclusiones del libro "Retazos del psicoanálisis con niños en la Argentina", de Ana María Bloj, segunda mención del Cuarto Concurso Libro de Ensayo Topía 2012.

La *separata* de este número está dedicada al artículo especialmente escrito para nuestra revista: "Homosexualización de la sexualidad" del sociólogo y psicoanalista alemán Reimut Reiche. El autor del clásico libro *Sexualidad y lucha de clases* propone cómo se construye el "dispositivo de la sexualidad" en las sociedades post industriales con la subsunción creciente de las pautas sexuales de la "cultura de la mayoría" a las de la subcultura homosexual. Es un texto ineludible para considerar desde una novedosa perspectiva los cambios en la subjetividad actual.

En *Debates en Salud Mental*, Claudia Bang aborda con rigurosidad la temática del trabajo comunitario en "Estrategias comunitarias en (promoción de) salud mental: una práctica posible para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas". También se presenta "El Primer Nodo de Promoción de la Salud", una propuesta integral para tiempos post-manicomiales. Por otro lado, la Asociación de Profesionales del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez nos alerta de cómo continúa el avance del desmantelamiento en los Hospitales porteños. El *dossier* aborda la cuestión de las tramas actuales del amor. Esto lleva a

abordar el tema desde distintas perspectivas. En el editorial Enrique Carpintero propone "una ética que se sostenga en un amor inmanente basado en la alteridad. El amor como un punto de llegada y no de partida." Angélique del Rey, desde la filosofía, lleva adelante la hipótesis de que "el amor no es una elección". Alejandro Vainer aborda el amor a la música, tomado como fenómeno intersubjetivo que trasciende lo sonoro. Eduardo Pavlovsky recorre en dos relatos las distintas facetas del amor. Desde *Área Corporal*, Patricia Mercado plantea la cuestión en su texto "Los cuerpos y el amor".

El aporte del humor gráfico de nuestro colaborador Haroldo Meyer va desde la tapa y atraviesa toda la revista, resaltando las diversas temáticas abordadas. En este número se incluyen reflexiones críticas sobre diversas cuestiones. Cristián Sucksdorf agudamente analiza en su texto "De la estupidez" las consecuencias de una simple publicidad. César Hazaki aborda cómo la adaptación social requiere que el cuerpo mediático se consolide en un individuo modelado a su entera necesidad en "Cyborg. Los nuevos procesos subjetivos y sociales de adaptación". Mario Hernandez hace un análisis crítico de quienes suponen una "transición" del rol del Estado en la actualidad en "No hay peor tuerto que quien no quiere ver".

También se incluyen dos homenajes. Por un lado, Héctor Freire analiza la obra de Cortázar a través del cine, a cincuenta años de la publicación de *Rayuela*. Por otro lado, incluimos un sentido recordatorio de León Ferrari, recientemente fallecido. Fue uno de los extraordinarios artistas plásticos de nuestra historia y colaboró desde los inicios en nuestra revista. Los textos citados se pueden leer en nuestro sitio www.topia.com.ar Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

Celebración del amor fundado en la alteridad



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

El amor es una palabra que al querer explicarla se tiende a la banalización. El amor hacia un otro humano como experiencia erótica pone en juego lo más profundo del sujeto. Por ello el amor se expresa como potencia de ser en una determinada experiencia. Fuera de allí las palabras empiezan a sonar vacías y huecas. Cualquier discurso se transforma en una racionalización. Una poesía puede hablar de esa experiencia pero no podemos comprender a través de ella que es el amor. Una novela hace que nos identifiquemos con la historia que narra pero no puede explicar el sentimiento amoroso. Lo mismo ocurre con la filosofía o la teología que con sus conceptos abstractos no pueden esclarecer esa vivencia que experimenta cada sujeto. Incluso el psicoanálisis al dar cuenta de los determinantes inconscientes pone en evidencia como cada sujeto se encuentra con un silencio de palabras para expresar lo que le ocurre. Pero debemos reconocer que el acto de amor en nuestra cultura occidental responde a un mito de origen que, en cada época histórica, ha llevado a las parejas heterosexuales a diferentes formas de relación. Este mito nos dice que debemos encontrar en el otro lo que nos completa. El amor aparece como un cierre. Es decir, una totalidad que nos hace creer que somos seres sin falta.¹ Esta imposibilidad lleva a que la experiencia del amor quede asociada al dolor. El verdadero amor -dice el mito- se resuelve en una tragedia. El amor feliz no tiene historia. Desde esta perspectiva pensar el amor como alteridad se transforma en un oxímoron. Sin embargo, desde el inicio de la humanidad el amor ha permitido que los sujetos construyan con el otro un espacio para soportar las dichas y desdichas de nuestra condición humana: que somos seres finitos.

El amor pasión: la tragedia que cantaban los juglares medievales

Al hablar sobre el amor se puede tender a definirlo de distintas maneras según se trate del amor materno, del amor fraternal, del amor conyugal o del amor a Dios. Si bien sus manifestaciones son diferentes, los fundamentos en que se apoyan son idénticos: el amor es la ilusión de la unidad, el deseo de que dos se convierten en Uno.

Este precepto lo encontramos en el *Banquete* de Platón donde el amor es el Deseo Total, es la Aspiración Luminosa en su más alta potencia que lleva a la extrema exigencia de la Unidad. Es el mito de las almas gemelas escindidas por la ira de Zeus. Estas dos mitades que desean volver a unirse plantea la incompletud del ser humano que buscaría la otra mitad. La metáfora platónica sobre los escalones del amor propone que amar la belleza de un solo cuerpo es amar la Belleza y la Perfección. Pero esta unidad como totalidad absoluta lleva a un deseo que no puede decaer y que rechaza la tentación de consumarse en la realidad ya que lo importante es llegar al Todo. Esta Unidad es negación del otro en su alteridad. De allí que el deseo se trans-



forma en no-deseo.²

Estas ideas platónicas encuentran su expresión en el siglo XII con el amor pasión. En la era medieval aparece la búsqueda de una definición de la pasión amorosa como lo muestran los relatos bretones y franceses donde el amor es más fuerte si esta unido a la no consumación. Este amor que cantaron los juglares de la Edad Media es amor al amor más que al objeto de amor. Es el *amaban amare* de Agustín, es el amor que nos hace sufrir y encuentra su triunfo en la desgracia.

El ideal del amor romántico es posible conseguirlo si uno tiene los valores necesarios para poder comprarlo

El mito que ejemplifica el amor pasión es el de Tristán e Isolda donde, como dice Denis de Rougemont, "Tristán e Iseo no se aman; lo han declarado y todo lo confirma. Lo que aman es el amor, el hecho mismo de amar y actúan como si hubieran comprendido que cuanto se opone al amor garantiza y lo consagra en sus corazones para exaltarlo hasta el infinito en el obstáculo absoluto, que es la muerte."³

Este mito de origen céltico fue transmitido de forma oral y, en el siglo XII, se

difunde a través de poemas que son cantados por los trovadores. Hay diferentes versiones de la historia del joven Tristán y la bella Isolda esposa del rey Marc.⁴ Básicamente en el relato encontramos: el adulterio continuado de la reina con Tristán; la lealtad de la pareja a pesar de sus continuas separaciones; la progresiva destrucción de la relación por los cortesanos que rodeaban al rey. Aquí están todas las señales del amor pasión: el deseo físico, la percepción del amor como dominante y el reconocimiento que el amor es más importante que el amante a pesar de todos los sufrimientos. Este amor de la pasión absoluta fuera del matrimonio institucionalizado por la iglesia se inspira en la relación amor-vasallo donde la mujer es la *domna-domina*, la dueña que ejerce el poder en tanto objeto idealizado para el hombre. Este mito plantea algunas cuestiones que van en contra de la concepción cristiana de la mujer que debe someterse al hombre y al matrimonio cuyo valor sacramental está al servicio de la reproducción. También se opone a la cultura feudal en la que el amor es un medio para reafirmar el poder dinástico, ya que las uniones se hacían para consolidar el poder económico y político del hombre. Sin embargo, en esta historia se afirmaba el poder de la iglesia ejemplificada en el castigo que reciben los amantes. Además, como la esposa en la sociedad feudal era un

objeto, los hombres soñaban con una mujer eterna que sólo existía en su imaginación. Este mito había tenido en el siglo XII la función social de ordenar las fuerzas de la pasión. Una mística trascendental llevada adelante por sectas heréticas orientaba hacia el más allá la humanidad sufriente. Era una herejía en algunos aspectos favorable al equilibrio civilizador de la cultura dominante. Pero al oponerse a la procreación de la especie y a la guerra la iglesia la tenía que perseguir. Al destruir esta religión herética el mito se propagó en forma más ambigua y desnaturalizada. Por ello "las confusiones que ella favorecía a pesar de sí misma, esa glorificación del amor humano, que era el anverso de su doctrina, ese lenguaje de una ambigüedad a la vez esencial y oportuna que permitía todos los abusos, eran cosas que iban a escapar a los tribunales de la Inquisición, luego a invadir la conciencia europea, hasta la conciencia ortodoxa y, en virtud de una suerte de ironía, a dar su retórica pasional al misticismo de los más grandes santos."⁵

El amor puro de los místicos

Los textos de los cristianos declarados santos están influenciados por el amor pasión. Pero llevaron el sentimiento amoroso mucho más allá hasta relacionarlo con la muerte. El Eros del amor pasión lo consideraban una manifestación egoísta, desbordada y descontrolada. A la prohibición de la pasión amorosa le oponen el *Agapé* que es el amor altruista y de sacrificio, basado en el razonamiento y la prudencia del amor a Dios; porque es Dios el que representa la idea del Bien y este amor es el que permite elevarse hasta el Dios creador. Es en el siglo XVII donde este amor a Dios toma la forma del amor puro.⁶

Es importante rescatar una ética que se sostenga en un amor inmanente basado en la alteridad. El amor como un punto de llegada y no de partida

Fenelón publica en 1697 *Explicación de las máximas de los santos* donde en veintitrés proposiciones consideraba que el único amor verdadero estaba apartado de cualquier recompensa y de cualquier interés propio, ya que su validez era la perfección de un desapego hasta la pérdida del sujeto. En el caso del amor divino esa pérdida podía llegar a un Dios que dañara a quien lo ama y, por lo tanto sería amado de modo más puro que si lo recompensara. Esta era la "suposición imposible de los místicos: si por una suposición imposible Dios no recompensara, e incluso si condenara a penas como las del infierno al hombre que lo amaba perfectamente y hacía su voluntad, ese hombre amaría a Dios igual que si lo recompensara y le ofreciera todos los goces del paraíso."⁷ La condena a este texto por parte del papa Inocencio XII no se hizo esperar.

La epístola *Cum alias* condenaba la santa indiferencia, el desinterés con respecto al temor a un castigo, frente a la propia salvación y la esperanza de una recompensa. La perspectiva de Fenelón cuestionaba la existencia de la institución iglesia y la función de los sacerdotes como mediadores de recompensas y castigos. Aunque su concepción del amor permitía la afirmación de la verdad que sostenía la iglesia.

Este amor que cantaron los juglares de la Edad Media es amor al amor más que al objeto de amor. Es el *amaban amare* de Agustín, es el amor que nos hace sufrir y encuentra su triunfo en la desgracia

Para Fenelón Dios no nos debe "ninguna beatitud sin fin", por lo tanto, hay que partir de una posición donde "Ya no hay promesa, ni recompensa, ni beatitud, ni esperanza de vida futura para mí." En este sentido Fenelón invierte el texto platónico para convertirlo en una apología de la muerte-por, presentada como la más bella realización del amor puro y desinteresado.⁸

Esto nos lleva a la distinción de las nociones agustinianas *Fruir* (gozar) y *Uti* (utilizar) donde Fenelón opone "usar" las cosas y "gozar" de las cosas, pues gozar consiste en apegarse a una cosa con pasión, y aconseja usar a la criatura "como si no se la usara".⁹

El 27 de diciembre de 1695 el oficial Desgraz detuvo a Mme. Guyon una interlocutora de Fenelón. En su casa se hallaron una gran cantidad de libros que parecieron sospechosos. La interpretación de las obras literarias le permitía a Mme. Guyon encontrar en los

poetas y novelistas románticos una representación del amor imposible, un amor ausente de toda recompensa que trae la desgracia y la persecución del ser amado sin reciprocidad. Estos rasgos comunes del amor puro de los místicos y del amor en las novelas es el que está presente, con diferentes características de época, desde la Edad Media hasta la Modernidad.¹⁰

El amor y su sombra

En el amor pasión encontramos un oxímoron o una paradoja esencial: remite a lo absoluto, al encuentro con una totalidad perdida pero para desarrollarse necesita de la alteridad, del encuentro con el otro. Esta imposibilidad lleva a la tragedia. El amor puro, al prescindir del otro, tiene su máxima expresión en el sacrificio que lleva a la muerte. El amor encuentra su consumación en la muerte.

El psicoanálisis sostiene que el amor no puede entenderse separado del odio. Ambos van juntos. No hay amor sin sombra; lo contrario es la oscuridad del desamor. Esto es lo que intenta explicar Freud cuando desarrolla el concepto de pulsión de muerte. Eros y pulsión de muerte. No le alcanza la fuerza de la pulsión de vida, de Eros para explicar la insistencia del sujeto a lo displacentero. Esta compulsión a la repetición trae experiencias del pasado que no dan placer y que, inclusive en su momento tampoco aportaron satisfacción. Dice Freud: "Este <eterno retorno de lo igual> nos asombra poco cuando se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellos, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias. Nos sorprende mucho más los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino." Luego

Freud da como ejemplo un clásico de la novela romántica: "La figuración poética más tocante de un destino fatal como este, lo ofrece Tasso en su epopeya romántica, *La Jerusalén liberada*. El héroe, Tancredo, dio muerte sin saberlo a su amada Clorinda cuando ella lo desafió revestida con la armadura de un caballero enemigo. Ya sepultada, Tancredo se interna en un ominoso bosque encantado, que atemoriza al ejército de los cruzados. Ahí hiende un alto árbol con su espada, pero de la herida del árbol mana sangre, y la voz de Clorinda, cuya alma estaba aprisionada en él, le reprocha que haya vuelto a herir a su amada."¹¹ Este texto que cita Freud contribuyó, durante los siglos XVII y XIX, a difundir la figura del amor imposible, víctima del destino, y que a pesar de todos los esfuerzos humanos conduce a la muerte. Freud destaca la ceguera trágica del héroe que mata a la que ama y repite su gesto matando de alguna manera su "alma" luego de haber matado su cuerpo.¹²

El amor puro, al prescindir del otro, tiene su máxima expresión en el sacrificio que lleva a la muerte. El amor encuentra su consumación en la muerte

De esta manera si anteriormente describimos el amor puro de los místicos no es para develar los múltiples sentidos teológicos y filosóficos que plantea. Tampoco para dar una explicación última desde el psicoanálisis de esta experiencia religiosa. Lo que queremos destacar es como el amor puro pone en evidencia las consecuencias de un amor sin la presencia del otro: la melancolía, la angustia de muerte, la neurosis obsesiva, el masoquismo y el sadismo. En definitiva de la muerte. Pero no una muerte que acaece a pesar de los intentos de evitarla como en el amor pasión. Es una muerte buscada. Es un amor a la muerte. Esta estructura de pensamiento es propia de las perversiones donde el otro y, por lo tanto, el propio sujeto desaparecen al servicio de una negatividad radical del odio primario.¹³ En esta lógica de la escisión, el amor se emancipa del erotismo y se distancia de lo que nos hace humanos. Así fuertemente mutilado se desliza hacia el dolor de la carencia, hacia los abismos de la oscuridad, hacia el callejón sin salida de la muerte. El Marques de Sade y Leopold von Sacher Masoch pondrán ejemplarmente en escena estas fracturas.¹⁴ Desde Freud el psicoanálisis se ha ocupado de elaborar un saber sobre el amor y el deseo ya que la clínica psicoanalítica se encuentra en sus inicios con el amor de transferencia. El amor en psicoanálisis es el amor de transferencia. En *Tres ensayos para una teoría sexual* formula una concepción del amor basado en el desarrollo psicosexual. El primer objeto de amor para el infante es la madre. Luego en la latencia la pulsión se divide en un componente sexual que

se reprime y un componente tierno que permanece consciente. En la pubertad un nuevo objeto reemplaza al antiguo y las dos corrientes se reunifican. Aunque -como explica en otro texto- se puede producir un clivaje entre la corriente tierna y la sensual. Lo cual produce una disyunción entre enamoramiento y deseo.

Es aquí donde Freud sostiene: "el encuentro con un objeto es, en realidad, un reencuentro". Es decir, la manera en la que cada uno ha sido querido, el lugar que ha ocupado en la relación madre-padre-hijo, la relación con los objetos que lo han satisfecho en la infancia constituye lo que denominamos el espacio soporte. Este se conforma en una matriz arcaica intrapsíquica que va a dar cuenta de sus relaciones amorosas en la vida adulta, tanto del lugar que va a ocupar en su pareja como de los objetos de satisfacción.¹⁵ Así la elección de los objetos de amor están singularizados por el objeto de amor primero: la relación con un Primer otro. Cada elección de objeto va a ser un intento de recrear aquellas aspiraciones infantiles inconscientes que surgieron en esa constitución del espacio-soporte y que quedaron reprimidas por la prohibición del incesto. Es a partir de esta falta donde el amor tiende a la ilusión de una unidad. Es el deseo de ser Uno donde cada sujeto se ama en el otro. El otro se constituye en el yo-ideal de la omnipotencia narcisista infantil como ocurre en el amor pasión. Al ser el otro perfecto no hay posibilidad de ver la castración. A su vez en tanto el enamoramiento es una gratificación narcisista se elude la propia castración.

En el enamoramiento quien ama padece una falta de ser, y debe haberla para poder amar. Pero esta falta en vez de producir sufrimiento suscita exaltación. Freud lo explica diciendo que cuando amamos el yo se empobrece en beneficio del objeto pero este proceso no es doloroso porque el sujeto que ama se identifica narcisíticamente con el objeto y participa de su goce. Por lo tanto el que ama no sólo muestra su falta de ser, sino que da y espera recibir. Por eso el enamoramiento fracasa cuando es doloroso. Debemos decir que fracasa cuando no se continúa en el amor como alteridad.¹⁶

Llegados a este punto debemos reconocer que Freud no realizó una teoría sistemática acerca del amor. Sus teorizaciones dan cuenta de la primera etapa del amor que es el enamoramiento. Aún más, los desarrollos que realiza acerca de las etapas psicosexuales orientadas al cumplimiento de la función reproductiva -aunque desde sus conceptos podemos llegar a otras conclusiones- limitan las condiciones para entender una relación amorosa. De allí la simplificación de querer encontrar el objeto primario que está detrás de toda

TOPIA WEB - NOVIEMBRE 2013

Editorial del N° 69 de la revista Topía

Celebración del amor fundado en la alteridad

Enrique Carpintero

Los beneficios de las actividades sanitarias nunca son tales que obvian la autorización personal o social

Juan Gérvas

A propósito del sujeto: ¿sostenido o sujetado?

Angelina Uzín Olleros

Algunas puntuaciones sobre géneros y diversidades y...

Sandra Borakievich

Más saludables

Alexander Cruz-Aponasenko

Presentación del libro El movimiento de autogestión obrera en la Argentina.

Empresas recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados de Mario Hernandez

Carlos Ghioldi

Emerenciano Sena

José Pepino Fernández

Chiqui Peralta

Institucionalización del "cuerpo saludable"

Sebastián Martín Klein

Obstáculos

Cecilia Taboada

"Nuevos Paradigmas e ideales sociales en la grupalidad"

Mirta Segoviano

www.topia.com.ar

Gimnasia Consciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

pareja de enamorados sin dar cuenta de la complejidad de los factores intrasubjetivos que se ponen en juego en el espacio que se constituye la pareja. Si lo arcaico significa el encuentro amoroso, la relación con el otro ressignifica esas relaciones al sacarlas de la repetición. Este es el conflicto entre repetición y creatividad que enfrenta toda relación de pareja: identidad sostenida en el yo-ideal y alteridad.

El psicoanálisis sostiene que el amor no puede entenderse separado del odio. Ambos van juntos. No hay amor sin sombra; lo contrario es la oscuridad del desamor

El amor nos conduce al deseo: la pulsión cede con el amor. Esto no quiere decir que desaparezca, pero nos permite salir de la repetición y a través de la potencia de ser pasar a otra cosa. Es decir, el amor es posible a partir de la falta, donde el ser amado es una proyección de un pasado que ni siquiera recuerda. Pero su vínculo con la persona amada no es una circunstancia que solamente presentifica el objeto originario. No es un señuelo que esconde una verdad primaria. Es algo más complejo. El amor como potencia de ser es un acto creativo que permite producir un encuentro-desencuentro con un otro. Se inicia en la falta, pero su desarrollo es posible en la potencia de ser.

El enamoramiento es el primer paso necesario del acto de amor. Es un estado que el sujeto vive pasivamente. Está atado a su pasión. Padece de su pasión. Allí dos son Uno. No hay alteridad y su tiempo de duración es breve. **El amor que continúa es un acto que transcurre en una determinada experiencia. Se decide en ese acto. Son uno + uno donde el signo más alude a un tercero que a la vez que une establece la diferencia.** La matriz arcaica del espacio-soporte que constituye la base del yo permite construir en la alteridad con otro un espacio para soportar la lucha por la vida. Lucha por la vida donde la ternura se encuentra con la pasión y el erotismo. En esta nueva espacialidad se establece una identidad de pareja donde encontramos la armonía y los conflictos. Muchos de ellos producto del peso que sigue teniendo la ilusión idealizada del amor cuyo fundamento sigue estando en nuestra cultura.¹⁷

El amor en el capitalismo tardío: una mercancía de la sociedad de consumo

El modelo del amor pasión encuentra un marco normativo en el cristianismo donde el sufrimiento es concebido como modelo teológico de la salvación. Es el amor trascendente. Con el retroceso del cristianismo este sufrimiento amoroso halla una nueva fuente en el Romanticismo de los inicios de la

modernidad. Sin embargo, esta idealización del amor debe ser disciplinada al servicio de la familia que cumple la función de reproducir el orden social dominante. Aún más, la imposibilidad del amor romántico encuentra su única salida en la familia patriarcal. De allí que la búsqueda de pareja tenía precisas recomendaciones para ambos géneros hasta principios del siglo XX, como se puede leer en un manual publicado en 1897: los hombres debían aprender determinados modales para caminar junto a las damas; estaba prohibido fumar delante de las mujeres; le ofrecía la mano correspondiente para ayudarla a subir a un vehículo. A la mujeres se les enseñaba a no perder el control; acompañar las conversaciones con algunas sonrisas; tenían que saber que comida preparar, que vino servir, que flores poner en la mesa y cuando hacer una reverencia.¹⁸ Estos códigos eran rigurosamente respetados para comenzar una relación de pareja cuya legalización dependía de los intereses sociales y económicos de sus familias de origen que eran las que concertaban el matrimonio. Si estas pautas eran propias de las clases dominantes los otros sectores sociales reproducían, con diferentes características, estos valores.

De esta manera los inciertos escenarios de la pasión amorosa de la época premoderna hasta los inicios de la modernidad encuentran en estos rituales una organización. Debemos esperar un proceso que comenzó en la modernidad y se fue consolidando a mediados del Siglo XX donde se articula amor y sexualidad. La formación de la pareja es considerada como un asunto que depende exclusivamente de sus integrantes que se establece desde un imaginario fundado en el enamoramiento y la relación emocional.¹⁹ Esta institución amorosa propia de la modernidad está en crisis. En la actualidad el sujeto se ha liberado de los envoltorios sociales de otras épocas y de los imperativos trascendentales de la teología para creer que construye su propio destino convirtiéndose en protagonista de su propia historia. La erotización del amor es paralela a la desaparición de los rituales y la desregulación de las relaciones románticas bajo el valor que adquiere el individualismo en el capitalismo tardío. Esto ha llevado a que las conductas consideradas interdichas como ser soltero, la homosexualidad o la maternidad por fuera del matrimonio se han desestigmatizado significativamente. La sexualidad vivida como un secreto pasa a ser un preciado objeto de consumo fácil de ser intercambiado en el mercado de las relaciones sociales. Para ello se cuenta con manuales de autoayuda que enseñan como reconocer los valores que nos pueden hacer feliz. La felicidad es posible comprarla en cómodas cuotas. El dolor y el sufrimiento por amor no es un valor. Al contrario es la prueba de que no supimos elegir. Si fracasamos es por nuestra culpa. Por ello "el sufrimiento amoroso constituye un sentimiento que debe ser amputado, pero bajo un modelo radicalmente distinto del yo, pues se lo debe amputar en nombre de la existencia hedonista y uti-

litaria de una psiquis sana, para lo que el sufrimiento es síntoma de un desarrollo psicológico defectuoso o de una amenaza fundamental contra la autoestima y el sentido del valor individual. En la cultura contemporánea, el desarrollo sano del carácter se manifiesta a través de la capacidad para superar la experiencia del sufrimiento o aún mejor para evitarlo del todo. El sufrimiento romántico ha dejado de ser parte de la economía psíquica y social de la formación del carácter, para pasar a amenazarla."²⁰

En este sentido el amor ha perdido su *pathos* cultural para ser disciplinado en la lógica del mercado aplicado a la selección de pareja. La sociedad de consumo se manifiesta como un depósito de bienes concebidos para el consumo, todos ellos en competencia por la atención de los potenciales clientes. La eliminación de las normas rígidas, la aceptación de todos los gustos así como las elecciones transitorias e inconsecuentes constituyen la estrategia que se recomienda como la más sensata y correcta.²¹ Los criterios para evaluar el amor de pareja dependen de los atributos físicos, emocionales, personales y sexuales donde el amor se ha transformado en una mercancía más que circula en el mercado. El ideal del amor romántico es posible conseguirlo si uno tiene los valores necesarios para poder comprarlo. Hay términos psicológicos, estudios biológicos y técnicas de marketing que supuestamente permiten llegar a este ideal. Las redes sociales sostienen esta ilusión ya que se puede elegir "bien" seleccionando las opciones correctas. Allí la imaginación que permite internet se opone a otro tipo de imaginación que se funda en la imaginación basada en el cuerpo y en las emociones intuitivas que surgen de la relación. Lo cual marca un desplazamiento del deseo romántico al quedar fragmentado por una gran cantidad de potenciales candidatos que, finalmente nunca van a llevar al ideal desde el cual se inicio la búsqueda.²²

El amor como potencia de ser es un acto creativo que permite producir un encuentro-desencuentro con un otro. Se inicia en la falta, pero su desarrollo es posible en la potencia de ser

En este sentido si antes se domesticaba la pasión para que el sujeto se adaptara a una pareja que siguiera la organización de la unidad productiva de la familia patriarcal. Hoy son importantes los sujetos en su individualidad para que circulen y consuman. Nuevamente el amor como alteridad es elidido en la búsqueda de una ilusión que se disfraza de una supuesta racionalidad. Su resultado son los fracasos amorosos que debilitan los cimientos del yo en tanto se sostienen en una ilusión. **De allí la importancia de rescatar una**

ética que se sostenga en un amor inmanente basado en la alteridad. El amor como un punto de llegada y no de partida. El amor como construcción de un espacio identificatorio entre dos personas que atraviesan zonas oscuras y luminosas, erotismo y ternura, avances y retrocesos, contradicciones y recaídas. En definitiva, una experiencia única que se da entre dos sujetos singulares.

Podemos saber cuales son los factores que nos llevan a los humanos al acto de amor. También que pasa en nuestro organismo cuando nos enamoramos. Pero, ¿podemos saber por qué elegimos amar a una persona y no a otra? Creemos que hay un límite para entender racionalmente la experiencia amorosa. Limite que da cuenta del azar, de la casualidad de un encuentro donde una potencia ajena a nuestra voluntad nos lleva, dentro de nuestro propio desconocimiento, a actuar llevados por un sentimiento que llamamos amor. Este misterio es el que hace que sigamos escribiendo para entender lo que, en definitiva debemos vivirlo como experiencia. Experiencia cuya importancia destaca Freud cuando dice que "un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si ha consecuencia de una frustración no puede amar".

Notas

1. En otro texto nos preguntamos en relación a la pareja: "¿Por qué a esa relación afectiva, esa relación de amor que aparece entre dos personas, se la denomina pareja? Es decir, ¿Qué tiene de pareja una pareja? O, para plantearlo de otra manera ¿Una pareja es pareja? La respuesta es no. Una pareja es despareja. Está conformada por dos personas diferentes con sus propias historias y características personales. El problema de toda pareja no es lo que se coincide, sino como se convive con lo que no se coincide.Cuál es la capacidad de la despareja-pareja para convivir con gustos, estilos y formas de ser que al otro no le gustan o no tolera. Aún más, las características desparejas de toda pareja son las que dan su sello particular. Diríamos que es lo que define a una pareja." Carpintero, Enrique, "La pareja: esa despareja", Revista Topía N° 51, mayo de 2008.
2. A partir del estudio que Lacan realiza del mito del *Banquete* de Platón construye la frase: "el amor es dar lo que no se tiene a quien no lo es." Lacan Jacques, *Seminario 8*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
3. De Rougemont, Denis, *El amor y occidente*, editorial Sur, Buenos Aires, 1959.
4. Otra historia de amor trágico que, efectivamente transcurrió en la Edad Media, fue la de Abelardo y Eloísa. Como dice Antonino Infranca "En el curso de los siglos, la relación amorosa entre Eloísa y Abelardo ha fascinado a numerosos intelectuales, independientemente de las épo-



ACTUALIDAD DE

El fetichismo de la mercancía

Enrique Carpintero (compilador), Karl Marx, Eduardo Grüner, Pablo Rieznik, Néstor Kohan, Cristián Sucksdorf y Oscar Sotolano

El concepto de "Fetichismo de la mercancía" elaborado por Marx en *El capital* adquiere una gran importancia social y política en tanto la lógica del capital se opone a la lógica social. Es decir la lógica del capital pone lo social a su servicio cuyos efectos podemos observar en una subjetividad construida en la disolución del tejido social y ecológico. De allí la necesidad de la diferentes lecturas que se realizan en este texto.

cas y de las culturas; a pesar de las diferencias de juicio, que dependen de la época en que estos excepcionales lectores vivían, todos los intelectuales que se interesaron por esta relación amorosa reconocieron allí un claro carácter de sufrimiento y de infelicidad por parte de ambos amantes." *Los filósofos y sus mujeres. Abelardo y Eloísa, György Lukás e Irma Seidler, Hanna Arendt y Martín Heidegger*, editorial Topía, Buenos Aires, 2006.

5. Ídem cita 3.

6. En la misma época Spinoza construía un pensamiento en las antípodas de esta perspectiva ya que "Su filosofía sostiene que no hay nada en el mundo que sea misterioso, no hay dioses inescrutables tomando decisiones sobre el mundo. En definitiva no hay nada que pueda no ser conocido, aunque necesariamente no conozcamos todo. Por ello termina la *Ética* diciendo que la sabiduría está en el "amor intelectual a Dios" (*amor Dei intellectuallis*). Este es un amor de las cosas y del mundo. Más conocemos a Dios cuanto más nos conocemos a nosotros mismos y al mundo. Es decir, al unir la pasión, el intelecto y la Naturaleza propone una razón apasionada como fuerza activa de construcción y aprehensión del mundo. Esta es su posición política." Carpintero, Enrique, "Spinoza y Freud: 'compañeros de incredulidad'", revista Topía N° 51, mayo de 2008.

7. Le Brun, Jacques, *El amor puro. De Platón a Lacan*, ediciones el Cuenco del Plata, Buenos Aires 2004.

8. Ídem cita 7.

9. Dice Agustín "Hay unas cosas de las que se ha de gozar, otras de que se ha de usar, y otras que se usan y gozan. Las primeras nos hacen dichosos. Las segundas, de las que se ha de usar, nos ayudan a tender a la vida feliz, nos sirven como adminículos para que podamos conseguir las cosas que nos hacen bienaventurados y permanecer en la unión con ellas. Pero nosotros -que gozamos y usamos-, puestos entre ambas, si ponemos nuestro fin último en las cosas útiles, se impide nuestra carrera, y a veces también se desvía, ora retardándose en el logro de las cosas de que hemos de gozar, ora también haciéndonos retroceder impedidos por el amor de las cosas inferiores" San Agustín, *Confesiones*, librería en red, colección filosofía y teoría, España, 2007. Esta distinción clásica entre el *Frui* (goce) y el *Uti* (utilidad) le permite a Lacan ubicar el problema del goce. Este se sitúa más allá de toda utilidad, de todo egoísmo que se satisfice con un cierto altruismo de quien se coloca en el nivel de lo útil y de la satisfacción de sus necesidades. El goce no está ligado a la felicidad, al placer, ni pertenece al bien. Aún más, para Lacan "el goce es un mal." *La Ética del psicoanálisis*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2003. Para una discusión sobre este tema ver ídem cita 7.

10. Aunque debemos reconocer, como plantea Ercole Lissardi, que nuestra cultura se ha dado dos principios opuestos y enfrentados para configurar el universo de las relaciones eróticas: "el paradigma amoroso" y "el paradigma fáustico". El primero se trata de "un paradigma fundamentalmente discursivo: tiene la palabra, se concreta y expresa a través de ella. (Y) en todo

tiempo y lugar ha sido sostenido y fomentado por las instituciones más poderosas: el logos, la Iglesia, el Estado y sus leyes... Lo que caracteriza el otro paradigma, el paradigma fáustico, es el hecho de privilegiar el apetito sexual, el deseo, la curiosidad sexual, la voluptuosidad, como vectores enriquecedores de la peripecia humana." *La pasión erótica. Del sátiro griego a la pornografía en internet*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2013.

11. Freud, Sigmund, *Más allá del principio de placer* (1920), Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

13. "Decimos que la perversión es el negativo del erotismo. No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas persiones, sino una sexualidad al servicio de la muerte-como-pulsión. Una sexualidad que se expresa como renegación y corte de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos repetitivos. Una sexualidad sostenida en el sometimiento y la destrucción del otro. En definitiva una sexualidad que produce un proceso de desestructuración subjetiva.

En este sentido podemos señalar que en la perversión no hay erotismo ya que es domeñada por la muerte-como-pulsión. No hay placer sexual, hay compulsión. No hay otro, hay una cosa. No hay subjetivación en la relación con el otro, hay cosificación. No hay amor, hay una negatividad radical del odio primario. No hay satisfacción narcisista, hay una búsqueda de la fusión perdida en el narcisismo primario. No hay organización edípica, hay desorganización sostenida en un cierre de la escisión del yo." Carpintero, Enrique, "La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura" revista Topía, N° 64, abril de 2012.

14. Leopold Sacher Masoch escribió durante el siglo XIX numerosas novelas, relatos y narraciones donde estaba presente la idea romántica del "amor puro". En su novela más autobiográfica, *El amor de Platón*, explica su concepción del amor. Este es inconciliable con la posesión ya que debe haber ausencia de recompensa y de felicidad. La pureza del amor realizada fuera del campo religioso, fuera de un dios a quien dirigir el sacrificio es reemplazado por el de la madre desexualizada que constituye el destino de todo sentimiento desinteresado porque ha negado interiormente la felicidad. En otras novelas expone expresiones de ese "amor puro" como otras tentativas de "purificar" el amor entre el hombre y la mujer. Allí escribe que cuando ama a una mujer anhela "no poseerla nunca para no perderla nunca". Su obra más conocida es la *Venus de las pieles* donde el personaje principal establece un contrato para ser esclavo durante el tiempo que su amante quiera. Este "amor puro" niega toda recompensa y su horizonte es la crueldad y la decepción hacia la mujer a quien dirige su amor. Así el amor se volvería puro mediante el sacrificio de aquel que ama. Ver ídem cita 7, Gilles Deleuze, *Presentación de Sacher Masoch. Lo frío y lo cruel*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001. También se pueden leer las obras de Sacher Masoch, *La Venus de las pieles*, ediciones Página/12, Buenos Aires, 2000; *Demonios y sirenas*, Rodolfo Alonso editor, Buenos Aires, 1973.

15. Como decíamos en otros artículos, Freud sostiene que la vida se da entre dos muertes para referirse también a esta primera muerte que se constituye en los factores estructurantes del proceso primario. Estos son producto del estado de desvalimiento originario que vive el niño al nacer, ya que su cuerpo lo siente fragmentado y vacío. Por ello necesita de un Primer otro que conforma lo que llamamos un espacio-soporte afectivo, libidinal, imaginario y simbólico el cual produce una encarnadura en el cuerpo que le permita soportar sus fantasías de muerte y destrucción y encontrarse con sus pulsiones de vida, Eros. El deseo de ese Primer otro, compuesto de sentimientos, amores y palabras, crea un espacio imaginario atendiendo a las necesidades del bebé para posibilitar el proceso de catectización libidinal que lo inscriba en una cadena simbólica. Sus pulsiones serán habilitadas para potenciar su singularidad o, caso contrario, encontrará una falla en su espacio que al no poder procesar lo sumará en el desvalimiento. Este espacio-soporte intrapsíquico (relación con la pulsión) de la matriz arcaica que permite los procesos de intersubjetivación (relación con los objetos) encuentra en la función paterna un límite -ya que no hay espacio sin un límite- en el que se va constituyendo el drama edípico donde la interdicción paterna opera con una doble castración que permitirá que ambos, a costa del objeto perdido, se encuentren con su deseo. Dicho de otra manera para delimitar un espacio hay que incorporar una ley que lo funde. Carpintero, Enrique, "El grito del silencio", revista Topía, N° 67, abril de 2013.

16. Los textos citados de Freud son *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Tomo VII; *Introducción del narcisismo* (1914), Tomo XIV; *Sobre un tipo particular de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)* (1912), Tomo XI; *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor II)* (1918), Tomo XI, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1973.

17. En un interesante reportaje realizado a Alain Badiou sostiene que el amor se basa en una alteridad radical: "Las dificultades del amor no tienen que ver con la existencia de un enemigo identificado. Son internas a su proceso: el juego creador de la diferencia. El enemigo del amor es el egoísmo, no el rival. Podríamos decir: el principal enemigo de mi amor, el que yo debo vencer, no es otro, sino el yo, el 'yo' que quiere la identidad en detrimento de la diferencia, que quiere imponer su mundo contra el mundo filtrado y reconstruido en el prisma de la diferencia." Sin embargo más adelante lo define desde una perspectiva trascendente: "El amor no es solamente un encuentro y las relaciones que se tejen entre dos individuos, sino una construcción, una vida que se hace, ya no desde el punto de vista del Uno, sino desde el punto de vista del Dos. Yo llamo a esto 'la escena del Dos.'" El Dos vuelve a ser una totalidad a la que se deben subsumir los integrantes de la pareja. Alain Badiou Nicolás y Truong, *Elogio del amor*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

18. Illouz, Eva, *Por qué duele el amor*, ediciones Capital Intelectual, Buenos Aires,

2012.

19. En un texto referido a la historia de la familia decimos que "podemos señalar cinco grandes períodos históricos del desarrollo de la familia. En la antigua Roma el patriarca era el representante de Dios y su familia estaba constituida por los parientes, allegados y los esclavos. Luego aparece la familia tradicional (madre, padre e hijas/os) donde la autoridad patriarcal era una transposición de la monarquía. Su objetivo era asegurar la transmisión de la herencia. Por ello los casamientos se arreglaban entre los padres sin tener en cuenta los deseos de los hijos/as. Con el inicio del capitalismo en el Siglo XVIII nos encontramos con la familia moderna fundada en el amor romántico y la reciprocidad de los sentimientos. El patriarca representaba la figura de la burguesía industrial naciente aunque este esquema familiar también funcionaba en las otras clases sociales para reproducir la mano de obra y la ideología de la clase dominante. En los '60 y '70 con el inicio del capitalismo tardío se impone un tipo de familia basado en la relatividad de los vínculos donde las separaciones y las nuevas recomposiciones familiares son un destino posible de la organización familiar. A fines del Siglo XX nos encontramos que junto a la familia moderna ha aparecido una diversidad de organizaciones familiares que cuestionan la hegemonía del patriarcado: familias monoparentales, monoparentales extendidas, homoparentales, unipersonales, familias ensambladas, etc." Carpintero, Enrique "La crisis de la novela familiar freudiana", revista Topía N° 59, agosto de 2010.

20. Ídem cita 18.

21. Bauman Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.

22. Ídem cita 18.

**TOPIA EN
INTERNET**

www.topia.com.ar

Ciudad Cultural
Viernes de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques
Premio Antena
VIP 2012 al
mejor programa de
cine en FM



EL MITO DEL INDIVIDUO

Miguel Benasayag

Este libro, con la deconstrucción del mito que es el individuo, intentará pensar en el individuo o mejor aún, más allá del individuo para no caer en la tramposa dicotomía individuo-masa, porque justamente el individuo es la instancia fundamental de toda masificación.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Sin conflictos, ni el amor ni la persona que ama pueden subsistir

El amor no es una elección

Angélique del Rey

Profesora de filosofía *

adelrey@wanadoo.fr

Se cae de maduro para cualquiera que amar depende de una elección. Amar es elegir, de entre el conjunto de los seres, a aquellos a los que se quiere ayudar, con los que se quiere ser solidario, a los se les quiere dedicar su cariño, su tiempo, sus bienes, con quienes se quiere construir, crear; en resumen: aquellos con los que se quiere estar y vivir, compartir la vida.

Esta concepción, según la cual seríamos "libres" de amar a quien "queremos", se manifiesta a través de un conjunto dado de fenómenos contemporáneos, que en su mayor parte se caen de maduros, pero que también pueden causar asombro e incluso resultar chocantes. Ejemplo clásico es el de las relaciones por Internet, encuentros basados en "criterios" según los cuales se supone que elegimos, con total prescindencia, a la "persona indicada", la que nos va a convenir, la que vamos a... amar: como si el amor fuera un sentimiento que pudiéramos racionalizar. Pero también se pueden mencionar las prácticas de fertilización asistida, en las cuales parejas (o personas solas) que "quieren" a toda costa un hijo llegan automáticamente a decidir, en el proceso que los conduce a la procreación, sobre las condiciones en las cuales sentirán amor. Para ilustrar este último fenómeno, quisiera evocar aquí el caso de una conocida, que me quedó grabado en la memoria por su crudeza: esta joven multiplicaba las prácticas de fertilización asistida y estaba desesperada porque ninguna daba resultados. Finalmente, un día, la cosa funciona... hasta que ella se entera que el feto (de 4 meses de gestación) es portador del cromosoma 21. Le anuncia entonces a todos, llorando, que "tampoco funcionó esta vez: es por culpa de no tener suerte". En otras palabras el feto, a partir del momento en que era portador de una enfermedad congénita, ¡no tenía siquiera derecho al reconocimiento de su existencia! Otro fenómeno que se puede mencionar es el del duelo y de su concepción contemporánea. "Hacer el duelo", como dicen los psis de la escuela clásica, en otras palabras seguir amando a la persona fallecida hasta que se pueda "volver a vivir" habiendo integrado ese sufrimiento, se ha hecho cada vez más incomprensible; en lo sucesivo, cuanto antes uno se deshaga de un amor enlutado, tanto mejor. Elegir amar, es también elegir no amar más... en caso de que amar se vuelva doloroso, incómodo, molesto. ¿Para qué pasiones destructivas? ¿De qué sir-

ven lazos que nos atan y nos sujetan contra nuestra "voluntad" y sobre todo, en detrimento de nuestro bienestar?

Es cierto que, desde un punto de vista histórico, la idea de un amor tanto de enamorado como filial o materno emerge con la figura, occidental y moderna, de un sujeto humano libre de decidir tanto sobre sus sentimientos como sobre sus actos. Por muy contrario a la intuición que resulte, el amor no siempre ha sido un criterio de elección del cónyuge, y Elisabeth Badinter ha demostrado también que el amor materno no siempre ha sido central en el vínculo entre hijos y madres. En otros términos, la emergencia del sentimiento de amor está vinculada a la del sentimiento de elección, de opción... aún cuando la experiencia de amar nos remita más al hecho de haber sido elegido que al de elegir.

En otras palabras, existe una paradoja en el centro del sentimiento de amor: al tiempo que implica la figura del sujeto portador de elección, le revela a dicho sujeto los límites de esa figura abstracta, a través de la experiencia de estar "ligado" a los que ama. Lo que la experiencia de amar me enseña, es que **amo porque estoy ligado**. ¿Por qué tengo tales amigos? Porque fui a tal escuela, tengo tal trabajo, llevo tal vida con tal tipo de relaciones. ¿Por qué quiero a mi hijo a pesar de que haga cosas que me espantan y va a terminar mal? Porque lo he llevado en mi vientre, lo he criado, he compartido con él mi vida, etc. Lo quiero aun cuando eso me haga sufrir. Y aunque no quiera a todo el mundo, sino concretamente a éste o a aquél, eso todavía no es prueba de que sea "yo" el que lo quiere, ya que ¿quién es finalmente ese yo, aparte de los vínculos que lo constituyen y lo determinan a sentir, pensar y actuar de tal o cual manera? Puedo seguir diciendo que soy "yo" quien elige dar o no mi amor, pero lo que llamo yo no es sino ese ser que está "determinado a actuar -como decía Spinoza- de una manera determinada"; o si no, desde una visión abstracta e ideológica, el yo en el que pienso es un yo vacío, supuesto solamente escoger... en ausencia de toda determinación. Un yo a imagen de ese "yo" evocado por el adolescente en crisis que lanza a la cara de sus padres: "no soy yo quien ha elegido nacer"... ¡Dado que no existía, le era desde luego difícil ser el sujeto de cualquier elección! Ahora bien, el que pretende amar por elección es tan ridículo como el adolescente en cuestión.

A través del amor se expresa una pertenencia, la inscripción en un orden existente... aunque esa pertenencia nos pese, nos haga sufrir, o aún que su orden se manifieste como algo contrario a nuestra "libertad". La incapacidad

contemporánea para considerar esa pertenencia como compatible con el amor empalma con una similar incapacidad para soportar lo negativo... e integrarlo a la vida. Si el que "amo" me estorba, o si el amor que tengo por él, por ella, me hace sufrir, pienso inmediatamente en romper todo vínculo, en "liberarme". De allí el evocado rechazo a "hacer el duelo" (del tipo: "¡no es porque ha muerto mi marido que me voy a quedar años pensando en él!"); de allí también prácticas bárbaras y cada vez más difundidas como las que consisten en borrar toda huella de ciertos seres de las fotos del pasado; de allí sueños bárbaros, como el de una píldora que nos permita deshacernos de los recuerdos molestos, etc. A través de esas prácticas y sueños cada vez más difundidos se olvida, sin embargo, que ese yo al que se busca liberar de un amor que le pesa... se vacía con esa "liberación". Sin conflictos, ni el amor, ni la persona que ama pueden subsistir, pues como decía el antiguo sabio Heráclito: "el conflicto es el padre de todas las cosas".

La concepción del amor como elección implica desde luego la idea de que en el amor todo debe ser "rosa", sin sombra alguna, sin nada negativo. En efecto, a menos de ser pasablemente neurótico, ¿por qué "elegiría" uno escoger a alguien que lo hace sufrir? Y si en un momento u otro aparece el sufrimiento, ¿por qué elegiríamos seguir amando a la persona que nos hace sufrir? El "para lo mejor y para lo peor" del discurso que celebra el casamiento se ha hecho hoy incomprensible... Ahora bien, lo que ya no se alcanza a comprender, es que en realidad es imposible separar, en el fenómeno amoroso (llamo así de manera amplia a todas las formas de amor), lo "positivo" de lo "negativo". Puedo, desde luego, intentar hacer una lista de las razones "positivas" de querer a mi cónyuge, a mi hijo o a mis amigos, pero lo que amo de ellos está indisolublemente unido a lo que no me gusta. Amo la "dulzura" de mi cónyuge, no me gusta su "pereza": ambas están ligadas, ése es él. Sin olvidar que, desde ya, las "razones" positivas de amar cuya lista establezco no tienen nada que ver con las razones, incommensurables y en parte oscuras, por las cuales he desarrollado este amor. Como cualquier realidad orgánica ("todas las cosas", según Heráclito), el amor es el "resultado" de una tensión entre elementos contrarios, o por lo menos múltiples y diferenciados. No hay vida sin multiplicidad, sin diferenciación. En un ecosistema, por ejemplo, procesos contrarios y diferenciados se complementan, desde luego, pero aún así sin excluir la violencia, lo negativo, la muerte. Lo mismo pasa con esa reali-

dad que llamamos amor: con un amor viviente. El que, frente a su computadora, pretende encontrar a su alma gemela analizando los criterios de complementariedad con el otro no puede sino equivocarse el rumbo... Busca fabricar artificialmente un vínculo mientras sueña que esa fabricación sea "pura", pura positividad, cuando el amor es algo vivo, y, escuchemos una vez más a Heráclito, "el conflicto es el padre de todas las cosas".

Pero, me dirán, ¿qué puede significar "amar" si no es elegir, escoger? ¿Y cómo explicar entonces que no amemos a todo el mundo? **Amar, es estar enlazado, vinculado**. Amamos a nuestro país porque allí hemos nacido, amamos a nuestros padres, a veces "a pesar de todo", porque nos han criado, amamos a nuestros hijos porque los hemos concebido y criado, queremos a nuestros amigos porque han sido encontrados por nosotros en los sitios que hemos frecuentado y que nos constituyen. Se dice a menudo: "amo a éste o a aquél, o incluso a esto o aquello": se objetiva el amor, se describe el fenómeno amoroso como un sentimiento unido a un objeto. Ahora bien, esa es una manera abstracta de describir al amor. Como decía Spinoza una vez más en su *Tratado de las pasiones* (cf. Ética, parte III), el amor no es un afecto primitivo. El afecto primitivo es la alegría: "llamamos amor a la alegría acompañada por la idea de una causa exterior". La realidad constitutiva del amor es pues la alegría, puro proceso de expresión de nuestro "conatus", es decir del desarrollo de nuestra potencia de actuar. No amo a "mi padre": mi padre forma parte de mí, es constitutivo del desarrollo de mi ser, y si no me ha separado por completo de mi potencia de actuar, si no he sido quebrado, destruido, por él (lo cual lamentablemente puede ocurrir), si me ha permitido (incluso a su pesar) desarrollar mi potencia de actuar, puede surgir en mí la idea de que lo amo. Pero en todos los casos, lo quiera yo o no, estoy ligado a él: la vida nos ha ligado, mi vida está ligada a la suya. De allí la dificultad, a veces, de reconocer lazos que sólo generan en nosotros la idea del odio: decididamente, en efecto, los lazos nos eligen, pero no los elegimos a ellos.

*Vive en París. Escribió dos libros *Las competencias en la escuela* (2010) y *La tiranía de la evaluación* (2012). También es coautora de cinco libros junto con Miguel Benasayag, entre ellos *Elogio del conflicto*.

Traducción de Miguel Carlos Enrique Tronquoy



Trabajo Vivo I Sexualidad y Trabajo

Christophe
Dejours

Trabajo Vivo II Trabajo y Emancipación

Estos libros tienen por objetivo hacer un balance acerca de los conocimientos clínicos y teóricos a nuestra disposición para pensar los principios de una política del trabajo distinta. Una política que no tenga sólo la intención de prevenir las enfermedades mentales laborales, sino que aspire a volver a tomar el control de la organización laboral para obtener de la relación con el trabajo los recursos que éste contiene en potencia tanto para la construcción de la salud y la autorrealización como para el aprendizaje de la convivencia y la recomposición de los vínculos de solidaridad.



Siete notas para el amor a la música



Alejandro Vainer
Psicoanalista
alejandro.vainer@topia.com.ar

Como Mahler acostumbraba a decir, la parte más importante de la música no está en las notas.

Theodor Reik, *Variaciones psicoanalíticas sobre un tema de Mahler*

I- Nadie ama la música. Amamos músicas que nos marcaron, experiencias vitales intersubjetivas. Vivencias que nos atravesaron hasta los huesos. Este amor no surge de escuchar armónicas combinaciones de sonidos y silencios. Nace de experiencias que dejan huellas. Y queremos volver a encontrarlas. Una y otra vez. En distintas situaciones. Algunos enamoramientos caen en poco tiempo y otros se convierten en amores perdurables. Por eso tenemos diferentes relaciones con algunas músicas. El amor es singular y tan potente como complejo. La música es una experiencia corporal intersubjetiva. Escuchamos con todo el cuerpo en una situación determinada. Siempre es una relación con otros, sean los músicos, los iniciadores y compañeros de dichas experiencias. Escuchar música nunca es un acto pasi-

vo. El neurólogo Oliver Sacks señala que "no es un fenómeno tan sólo auditivo y emocional, sino también motor:

La experiencia musical siempre será un encuentro corporal con otros que incluye miradas, gestos, olores, caricias, palabras, lugares

'Escuchamos música con nuestros músculos', escribió Nietzsche. Llevamos el ritmo, de manera involuntaria, aunque no prestemos atención de manera consciente, y nuestra cara y postura reflejan la 'narración' de la melodía, y los pensamientos y sensaciones que provoca." ¹

II- Es imposible dejar de oír. En este mundo actual es improbable no tener alguna relación con la música que inunda nuestra vida cotidiana y se ha transformado en una cortina de fondo

inevitable en shoppings, televisión, radio, teatro, restaurants, etc. No hay día sin música de fondo. El capitalismo mundializado ha impuesto música permanente. Sólo importa que acompañe, que calme, que decore, que permita trabajar y vender más. ²

La posibilidad de grabación y reproducción cambió la relación con la música. Transformó también las formas de escuchar, que por primera vez en la historia puede acontecer lejos de los músicos. Inclusive posibilitó formas de encierro en lo que siempre había sido encuentro intersubjetivo. Su prototipo es la escucha con auriculares, que se multiplicó exponencialmente los últimos años.

Por otro lado, la mercantilización de la música es un hecho que atraviesa aquella que amamos, con novedosas formas que van desde reediciones de lujo hasta lucrativos aniversarios que se festejan con la versión "en vivo" del disco original.

Se puede acusar tanto a los adelantos técnicos en la reproducción como a las condiciones de la industria cultural hoy de la difusión y banalización de la música. Muchas veces se lo hace suponiendo condiciones ideales para la música, que se ubican en un utópico pasado. Estas son las condiciones de posibilidad del amor a la música en estos tiempos. Y aquí estamos.

III- No todos aman la música. Hay quienes la toman como una agradable compañía. Para otros es prácticamente indiferente, aunque soportan la inundación sonora cotidiana. Un caso particular es el "odio a la música (que) quiere expresar hasta qué punto la música puede volverse odiosa para quien la amó por sobre todas las cosas". ³

Para que haya amor tiene que producirse algo especial. Esa relación que llamamos amor a cierta música tiene una historia. La sentimos y queremos volver a ella una y otra vez. Renovar experiencias compartidas que van dejando sedimentos ampliando el amor.

Los caminos para que esto suceda son complejos. En parte podemos ser conscientes, pero sus caminos son fundamentalmente inconscientes. Surgen del entramado de la historia personal, familiar y comunitaria -con las marcas de las identificaciones de clase, generación y género-, enmarcada en la historia social y política de los tiempos en que nos toque vivir. Esta amalgama produce cierto gusto o indiferencia musical. Y eventualmente algunos amores.

El concepto de **corposubjetividad** nos permite avanzar al comprender una subjetividad corporal producida por el aparato orgánico, el aparato psíquico y el aparato cultural. ⁴ Así podemos entender cómo la relación de cada sujeto con la música estará determinada por el anudamiento de estos tres aparatos para producir nuestro amor a la música. Muchos análisis toman solamente alguno como único determinante. Pero la cuestión es más compleja. Nos atrae la música por nuestro apego a sonidos y ritmos corporales que nos atraviesan

desde antes del nacimiento, como las tranquilizadoras voces y los rítmicos latidos cardíacos en el útero. Además por la particular relación con lo sonoro y lo musical en la constitución de nuestro psiquismo, determinado por aquellos que nos rodean y dan soporte a nuestra estructuración psíquica. También por nuestra pertenencia de clase, que brinda desde el inicio mismo de la vida cierto universo sonoro particular que se va modificando con las transformaciones de la cultura en la que vivimos. ⁵

IV- ¿Qué amamos cuando decimos que amamos una música? De quien adora a Mozart, a lo que acontece en un recital de los Beatles o Los Redonditos de Ricota, pasando por un fanático del jazz o del tango que va una y otra vez a pequeños sitios a escuchar a los mismos músicos parece haber una distancia sideral.

¿Qué tienen en común todos estos ejemplos? En todos los casos la música es mucho más que los sonidos. El amar un músico o una música implica experiencias significativas anteriores que nos marcaron. Tienen dimensiones conscientes e inconscientes.

Escuchar música nunca es un acto pasivo

Puede ser la música que acompañó un primer beso o un encuentro sexual. La música de iniciación en un recital donde se vivió la comunión con otros, con los músicos, con un lugar de identificación con un grupo. La primera escucha donde algún otro significativo contagió una pasión. Cada cual puede evocar cómo empezó a amar alguna música y llegará seguramente al retoño consciente de dicha experiencia.

V- La posibilidad de amor a la música se asienta en los **factores estructurantes primarios** de nuestra constitución psíquica. ⁶ En ese desvalimiento que vive el niño al nacer, lo meramente sonoro se vuelve musical al ser "sentido". O sea, cuando encarna y es parte inseparable de la relación intersubjetiva con el Primer otro. El arrullo, las palabras y las canciones son parte del diálogo corporal del bebé con este otro y conforma una de las dimensiones del espacio-soporte de la-muerte-como-pulsión. Esto posibilita soportar las fantasías de muerte y destrucción para poder encontrarse con las pulsiones de vida, el Eros.

Esta construcción necesita de un tercero que pueda poner los límites. El Primer otro debe aceptar la propia castración para no quedar en una relación fusional con el bebé. Y para poner límites debe poder aceptarlos. Esto conlleva un tercero que posibilite la construcción del espacio-soporte, que es intrasubjetivo, y permite la posibilidad de subjetivación, o sea de la construcción de espacios intersubjetivos.

El espacio-soporte es afectivo, libidinal, imaginario y simbólico. La dimensión



sonora está siempre presente en este intercambio intersubjetivo. Va de los canturreos que sostienen a las palabras que limitan más por su entonación, su melodía y su ritmo que por su propio significado.

Desde los primeros momentos el propio bebé comienza a jugar con los sonidos. Freud registra en *Más allá del principio del placer* el repetido juego del canturreo de su nieto, que tiene una clara dimensión sonora y musical. Es el propio Freud quien lo llama "Fort-Da" reduciéndolo sólo a futuras palabras. Y es explícito: "Al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado 'o-o-o-o', que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba 'fort' (se fue)." ⁷ Este juego sonoro está en los cimientos de la constitución del espacio-soporte, del juego, del lenguaje y también de la música. La repetición del juego permite colocar la muerte-com pulsión al servicio de las pulsiones de vida.

Esta envoltura sonora forma la prehistoria de nuestro gusto musical posterior. La experiencia musical siempre será un encuentro corporal con otros que incluye miradas, gestos, olores, caricias, palabras, lugares y tantas otras cuestiones.

Posteriormente termina de organizarse nuestro lenguaje y la propia música tiene un papel especial en este desarrollo. Es frecuente que los niños encuentren placer en escuchar y cantar una y otra vez ciertas canciones que llamamos "infantiles". Tienen una fluida relación con la musicalidad del lenguaje y se divierten escuchando y cantando y jugando con los sonidos repetidamente. Esta musicalidad forma parte del sostén del propio espacio-soporte y posibilita el encuentro con las pulsiones de vida, dando lugar a la dimensión erótica de la música. Desde estos momentos el gusto musical tendrá este interjuego: sostén del espacio-soporte y a la vez erotismo. Esta predisposición musical no sigue los mismos caminos en cada uno. No podemos reducir el amor a la música por dichas experiencias primarias, ya que si fuera así, todos debiéramos amar la música. Y especialmente las primeras canciones que nos hicieron escuchar. Probablemente las reproduciremos para nuestros hijos y nietos en algún momento de la vida, casi sin darnos cuenta. Y seguramente encontraremos algún rastro en futuros amores que puedan tener huellas de dicha musicalidad inicial.

La constitución subjetiva -que es corporal, en el interior de una cultura- organiza una predisposición musical que necesita de un segundo momento. Así como Freud consideraba necesarias las series complementarias para el desencadenamiento de las neurosis, hará falta una vivencia posterior que pueda desencadenar dicho amor. Y éste se constituye por experiencias significativas intersubjetivas que se dan en la infancia, pero más frecuentemente en la adolescencia y la adultez. Allí cierta música puede convertirse en amada a través de experiencias concretas y carnales con otros. Hay enamoramientos pasajeros y amores persistentes que perdurarán y se convertirán en la música que amamos. Reiterados encuentros intersubjetivos alimentarán dicho amor en sucesivas experiencias. El encuentro con la propia experiencia con músicos "en vivo" suelen ser fundamentales en la consolidación de este amor. Esas músicas cobijarán, en capas superpuestas, las experiencias primarias, que quedarán reprimidas, con las experiencias secundarias, que son las posibles de ser recordadas.

Hay distintas variantes de los amores.

No sólo por el tipo de música, sino por el tipo de relación con la música. La música fue creada para esparcirse en el espacio público.⁸ Pero en la actualidad, mucha música de fondo funciona a partir de un encierro narcisista fusional, donde se desestima al tercero.⁹ Y, aunque pueda ser infrecuente, puede haber amores que funcionen de la misma forma, volviendo una y otra vez a la fusión con el Primer otro para soportar el desvalimiento con el encierro narcisista. El paradigma de dicho funcionamiento es el uso exclusivo de auriculares para escuchar música, que convierte en encierro lo que siempre había sido encuentro intersubjetivo.

VI-

Los relatos del surgimiento de algún amor nos permiten comprobar cómo la música es una experiencia intersubjetiva que desborda lo sonoro. Siempre hay otros y la música amada tendrá marcas de dichas relaciones. Vayan algunos ejemplos donde aparece en la infancia, en la adolescencia y en la adultez:

El psicoanalista Gilbert Rose relata su temprano amor por las sonatas de Beethoven del siguiente modo: "Cuando era un jovencito, mis padres me recordaban constantemente que ésos eran los mejores años de mi vida. Tenía todos los motivos para ser feliz, me decían con razón y ellos tenían todos los motivos para contar con mi gratitud. Yo no podía sino estar de acuerdo y, sin embargo, me sentía más afligido que nunca. Afortunadamente aprendí con el tiempo que nada puede superar las sonatas de piano de Ludwig van Beethoven para expresar emociones... sin riesgos, y el mejor lugar para escuchar a mi hermana tocar esas sonatas (mucho mejor de lo que yo podría aspirar a hacerlo) era acostado debajo del piano. Desde la furia hasta el anhelo, podía conectarme con una amplia gama de emociones sin que me acusaran de ser ingratamente infeliz. Allí podía escucharme a mí mismo. Sentir sentimientos, pensar pensamientos, pensar sentimiento, sentir pensamientos; y recuperar mi integridad. Ese mismo piano de media cola y un diván han compartido el espacio de mi consultorio desde hace mucho tiempo. Allí ha transcurrido la totalidad de mi vida adulta profesional."¹⁰

¿Qué amamos cuando decimos que amamos una música?

Un amante de los Beatles recordará su experiencia iniciática adolescente cuando un amigo de la universidad lo invita a su cuarto: "tengo algo nuevo que me gustaría que escuches". Allí, pondrá el disco manteniendo el misterio sobre qué era. Luego de poner la canción "lo miré incrédulo, boquiabierto. Él había mantenido la vista en el punto exacto en que mis ojos se encontrarían con los suyos. Tenía una expresión complacida, de 'ves a qué me refiero'. Cuando esos dos minutos sin respiración terminaron, le pregunté: -¿Cómo se llama esto? ¿Quiénes son?"¹¹ A partir de entonces, se volverá un fanático de su música, buscará toda la información posible, volverá una y otra vez a escucharlos y tratará de entender dicho fenómeno a lo largo de su vida.

En muchos casos la familia puede incentivar dicho amor, pero no es la regla general. Claudio Benzecry, en *El fanático de la ópera* relata varias historias de vida de cómo se llega a amar la ópera. Es interesante encontrar que dicho amor puede surgir en la adultez, como en el caso de Luis. Su familia no se había interesado en la música. Ni sus abuelos, ni sus padres. Su madre lo

envió a estudiar piano, pero se aburría y abandonó. De joven escuchaba rock y folclore. A sus 27 años, su ex cuñado, que frecuentaba el Teatro Colón lo invitó a acompañarlo. Asistió a su primera ópera, *Carmen*: "Fue amor a primera vista"... No sabía casi nada de los cantantes, pero enseguida se enamoró del sonido del teatro y del tamaño del escenario. Poco después de aquella experiencia se había convertido en el concurren te asiduo que continuó siendo." Se relacionó con otros amantes de la ópera, con quienes se encuentra asiduamente no sólo para asistir a distintas funciones, sino para encontrarse y compartir impresiones sobre distintas interpretaciones y gustos. "La música ha sido su leal compañera a lo largo los años y su apoyo en los malos momentos."¹²

El compartir con otros siempre es una pieza clave

En estos ejemplos podemos ver como el surgimiento del amor a cierta música tiene su historia carnal intersubjetiva. En algunos casos, puede traslucirse claramente como la música se transformó en el espacio-soporte de la muerte-como-pulsión (como el niño cobijado bajo el propio piano). En otros casos, esto queda solapado y observamos más a la vista la dimensión erótica de dicho amor. Pero en todos los casos estarán ambas dimensiones como sostén de dicho amor. Y el compartir con otros siempre es una pieza clave: con músicos en conciertos y recitales, con otros amantes sea como público o en reproducciones privadas, convirtiéndose en iniciadores.

No hay música, ni amor a la música sin otros.

VII-

En los días de vinilo, los amantes de la música se entretenían con un curioso juego que consistía en elegir qué discos llevarían a una isla desierta. Con esas músicas alcanzaba para vivir. Ya no importaba de qué alimentarse ni la soledad. Esos discos darían todo. Luego se cotejaban las elecciones y sus motivos. Se discutía el por qué llevar alguno y no otro. Se intentaba fundamentar sobre el valor musical de cada uno. Se detectaban ausencias que luego quizá se incluirían la próxima vez. Esa breve lista condensaba la música que cada uno amaba. En los días del mp3, los amantes pueden acceder a las reproducciones casi sin dificultades. Esta "solución" trajo nuevos problemas: la abundancia puede hacer perder el deseo y la escucha con auriculares fomenta el encierro. Pero hay nuevos juegos. Ahora ya no es discutir sobre un disco para llevar a una isla desierta, sino sobre que "lista de reproducción" (*playlist*) cargar en el celular o el Ipod para llevarla todo el tiempo, como una prótesis del propio cuerpo. Sin embargo, los amantes de la música saben que lo genuino está en otro lado. Por eso la comparten en recitales, conciertos, bailes y encuentros. Estas experiencias son las que producen el amor.

Notas

1. Sacks, Oliver, *Musicalophilia. Relatos de la música y el cerebro*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2009.
2. Para profundizar la cuestión de la música de fondo: Vainer, Alejandro, *Música de fondo. Música para no ser escuchada*, en *Revista Topía* N°67, abril 2013.
3. Quignard, Pascal, *El odio a la música*, El cuenco del Plata, Bs. As., 2012, pág. 128. Para la cuestión del odio a la música también se puede consultar Vainer, Alejandro, "El tango de la muerte", en *Revista Topía*

N°65, agosto 2012, también en www.topia.com.ar.

4. El concepto de corpusubjetividad fue formulado por Enrique Carpintero. Se puede consultar en varios artículos, entre ellos: "El costo de integrarnos. Procesos actuales de Subjetivación", en *Revista Topía* N° 66, noviembre 2012. También en *Topía Revista*, en www.topia.com.ar

5. Para profundizar una perspectiva sociológica de la pasión musical: Hennion, Antoine, *La pasión musical*, Editorial Paidós, Barcelona, 2002.

6. Estos desarrollos sobre los factores estructurantes primarios se encuentran en diversos textos de Enrique Carpintero: "El grito del silencio", en *Revista Topía* N°67, abril 2013 y "El mal y el bien son inmanentes a nuestra condición humana", *Revista Topía* N° 65, agosto 2012, entre otros. También en www.topia.com.ar

7. Freud, Sigmund, "Más allá del principio del placer" (1920), en *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979, pág. 14 y 15.

8. Reynolds, Simon, *Retromanía. La adición del pop al propio pasado*, Caja Negra Editora, Bs. As., 2011.

9. Vainer, Alejandro, "Música de fondo. Música para no ser escuchada", op. cit.

10. Rose, Gilbert, *Entre el diván y el piano. Psicoanálisis, música, arte y neurociencia*. Editorial Lumen, Bs. As., 2006, pág. 34-35.

11. Sullivan, Henry W., *Los Beatles y Lacan. Un réquiem para la Edad Moderna*, Galerna, Bs. As., 2013, pág. 17 y 18. Es importante señalar cómo dicho autor, a partir de su amor a los Beatles, utiliza al psicoanálisis lacaniano como una cosmovisión para poder entender los cambios de la cultura, la importancia de los Beatles y hasta aventurar diagnósticos psicopatológicos que permitirían entender la genialidad. Un reduccionismo que está en las antipodas de los límites que Freud mismo postulaba para el psicoanálisis.

12. Benzecry, Claudio, *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, Siglo Veintiuno Editores, Bs. As., 2012, pág. 84 y siguientes.

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin

Catamarca 3002 (7600)

Mar del Plata

REVISTA TOPIA

EN TWITTER

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS

ENSAYO

FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)

Ciudad de Buenos Aires

Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618

info@imagoagenda.com

www.imagoagenda.com

Eduardo Pavlovsky

Psicoanalista. Autor, actor y director de teatro
tatopavlovsky@gmail.com

Sobre el amor y sus devenires

Pablo la miró, miraba muy pocas chicas al pasar, indiferente tímido por eso cuando se cruzó con Nené, la primer vez que miraba sin ser indiferente la taquicardia lo tomó por sorpresa. Casi se detuvo sin saberlo, sólo veía ojos celestes maravillosos ojos celestes como si alguien le hubiera enseñado a decir su primer piropo qué lindos ojos tenés ella lo miró vos también me gustás mucho sabés. Pablo no se detuvo, siguió caminando, dice ahora los minutos más trascendentes donde el mundo se colorizó celeste cataratas celestes metástasis celeste celestes los cordones y veredas diarieros celestes bares celestes, intentaba recordar si hubiera habido un antes de otros colores, diabetes celeste tos convulsa celeste todo esto lo invadía brutalmente acelerándolo, apretujándolo. Pablo qué te pasó pregunta la madre cuando lo vio desorbitado, desesperadamente celeste fue a su cuarto y garabateó su primer carta celeste de su vida.

Qué bien me hace verte me hacés bien me curás siempre te recordaré siempre

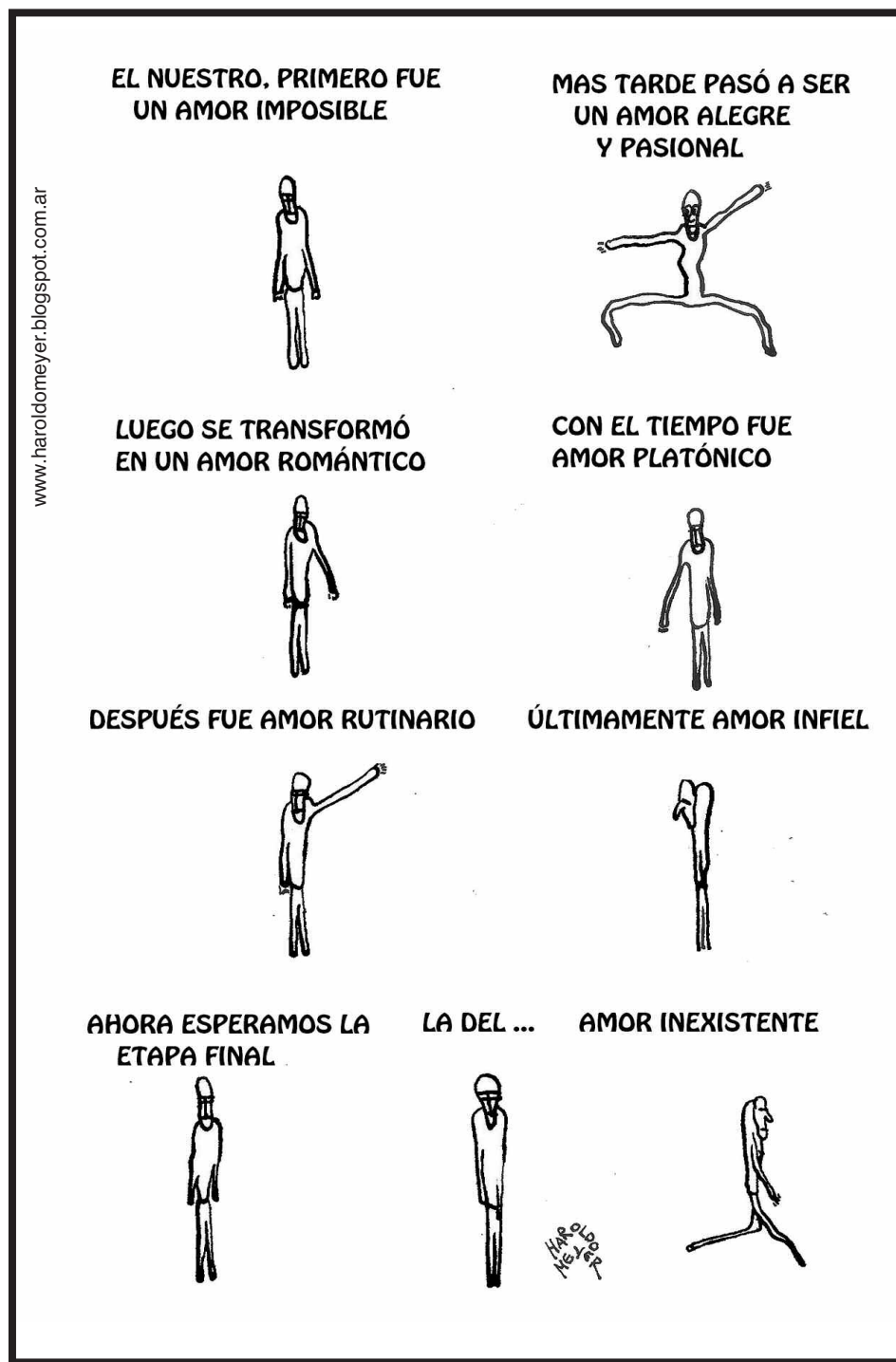
Te quiero tanto tanto, decía la carta, Pablo la firmaba. Salió corriendo en un mundo ya celeste, garabateaba sus pasos hacia Nené, su primer amor, su único pensó. La taquicardia paroxística lo acompañaba en su velocidad de choque. Corría hacia un lugar, ¿hacia donde ella estaba? No podía dudarle, cuanto más sabía su exacta dirección final de la entrega de su carta celeste, hasta los celestes ojos de Nené, tenía miedo, pavor. Todo le provocó un brusco detenimiento, sus músculos se aflojaron y cayó de bruces, su descenso fue muy rápido, no hubo infartos intermedios. Caída celeste, poner algunas palabras a tantas experiencias inenarrables. Para vos, leelo. Ella obedeció y le dijo mirándolo a los ojos: te querés meter conmigo. ¿Meter a dónde?, apabullado. Meterse hacia el fondo donde no existen sino retazos de algún gran amor, busquémoslo los dos juntos y allí estaremos metidos sin salir. Cuando lo miró fijamente Pablo sintió un inmenso dolor en toda su cara abierta a los rayos de esos ojos tan celestes tan cerca. Salió corriendo mientras escuchaba Te quiero Pablo, volvé. Pasó momentos muy lindos imborrables, imposible pensar que eso existía ese eso de los otros colores le recordó que no tenía costumbre de quedarse con nadie más de dos o tres minutos seguidos y que le horrorizaba el mar. Ojos celestes todo celeste que no duelen más acarician besan retuercen el dolor cuando existen. No me gusta el mar me aburren las olas su uniformidad el todo igual, dijo Nené, recordó Pablo el horror de la palabra uniformidad y el todo igual entonces fue ella quien las dijo, mi horror fueron sus palabras sintió pavor de esas dos palabras porque resonaban a letargo y a aburrimiento su peor de los temores aburrir. Cómo haría para no aburrirla, para mantener en los diálogos las tensión necesaria que fuera su centro vital, también el temor a aburrir aburre al otro, que ve en el esfuerzo

un mundo artificioso simulacro entonces tedio, cada encuentro producía pavor porque siempre tenía un final y cada final rodeaba una escena de tedio o de uniformidad, todo era pánico al verla porque siempre la despedida era el final del ciclo, el tedio enunciado, las olas uniformes, qué bien me hace verte me hacés bien me curás siempre te recordaré siempre siempre dijo Nené, ese siempre le originó terror y la palabra te recordaré le sonó a final a recuerdo lindo de Nené en sus trece años. Musitaba las palabras siempre buscándoles todos los sentidos posibles, pero te recordaré no podía musitarla porque siempre hallaba la misma fórmula, se había transformado en un recuerdo ya era sólo un recuerdo. Nené lo miraba le sonreía se acercó y lo besó se besaron apasionadamente, le pareció que el beso era interminable comenzó a percibir un cierto deseo de desprendimiento de ella como si quisiera retirar su boca su desamor el final del beso, tuvo pánico sintió miedo del final del acabose mañana no nos podemos ver, es el cumpleaños de Patricia fiesta de chicas nada más somos compañeras desde la primaria gran amiga. Pablo no pudo dominarse comenzó a temblar, las rodillas dislocadas en un frenesí rítmico parecían dos bailarinas quiénes tus rodillas, Pablo sintió que su cuerpo comenzaba a independizarse quiero ser absolutamente franca contigo un amigo mío, Pancho Lynch aviador me invitó a volar y en el avión me dijo que me quería apasionadamente que estaba loco por mí, prefería decírmelo antes de su viaje a Indonesia profesor de Sky a su vuelta, yo le contestaría en marzo. Un largo zumbido impidió retener todo el mensaje, solo escuchó aviador Pancho querer apasionado aviador profesor de Sky Indonesia Australia profesiones imposibles de competir, ya no estamos metidos entooooonces musitó Pablo entooooonces prefiero esperar su vuelta de Indonesia y tomar una decisión madura, podemos vernos como amigos si querés, todo queda en Stand by hasta su vuelta.

Pablo tuvo la impresión de que no podía ser Nené la que hablaba como si estuviera poseída por otra y ella solo transmitía mensajes de otredad que la habitaban, el domingo me invitó a volar pero sin tocar el tema. Él es alto 1,82 irlandés, rubio de ojos celestes, no miento me gusta mucho físicamente.

Pablo no pudo dominarse comenzó a temblar, las rodillas dislocadas en un frenesí rítmico parecían dos bailarinas

Pensó Pablo que su 1,78 eran medidas de petiso todos los chicos ingleses cagadores se llaman Vic Pat Ronie Bap, todos nombres cortos contundentes Pablo ya se sentía un mapuche, qué pensás Pablo nada que seas feliz muy feliz pero yo no quiero verte nunca más me dolés mucho, adiós adiós en serio no espero nada de porteño boludo nunca más me entendés, nunca más y



se retiró caminando en una mezcla de dolor insoportable y sintiéndose Facundo Quiroga. Tuvo miedo y siguió gritando ¡Adiós Nené que seas muy feliz! Nunca más. Tuvo miedo de cagarse encima Facundo no se cagaba, controlaba el esfínter hasta lo increíble culo cerrado pensó, Argentino hasta la cepa. No llamó nunca más nunca quiso verla, Pablo tenía ahora 22 años a punto de recibirse de médico, supo por un amigo que Nené estaba de novia, a Pablo no le interesaba. No tenía curiosidad. Tuvo mucho éxito con mujeres de toda edad, trabajaba en el Banco Municipal en el servicio médico, era todo feliz estaba locamente enamorado de su novia Inés, pensaba casarse. Inés era bellísima llamativa, Pablo decía estar enamorado la quería mucho, la familia de ella lo quería mucho, todo iba bien maravillosamente bien. Un día recibió un llamado

soy Nené, Pablo te acordás de mí. Primero su voz después su ritmo, Pablo sintió que se estremecía en medio de un terremoto no sabía que contestar tengo ganas de verte Pablo por qué no te venís a tomar algo a casa y charlamos, Pablo se sintió onírico salgo para allá ya voy esperame, tenía miedo de que se fuera en avión. Corrió por las calles veinte cuadras como en esa película de Buster Keaton que buscaba a la novia, llegó tocó el timbre y lo atendió Nené hola Pablo hola Nené se rieron a partir de allí todo fue confuso para Pablo, sintió el amor desesperado el de antes el torbellino el tormentoso no quería pensar. Se casaron tuvieron tres hijos fueron muy felices trece años, su mamá estaba contenta se casaron en el Santísimo Sacramento del altar, y eso la colmaba de felicidad y de orgullo.

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

La columna de César Hazaki
el 1° y 3° viernes de cada mes
a las 8:45 en Plan B(aires)
por FM La Boca (90.1)

Premio Lanin de Oro 2012
al mejor programa informativo en FM

Renacimiento amoroso

El Dr. Maroldi trabajaba en el servicio de Urología, en un Hospital público de prestigio en el año 1951. La verdad es que Maroldi no era un hombre estudioso en su especialidad y concurría poco a los Ateneos Clínicos de los martes a las 11 de la mañana. Prefería irse a un café cercano al Hospital y leerse el Diario Popular con tranquilidad. Esta actitud del Dr. Maroldi no era bien vista por sus compañeros, ni por el jefe de servicio de Urología quienes le reprochaban su falta de solidaridad con el resto de los integrantes del equipo. Él les respondía siempre lo mismo: es verdad, pero créanme que estoy estudiando mucho, mucho, ya van a ver.

A los pocos meses ocurrió que, el Dr. Maroldi, comenzó a convertirse en la figura más buscada en las consultas de los consultorios externos de Urología. Una larga fila de hombres y mujeres, llegando a veces a superar el perímetro del servicio, hacían cola para consultarlo al Dr. Maroldi. Algunos de los pacientes hacían cola toda la noche para conseguir el número para la entrevista con el urólogo. Por supuesto que los demás servicios también se veían afectados por toda la gente que ocupaba las colas de los consultorios externos y sus alrededores. Además, el intercambio de comidas entre quienes esperaban al Dr., los productos alimenticios que intercambiaban en sus largas esperas. El servicio de cardiología era uno de los más afectados. Consultado uno de los urólogos por el jefe de cardiología sobre este extraño fenómeno que ocurría en el Hospital:

Che, ¿quién es este Maroldi que nos está creando este quilombo de gente? - El urólogo respondió- No sabemos qué pasa, pero sí sabemos que el jueves 21, en el Ateneo, va a explicar con detenimiento su trabajo sobre impotencia sexual masculina.

Pero hay muchas mujeres en la cola - dijo el cardiólogo-

Maroldi solo nos ha dicho que las mujeres vienen por el boca a boca y que él las trata muy bien, muy respetuosamente.

Che, ¿vos creés que puedo ir a ese Ateneo?

Para nosotros sería un honor tenerle

¿Cuándo es?

El 21 a las once en punto, no faltes.

Mientras tanto el servicio de Urología era un hervidero de chimentos.

Algún urólogo intentó pagar a una señora de la fila, y ella le respondió que el Dr. Maroldi les había pedido a todos sus pacientes que tuvieran la gentileza de esperar que fuese él, en el Ateneo, el primero en informar sobre la naturaleza del tratamiento y sus resultados. Varios otros colegas de otras especialidades habían solicitado también un permiso para ir el 21.

Por fin llegó la fecha del anhelado Ateneo donde el Dr. Maroldi iba a exponer sus ideas sobre el tratamiento de la impotencia sexual masculina. Siendo las once de la mañana el urólogo penetró por una puerta lateral del recinto y se quedó parado en el centro del salón. Se escucharon algunos gritos provenientes de la puerta central, donde algunos médicos del servicio de anestesiología pugnaban por entrar junto con el sector más fanático del Dr. Maroldi. Hubo algún tipo de enfrentamiento entre ambos grupos. En realidad había 120 personas en un recinto preparado para recibir a no más de 60, y eso se sentía en el clima imperante.

Señores he venido aquí para presentar un trabajo de nuestro servicio de Urología, y los ánimos parecen no ser los mejores para el desarrollo de una disertación científica. Esto significa literalmente que si no ceden los gritos y empellones me retiraré en cualquier momento. La contundencia de las palabras del Dr. Maroldi, dejaron sin palabras al auditorio que quedó callado. El urólogo sacó de su portafolio un pote blanco enorme donde se llegaba a observar, sobre todo en las primeras filas, una etiqueta donde se podía leer la palabra vaselina. Las siguientes palabras -continuó el Dr. Maroldi- han sido extraídas casi literalmente de la primera entrevista con la paciente L, que dio su consentimiento si eso podía contribuir al éxito de futuros tratamientos. Están en el protocolo que los profesionales podrán retirar, si así lo desean. La primera entrevista que voy a leerles ahora no es muy diferente a las otras quince que he utilizado para la casuística. Las sociedades de Urología de Alemania y Australia ya la utilizan con un resultado parecido al que pude comprobar. Esta misma mañana recibí un pedido de la *Association of Urology* de Belfast, pero volvamos a la clínica, fuente de todos nuestros saberes médicos - dijo Maroldi. Entonces abrí el pote de vaselina y le pedí a nuestra paciente que se untara el dedo índice entero, le sugerí además, que en su primera intervención se cortara la uña del dedo índice, para evitar todo tipo de dolor a su compañero. Amado compañero, dijo ella, amado. Yo continué: cuando su marido intente penetrarla usted pídale primero que utilice una almohada debajo de su cadera para mayor comodidad de ambos. Apenas el comience a penetrarla abra sus nalgas (las de su esposo) e introduzca levemente su dedo índice en el orificio anal. No debe penetrar el orificio, si no hacerlo suavemente con un ritmo lento y rítmico, dedo y orificio tienen que ser una hacedad (Deleuze, filósofo francés). Su dedo índice introducido en el ano de su ser querido, no debe individualizarse como dedo, sino que el índice y el ano deben construir una nueva individuación donde el ritmo de su índice y las contracciones anales de su esposo van a producir una máquina de goce. Es el ano el que con sus contracciones

debe atraer al dedo, nunca introducir el dedo haciendo fuerza contra el esfínter, por el contrario es el esfínter el que debe permitir el avance del dedo. A esta altura de los acontecimientos usted o su esposo notarán que el pene ya debe estar en erección y usted visiblemente "mojada" (disculpe mi crudeza) por su excitación y sus nuevas secreciones que completarán el nuevo placer entre los dos.

El Dr. Maroldi, comenzó a convertirse en la figura más buscada en las consultas de los consultorios externos de Urología

Una última indicación: no debe tener pudor en llamarme o volver a verme por cualquier duda que pueda generar este tipo de intervención. La señora L no me llamó, pero al otro día recibí una carta que ella misma aceptó que leyera en el Ateneo:

"Dr. queridísimo Maroldi, el resultado del tratamiento ha sido maravilloso, mi marido me ha dicho tantos piropos olvidados. Él, sobre todo, ha olvidado su mal carácter y su mal humor con el éxito del tratamiento. Yo también lo quiero más, me siento enamorada otra vez, qué se yo. Usted ha cambiado nuestra vida, el amor ha vuelto a la pareja como en los mejores tiempos. Una sola pregunta querido Dr, él parece muy excitado por mi dedo índice y lo espera ansiosamente. Ayer cuando hicimos el amor, él mismo ya se había envaselinado solo el ano, esperándome en la cama ansiosamente. Fue fantástico, increíble. Hasta la vecina me preguntó al otro día por los gritos inusuales que proferíamos y me pidió su teléfono. Yo le dije que prefería no dárselo, porque Ud. prefiere atender en el consultorio externo de Urología en el Hospital. El boca a boca se corrió en el barrio, donde todos somos vecinos desde hace veinte o treinta años, y el viernes a la noche realizamos una fiesta de festejo por Ud., Dr. Maroldi. Generador del rescate del nuevo amor entre mi esposo y yo y de muchas otras parejas del barrio de Floresta que han construido nuevos amores, nuevos descubrimientos, nuevas felicidades. Gracias por todo. Muchas gracias".

Firma la carta la paciente L, a quien yo, Dr. Maroldi agradezco por su valor y su integridad, por permitirme leer este trabajo en este Ateneo.

El jefe de urología, el Dr. Gutiérrez Ayerza, se acercó al Dr. Maroldi y le arrebató el micrófono para proferir las siguientes acusaciones: "quiero aclarar que hoy (mira su reloj pulsera rolex) a las 12:20 del día 21 de septiembre el Dr. Maroldi ha sido expulsado de nuestro servicio por su inmoralidad, por su falta de relato científico y por su falta de todo pudor en ese escrito repugnante que acaba de leernos. El Dr. Maroldi

también es responsable por colmar este recinto médico por personas... por personas. Esa chusma que lo sigue y que hoy ha invadido nuestro ateneo sin ningún tipo de reparo y de pudor. Hoy extenderé a la Asociación Argentina de Urología el pedido de expulsión del Dr. Maroldi y pediré además al Dr. Francescoli, director de nuestro querido Hospital de tantos años de prestigio y de trabajo, para que tramite su expulsión de este Hospital. Esto que acaban de escuchar es un ataque a la ciencia y al decoro."

El Dr. Maroldi retomó el micrófono y dijo "Señores y señoras gracias por escucharme, muchas gracias a todos" y salió del recinto por una puerta lateral con un ejemplar del Diario Popular en la mano. El jefe de cardiología lo corrió y lo alcanzó en la puerta y le dio un sostenido abrazo y le dijo "Ha sido una clase magistral, Maroldi, una verdadera clase magistral de medicina. Gracias en nombre de todo el servicio de cardiología".

PD:

Este trabajo del Dr Maroldi fue un hecho real, ocurrido en el año 53 en un hospital.

El Dr. Maroldi era judío y muchas fueron las versiones que se suscitaron después de su expulsión del servicio de urología. Hace por lo menos quince años el médico me lo relató en forma personal a mí. El eje del trabajo, sobre todo la entrevista con su primer paciente, son casi dictados por el urólogo a mí. La lectura de este trabajo en el Ateneo Clínico originó la decisión del jefe de urología a expulsarlo del servicio. Por supuesto que me he tomado ciertas licencias literarias tratando de construir el imaginario de tan insólita situación de discriminación del médico aludido. Me siento en la obligación de aclararlo para que se vea el poder, muchas veces arbitrario y autoritario, que un grupo de médicos puede ejercer contra otro grupo de médicos.

Actualmente las técnicas del Dr. Maroldi sobre impotencia sexual son comunes en los servicios urológicos de muchos países desarrollados. Ninguno de los nombres que surgieron en mi trabajo son reales, son todos, producto de la ficción.

Es posible que hoy el trabajo del Dr. Maroldi hubiera tenido una repercusión menos discriminatoria, de acuerdo al social histórico que nos atraviesa. También la sexología ha contribuido en muchos aspectos ampliando nuevos horizontes en la sexualidad de hoy. Yo analizaba a un homosexual y mi supervisión me decía que la homosexualidad era solo una defensa frente a la esquizofrenia (año 1960 A.P.A.).



CORPOGRAFÍAS

Una mirada corporal del mundo

Carlos Trosman

El texto explora el continente corporal, la geografía sensible de sus diferentes territorios, y de su puesta en juego en el seno de la trama social y cultural. Destaca que si bien el individuo está inmerso en una cultura y una condición social, no es nunca la consecuencia pasiva, sino lo que éste hace con las influencias que pesan sobre él. Muestra admirablemente hasta qué punto el cuerpo es hoy en día un analizador social, un revelador de tensiones sociales o simplemente de diferencias.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Los cuerpos y el amor

Patricia Mercado

Lic. en Psicología Social
Coord. de Trabajo Corporal
patomercado2001@yahoo.com.ar

La luz irrumpe donde ningún sol brilla.
Dylan Thomas

Eso que la primavera pone a brotar en los intersticios del desasosiego, eso que se inclina y renuncia a la banalidad de toda rectitud, que cede al vaivén de lo vivo, a su impureza, eso proclive al desvío, a la diseminación frondosa de la cercanía.

Eso que se desprende del salario para apostar al número quimérico del imprevisible.

Eso que se insinúa en el dolor y sabe a fuego y agua, a serenidad en el sueño.

Las lenguas del mundo se inclinan húmedas, reverentes, ante la inmensidad de la palabra que acaricia el misterio: amor.

Desvarío de la lengua esa palabra bañada en el flujo de los cuerpos.

Palabra jugosa dando de beber la milenaria sed.

Porque de los cuerpos la ansiedad que pone en fricción la piel del mundo, que da de nacerlo en la incertidumbre.

Misterioso brota el amor. Rara avis en cielos plásticos, presentimiento de vuelo en la tierra arrasada del consenso. Erguido orgulloso factum que se desprende de las manos ingeniosas de las generaciones, eso que damos en garantía cuando no tenemos nada, eso, nuestro mundo, alucinada morada en la desnuda existencia.

Misterioso brota el amor entre las piedras de la civilización.

Clorofílico corazón en los cuerpos cansados, magullados en la fragua civilizatoria. Verde hendidura en lo inerte del automatismo, tibia inconsistencia de lo efímero que aletea en la postración del logo.

Pasan los hombres y las mujeres por el camino de los días con la palma de la mano hacia arriba, como si el amor fuera lluvia mansa o vendaval a punto de brotar.

Amores germinan en la carnadura del instante y brillan las circunstancias.

Salta de las pulidas lápidas y sabe andar por fuera de la métrica del sentido, de su lógica de prudencial distancia, de su moderación de usurero en el dar y el recibir, de su mojigata timidez siempre a punto de escándalo en los derrames de esta pulsación de infinito. Porque el sentido común aspira a sobrevivir, del amor la vida.

Traigan la furia de los humillados y su puño en alto, hagamos el amor.

Traigan la dulzura del jardinero que silencioso acaricia las flores, hagamos el amor.

Traigan un cuerpo y otro cuerpo y otro, todos en celo, hagamos el amor.

Ese que camina entre los trastos del mundo, enredado en desdichas y desencuentros, vestido en la fastuosidad del odio. Pasa por los cuerpos y hace luz donde el destino quiere devolverlos. Y es gesto de invención en la vida, gesta de la vitalidad en las ríspidas uñas del espíritu de posesión, en las cloacas de lo canallesco donde bebemos diariamente.

La gota de horror nuestra de cada día titila en su boca con sigilo de diamante. El amor no teme la mezcla, se deja mes-

tizar en el polen andariego del deseo. Fuerza trashumante pone a arder las fronteras de la ajenidad, otro ese no yo, y desteje las lógicas patrimoniales de cualquier identidad.

Crianza los cuerpos en la fragua del amor, anidan pensamientos, sueños, que contagian y transmigran como pájaros o presentimientos en el vasto cielo de la existencia.

¿Y dónde esta lucidez a deshoras? Del amor saber eso que aún no sabemos, la ciencia de soñar embrionarios mundos en los pliegues de lo perdido.

No una ciencia del sentimentalismo, sino la fuerza de buscar, ardua, inexorablemente, a través de lo inimaginable.

Impúdica inquieta poderosa fe que se agita en los cuerpos, caldo eléctrico que se viste de proliferación.

Mutantes esos cuerpos que toca el amor para que todo camino sea fundación.

Insurrecto incorrecto errático amor que no acierta, encuentra

Traigan el hambre de saber, hagamos el amor.

Traigan las estrellas brotando en la noche más negra, hagamos el amor.

En el silencio, la danza invisible de las sensibilidades. Silencio en la circunvalación de cada palabra, silencio como perlas del oscuro océano en que se engarzan todos los seres.

El amor es una vaca que nos mira desde siempre revolver la olla de los días, raspar la necesidad, mientras el fuego pone a arder las horas. Los pechos donde brota la leche antigua, esa que germina en el fondo del corazón y erecta muge.

Traigan la tierra parturienta y sus dolores, hagamos el amor.

Traigan el fuego que deshace el hambre, que pone en cocción las nutrientes, hagamos el amor.

Darse a la espera de lo que se presiente en la yema de los dedos.

Índice, el extremo del cuerpo que señala el horizonte y abre la ventana. Talón que lame el surco en la marcha, voraz la lengua que, analfabeta, balbucea fonemas.

Traigan las semillas de la intuición, hagamos el amor.

Largo mugido de la vaca milenaria en el umbral del mundo.

Aquí y allá todo a punto de precipitarse en su seno, hervor molecular naciéndose naciéndonos, y el rictus amargo de la soledad que se desliza suave en su beso inefable.

Caldo de cultivo lo llamado a nacer, no porque de fusiones se trate, no en el rejunte de unidad ninguna.

Traigan los muertos que caminan junto a nosotros, hagamos el amor

Traigan todo el dolor del mundo, los cuerpos sufrientes, hagamos el amor.

Insurrecto incorrecto errático amor que no acierta, encuentra.

Pulsación en el cautiverio civilizatorio de los cuerpos, desata los cordones de las zapatillas con los que se ahorca, órbitas haciendo centro en el vacío ger-

minativo, los inciertos sexos, nexos ya no géneros, se deslizan de la certeza de la máquina antropomórfica.

Nadie sabe del amor ni su nombre ni su paradero.

Del miedo los restos del banquete, migajas de la bacanal para las bestias.

Del amor la primavera infinita.

Pasos incapturables con los que sabe andar entre las nominaciones de una época, las que nos adoctrinan sobre lo que debe ser y no, lo que puede ser y no, pasos de danza que iluminan el borde del gesto civilizatorio donde la vida como fósil se hace de a poco pieza de museo, pasos que devuelven el cuerpo al cuerpo.

¿Y en qué niebla entonces la palpitación sin nombre, la desnudez de lo presentado en la exaltación de los sentidos y del corazón?

¿Renegaremos del misterio que nos une a la vida?

El flujo amoroso derrama la potencia de crear y seguir creando lo dado, siempre abierto el mundo que contempla.

Puente sobre la inexistencia de lo que no puede imaginarse, camina sobre lo abismal y pone a vivir mundos girando en el desconcierto.

Lo inacabado del cuerpo nace una y otra vez del amor que irradia, como savia de alguna arteria fugada de la mano del anatomista en la mesa de disección. Ni exterior ni interior ni de alguien ni de nadie, los flujos del amor van por los cuerpos como si nacieran para marcharse una y otra vez, lumínico andar, hacia todos los puntos del universo. Tibio régimen de luz esa conectividad que nos hace hijos de lo vivo.

Nadie sabe del amor ni su nombre ni su paradero

Tintineante algarabía pasa muda entre las recitaciones de la contemporaneidad, en sus gestos-y sus gestas- enunciativas, afanosas de conquista. Soy tuyo dice el amante y espera el eco de lo poseído. Las fabulosas posesiones se nos escapan como agua entre las manos, la cosa mía, hijos, amantes, patria, juventud, belleza, prestigio, saberes, la cosa conquistada en los nichos identitarios simula eternidad, y enseguida algo del destello de la vida, desde la promesa para dejarnos solos. Como si el ejercicio de enunciación imprescindible a la tarea humana de vivir se fundiera, confundiera, con el de poseer irremediablemente lo que se nombra, y esa garra que se cierne sobre la vida criara desiertos en torno nuestro. Porque lo que puede poseerse no es más que sombra de lo que estuvo vivo alguna vez. Extravió de la antigua humedad, ponemos los fósiles, la cosa seca en que nos hemos transformado, en vitrinas brillantes, y como si de un museo se tratara, exhibimos los abalorios, la colección de objetos que nos da existencia.

Identidad solemos llamar al ejercicio consagratorio.

Mundo estéril el que puede reducirse a lo poseído por los poseedores.

Crece un desierto de soledad entre nosotros a fuerza de ambición, la ambición de ser alguien.

Como si vivir no nos alcanzara y la fragilidad de los cuerpos reclamara las prótesis de lo poseído.

¿Cómo fue que aprendimos a desconfiar en la incompletud del cuerpo, en sus huecos germinativos de encuentros?

¿Cuándo fue que perdimos la fuerza de esa fragilidad?

Acaso regresar dados al arrojo de lo incompleto, de lo impuro, de lo imperfecto, dados al arrojo del vacío que nos desposee de la certeza de ser quienes somos, que nos pone a caminar lo ambiguo, lo contradictorio.

Desmentida de la vitalidad esa generosidad de andar en el no saber, no poder, no tener.

Porque los cuerpos aman fugarse en lo informe y desdican los catecismos, amor esa deslengua, la humedad que pone a rodar lo que dábamos por muerto, visiones de lo otro, trashumancia del amor en el claustro del narcisismo. De los cuerpos la tibia belleza de lo frágil.

¿Qué de nosotros, de nuestra ancestral hambre de amor, sin ausencia?

Dados al naufragio de lo que jamás será saciado acaso podamos encontrar hue-llas del perfume inefable del amor en nuestra ropa, en nuestros sueños.

Despertar con el presentimiento de ser amados y arrojarnos al abrazo de lo que nos rodea como quien acepta el convite de la vida.

Alegría que supo predicar aquel judío pulidor de lentes.

Del amor el coraje de aventurarnos en lo efímero, en lo que vive pasando y jamás será de nadie.

Mestizaje que pone a andar el arte compositivo de los cuerpos.

Fricción deseante de los sexos que abre la irrupción del cuerpo en los pliegues del cuerpo otro.

Danza líquida, cercanía hormonal, térmica, kinésica, ósea, muscular donde se despliega patria, la intensidad de existir.

De los cuerpos el abrazo que invoca lo llamado a nacer. Brote del amor esos cuerpos que surgen como agua nueva, como amanecer de una perpetua nocturnidad.

Deseados y no, los cuerpos brincan en la multiplicación sexual como fuerza amorosa que desamarrada de persona alguna, trashuma en proliferación incontenible.

Del amor la polinización de los días a deshora del cálculo de tanta abstracta ambición.

Fuerza generativa en la diferencia, en la pulsación de lo vivo. Los cuerpos se manifiestan como torrente abierto a la transformación, intensidades de un diálogo vital que no cesa.

Arrebato del tiempo como si lo amoroso se esmerara en enseñarnos, de cuerpo presente, que la vida arraiga en el aire, en lo provisorio de las formas.

Porque del amor lo informe, el vértigo caleidoscópico que se niega a postrarse en las iconografías de una época.

De nadie, la travesía de los cuerpos, el amor que pasa inaudito.

De todos, el amor entre los cuerpos que opaca las gesticulaciones del yo.

Y abraza soledades y sueños, y despier- ta la chispa de la comprensión en la repugnancia infinita del otro.

Del amor lo ajeno hecho cuerpos que resisten las taxonomías de los rituales institucionales.

Anormales deformes, cuerpos locos, esos, que giran la rueda de la vida.

Nadie sabe de donde viene el amor, si brota del corazón humano, de algún sol perfecto y lejano, o simplemente, como algunas frutas, aparece grandilocuente

en primavera enamorando los cuerpos con su belleza esquiva, dando de comer misterio al espesor de los días. Exaltación que inunda los sentidos, que los atiborra de olores y melodías inefables, que se derrama en el deleite de los sabores del mundo. Exuberancia la del amor tocando las infinitas pieles, su temblor húmedo, su quietud, como quien pulsa la cuerda

exquisita de un antiquísimo instrumento. Cada tanto los cuerpos trastabillan y caen posesos de raras enfermedades, cuerpos rotos que el amor no abandona, contrapunto inexplicable la fuerza de esa alegría que sabe perseverar en lo hondo de la herida, que espera en la tormenta en que los cuerpos se derrumban. Suave desliz en el amasijo de los órga-

nos que deletrean las letanías del dolor, vociferación en que se enturbia la chispa prístina. El amor sigue allí, en la carne doliente, soplando un aliento suave. Cuando todo se ha extenuado, lenta o vertical, la muerte llega por lo suyo. Irán muriendo los cuerpos en esa intensidad en que han vivido. Y cuando solo queden cadáveres en el jardín, el amor

que vive en ellos, aún hará brotar margaritas o viento para que, polvo ya, canten en la lengua de la mañana.

De la estupidez



Cristián Sucksdorf

Lic. en Ciencias de la Educación y doctorando en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

Estupidizarse por experiencia
Elías Canetti

Hay un peligro que amenaza a todo aquel que pretenda hablar de la estupidez: la involuntaria autorreferencia. Pues de la estupidez se suele hablar en tercera persona, y con esto se da a entender o bien que uno se tiene por inteligente o que al menos se piensa a sí mismo emancipado de la estupidez. Y es aquí, entonces, donde se cae en esa involuntaria autorreferencia, pues el primer síntoma de la estupidez es encontrarla siempre afuera, en los otros, sin querer siquiera imaginar que las murallas que evitan que engresemos el número de estúpidos tienen el destino de todas las murallas: caer. Intentaremos entonces, para no correr este riesgo, acercarnos a otro tipo de estupidez; a una que no es de carácter personal, sino que se nos impone colectiva y cotidiana, con esa voluntad callada que tienen las cosas, invisible como los camellos que acaso pueblan el Corán. Esta estupidez colectiva e involuntaria -que sólo por facilidad llamaremos "estupidez social"- la encontramos de modo palmario en la publicidad. Tomemos por caso una publicidad gráfica que por estos días empapela calles y medios de transporte públicos. Para vender una consola de videojuegos una empresa acusa el siguiente beneficio:

"Cuando tu hijo juega no te pregunta cómo llegó al mundo". Que algo estúpido hay en esto no se nos escapa, pero, ¿por qué decir que lo que aquí se manifiesta es precisamente esa "estupidez social", y no la simple y llana estupidez personal de un equipo de publicistas? Para ver esto deberemos antes aclarar qué cosa entendemos por "estupidez social".

Dialéctica de la Ilustración,¹ el clásico estudio de Adorno y Horkheimer sobre las desventajas de la razón moderna, concluye con un esbozo genial sobre la estupidez. Allí leemos que la vida de la inteligencia -la llamada "vida espiritual"- tiene su símil en las antenas mediante las cuales el caracol despliega su sensibilidad: de ser propicia la experiencia, es decir, de no encontrar impedimentos externos, el caracol ensancha los límites de su mundo desplegando su "vista táctil"; si por el contrario, encuentra un obstáculo, las antenas se repliegan en la interioridad del "caparazón protector del cuerpo", donde vuelven a "formar una sola cosa con el todo". Las antenas esperarán un tiempo hasta arriesgar un nuevo despliegue; de persistir el obstáculo, el tiempo de repliegue será cada vez mayor, de modo que si el obstáculo perdura, su juego se verá impedido y esa sensibilidad, como toda musculatura sin movi-

miento, se verá atrofiada. "El cuerpo -leemos- queda paralizado por la lesión física, el espíritu por el terror". Y en el origen ambos son inseparables. Según esta analogía podemos, junto a los autores, suponer a la estupidez como una cicatriz: un punto en que la inteligencia, esa curiosidad que en un cuerpo a cuerpo con el mundo ensancha la experiencia posible, ha sido impedida por el terror, y en su exacto lugar ha crecido una callosidad del sentir, un miedo ignorado que aprieta los límites del mundo.

La respuesta ante esta limitación, es decir la conducta estúpida, se dará fundamentalmente de dos modos. Uno individual, que consiste en la repetición del momento previo a la limitación, aunque ya eternamente sin la esperanza de que esa curiosidad primera ensanche nuestra experiencia. Es el caso de esas preguntas infantiles que no esperan su satisfacción de la respuesta sino del vértigo redoblado de su formulación, o también de los rituales del neurótico, que "repite la reacción defensiva que ya se mostró inútil una vez". La repetición nos permite mantener el camino hacia el mundo de esa curiosidad, como si el límite del terror no se hubiese impuesto, al mismo tiempo que su circularidad nos aleja, en cualquier dirección que vayamos, de esos arrabales temidos. El otro modo de respuesta a esa limitación -es decir de "acción estúpida"- implica necesariamente a los otros, y es a lo que nos referíamos como la "estupidez social". Consiste en la conducta por la cual aquel que ha padecido la limitación de la experiencia por medio del terror intenta que los demás no aventuren aquella dirección en que su propia experiencia ha sido obturada. Las for-

mas más clásicas de su formulación son el fanatismo y la crueldad, pero toda acción que se dirija a impedir a los otros experimentar ese campo que ha sido vedado a la experiencia propia la conjuga de algún modo. Y es aquí, en este punto donde convergen estupidez y obediencia, que el poder tiene su mecanismo secreto. Pues como se sabe, el poder no funciona sólo por la obediencia aterrada, sino por la lucha que los aterrados mismos libran contra todo aquello que exceda esos límites que su sensibilidad ya no reconoce sino como un dolor antiguo, persistente y olvidado; una deformación que nos recuerda no olvidar el terror vivido.

La existencia "propagandística" de la publicidad, es decir, la promoción no de un mero producto, sino de un "estilo de vida", es decir de una particular limitación del mundo, es acaso la manifestación más explícita de esa "estupidez social". Y es por esto que la propuesta de esa publicidad que mencionábamos, que nos ofrecía la inhibición del origen mismo de toda curiosidad y de toda sensibilidad -es decir, de la experiencia infantil de la pregunta por el propio origen- no es una simple estupidez personal. O lo es, pero en el sentido de esos "idiotas sagrados", que muchas culturas veneraban porque por su boca surgía una verdad divina, o en términos más actuales, inconsciente. En nuestro caso: la del terror que da contorno y forma a nuestra vida social y nos propone como única experiencia posible la estúpida repetición de la noria.

1. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 302-303.

El Primer Nodo de Promoción de la Salud, una propuesta integral para tiempos post-manicomiales

En el mes de Abril la Ciudad de Buenos Aires vivió una serie de sucesos inéditos, que por su inesperada irrupción y su extrema contundencia, quedarán para siempre en el recuerdo de muchos.

Todos en el mismo lugar, el mismo día, en el mismo hospital, en el mismo manicomio. Son esos hechos que no suceden nunca hasta que suceden. En realidad, si la realidad existe, esa fue una jornada surrealista, "estoy viendo cosas que no son", dijo alguien. En realidad, que no podían ser.

Tales imágenes parecieran anunciar el fin de una era, dado que las mismas son el reflejo de su estado más avanzado, creativo, avasallante y desbordante. Los manguerazos de agua helada, el electroshock, el chaleco de fuerza, la sobre-medicación, llegan al fin de su triste itinerario evolutivo, con la fuerza pública disparándole a los pacientes de un hospital neuropsiquiátrico. Cuesta imaginarse un tratamiento más efectivo dentro de tales lógicas.

Fue el punto más alto al que éste pudo haber llegado, y allí en su estado culmine, estrellándose contra una nube de asbesto, el ocaso con penas y sin gloria, se torna inevitable para este paradigma cívico-manicomial que aun respira en estas tierras.

El conflicto por el futuro destino de las 37,7 hectáreas donde hoy se encuentran los Hospitales Neuropsiquiátricos Borda, Moyano, Tobar García y Talleres Protegidos, expone un complejo entramado de actores, pujas e intereses, signados por la confrontación de paradigmas urbanos y de salud, y de luchas reivindicatorias que atraviesan los derechos humanos, la ética política, la salud colectiva y lo comunitario.

El proyecto del Centro Cívico promovido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires pretende ser la consagración de una serie de políticas, donde los bienes públicos, el suelo urbano, la adecuación de normas, y la predisposición de infraestructuras, se ofrecen al servicio de negociados privados; y donde la concepción que entiende a la salud como mercancía y no como un derecho, avanza con el desguace progresivo y el vaciamiento del sistema público de salud, promoviendo el traspaso de servicios a la órbita privada.

Dicho proyecto se lleva a cabo puesto todo lo que haya y podría haber de salud en estos predios, condiciones de paisaje irrecuperables, grandes áreas verdes; tras una promesa parcial y sectaria de progreso y valoración del barrio, la posibilidad de zafar de los procesos de expulsión y desplazamientos que este tipo de renovaciones urbanas suele generar en la población con menores recursos que habita dichos sectores.

Frente a este contexto, un grupo de organizaciones sociales, arquitectos, sectores

relacionados al ámbito académico y de formación, y personas relacionadas al trabajo en salud mental, venimos desarrollando colectivamente el proyecto del Primer **Nodo de Promoción de la Salud**, posicionando un planteo urbano y de salud integral que contempla la defensa de estas tierras e infraestructuras como recursos del área de salud pública, la implicancia comunitaria y las transformaciones que deben darse en cuanto al sistema público de salud mental expresadas por las leyes 448 de la Ciudad y 26657 de la Nación.

En el mismo se propone:

La habilitación a la trama urbana y social de estos espacios históricamente aislados del entorno, para el uso y disfrute de la población del barrio, protegiendo su valor paisajístico y ambiental, y propiciando espacios para ejercer actividades recreativas, culturales y deportivas en relación a la salud.

El entrecruzamiento y superposición en el territorio de tres dimensiones programáticas: La Promoción de la Salud, la Producción Social y la Participación Comunitaria, conteniendo y posibilitando cada una de estas, una serie de programas sociales que en sumatoria generen un fortalecimiento de la salud pública integral y la articulación de los dispositivos, recursos y efectores de salud que se encuentran en el tejido social y urbano de este sector de la ciudad.

Este proyecto, que viene generando debate y cobrando consenso en el ámbito de las redes de salud, organizaciones sociales, en el ámbito barrial, académico, legislativo y de algunos trabajadores, se presenta como una alternativa a considerar para el futuro de estos predios.

Hoy en día la sociedad está a la espera del fallo de la justicia sobre las medidas cautelares vigentes. Y en la Legislatura porteña el proyecto de ley 1251 presentado por organizaciones sociales -que plantea prohibir en estos lugares la construcción del Centro cívico y la reserva de estos espacios para uso exclusivo de salud pública- está a la espera de la voluntad política de ser tratado.

Quienes impulsamos y acompañamos el proyecto del Nodo pensamos que es necesario sentar un debate sobre nuevas posibilidades para estos espacios, que contemplen la reformulación y la construcción de un concepto colectivo e integrador de la Salud, teniendo como premisa el resguardo y la promoción del bien común.

Comisión impulsora del Nodo de Promoción de la Salud
nodopromociondesalud.org



Héctor Freire

Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

porque soy capaz de caminar una hora bajo
el agua si en algún barrio que conozco
pasan Potemkin y hay que verlo aunque
se caiga el mundo
Rayuela

Literatura-Cine (un matrimonio “¿mal avenida?”)

Desde aquella versión del texto de Emile Zola, que en 1902 hiciera Ferdinand Zecca para el film *Víctimas del alcohol*, o desde la trasposición de la famosa novela de Julio Verne, *20.000 leguas de viaje submarino* (1907) del “mago” Georges Méliès, pasando por David Griffith y Sergei Eisenstein (momento en el que el cine -invento de los Hnos. Lumière- adquiere autonomía, y comienza a independizarse de su pasado teatral y literario) hasta las más actuales absorciones literarias hechas por el cine, se ha recorrido más de un siglo. En esta relación “mal avenida” –se llevan mal, pero permanecen juntos-, ambos discursos se han enriquecido: la literatura, en especial los cuentos y las novelas, han prestado al cine su condición narrativa, y el cine ha cedido a la literatura parte de sus elementos constitutivos (montaje-continuidad, flash back, yuxtaposición de planos, elipsis, etc.). Además, el cine ha contribuido a la evolución formal de la novela y sus vanguardias.

Históricamente el cine comienza pidiendo permiso, sobre todo a la literatura, y contando con tal prestigioso aval, entra en los dominios del arte y llega a ser, el último de ellos, precisamente: “el séptimo”. Siendo el más totalizador, ya que no es sólo literatura, sino también pintura, música, fotografía, etc. Y como totalidad, algo distinto a la suma de sus partes.

Con respecto a su relación con la literatura, tuvo dos formas de acercamiento: una que podríamos llamar *servil* y la otra *creativa*. La primera mantiene frente a la literatura una actitud obsesiva que confunde con respeto. La segunda, conserva del texto literario, lo que Umberto Eco denomina *homologías* entre fenómenos pertenecientes a distintos órdenes y, sin embargo, descriptibles e interpretables.

Ahora bien, en la relación entre el cine y la obra de Julio Cortázar, puede determinarse al menos una especie de *homología estructural* sobre la que se puede investigar: y es que ambas son artes de acción. Que después esta acción en los relatos de Cortázar sea “narrada” y en el cine “representada”, no invalida el hecho de que en ambos casos se estructure una acción aunque sea con medios distintos.

El cine, entre otras cosas, es una “fábrica de sueños” como lo es también la literatura. El cine es básicamente narrativo, una narración visualizada.

En tal sentido, el discurso cinematográfico casi siempre es considerado únicamente desde el punto de vista de la imagen, y no desde la heterogeneidad de sus materiales de expresión (palabras, imágenes, actuación, música).

En *S/Z*, Roland Barthes nos dice: *Toda*

descripción literaria es una vista. Se diría que el enunciador, antes de escribir o leer, se aposta en “la ventana”, no tanto para ver bien como para fundar lo que ve por su mismo marco: el hueco hace el espectáculo. Describir es por lo tanto colocar el marco vacío que el autor lleva consigo delante de una colección o de un continuo de objetos que, sin esta operación estratégica serían inaccesibles a la palabra. Dicha operación es utilizada por Cortázar, en su emblemático y circular relato *Continuidad de los parques*, afín a la estética del pintor surrealista René Magritte, definida como “el absurdo cotidiano”, y plasmado en su cuadro *La condición humana I* (1933). En esta pintura, como en el relato de Cortázar, hay un paisaje enmarcado por una ventana. Y otro paisaje, igual a éste pintado. Cortázar-Magritte-el cine, nos preguntan: ¿cuál sería la diferencia entre la ilusión y lo real? La representación y lo representado no son idénticos. Pero la conciencia del observador identifica la imagen similar con lo real.

El observador toma la imagen similar, y sólo ésta, en forma natural, por lo real mismo. Dicho proceso realizado por Magritte, y por el fenómeno cinematográfico, es el mismo que utiliza Cortázar para desarmar el marco y la estética realista.

La otra relación que podemos establecer entre el cine y los relatos “neo-fantásticos” de Cortázar, es la cuestión de la temporalidad como estructura de la existencia. La función narrativa y la experiencia del tiempo. “La historia verdadera” y “el relato de ficción”. *Esto lo estoy tocando mañana... Esto ya lo toqué mañana, es horrible, Miles, esto ya lo toqué mañana*. Grita con desesperación Johnny (Charlie Parker), en el relato *El perseguidor*. El conflicto consiste en no poder comprender, que el tiempo mental no coincide con el que marcan los relojes. O cuando se toma conciencia del paso del tiempo, se constata como lo hacen los personajes de *La autopista del sur*, la paradójica y contradictoria quietud que encarcela a los automovilistas, entre máquinas creadas por el capitalismo consumista, para correr.

Algo similar ocurre en *Las babas del diablo*: *...esta Rémyngton se quedará petrificada sobre la mesa con ese aire de doblemente quietas que tienen las cosas movibles cuando no se mueven*.

En cuanto a la relación del escritor con el cine, pueden plantearse al menos dos acercamientos: los films, cortometrajes, documentales, y spot publicitarios sobre su obra. Y otro, la relación que como espectador atento, Cortázar entabló con el cine.

La experiencia local

La obra narrativa de Julio Florencio Cortázar Descotte (Ixelles, Bélgica, 26.8.1914/París, 12.2.1984), una de las más importantes y representativas de la Literatura Hispanoamericana, incluida “la arbitrariedad” que caracterizó al famoso boom, ha cobrado una insoslayable trascendencia global, de ahí el interés que despertaron sus relatos en directores de la talla de Michelangelo Antonioni, Luigi Comencini, Jean-Luc Godard, Claude Chabrol, y Manuel Antín en el cine argentino.

Cortázar siempre rechazó la falsa e ilusoria eficacia de los reflejos cotidianos y rutinarios, y buscó minuciosamente descolocar y extrañar esos reflejos. Cortázar desconfiaba de lo real, sin embargo, utilizaba esa dimensión como

plataforma de despegue hacia otra dimensión, que los críticos llamaron *neo-fantástico*. Una grieta, una fisura que surge de lo insólito e inexplicable dentro del muro de la vida cotidiana. Una simple “mancha de humedad” que crece hasta invadirlo todo, como los ruidos que hacen inhabitable *La casa tomada*.

Es que su concepción del fenómeno cinematográfico está muy próxima a su estrategia narrativa como escritor: *Creo que al espectador no hay que halagarlo, pero hay que darle las claves suficientes para que entre en la cosa. Si al público le tendés algunas perchas fáciles, entonces después te podés permitir las máximas audacias, las audacias más monstruosas, pero él ya está adentro... ahí podés apuntar por encima del techo si te da la gana*.

Pero no es el Cortázar espectador de cine lo que nos interesa tratar en este artículo, sino de sus textos que fueron llevados al cine. Sobre las adaptaciones y/o trasposiciones. El autor tenía incluso, sus propias opiniones, cabe resaltar la diferencia que éste establece entre la adaptación de un cuento y una novela: *Yo haría una diferencia entre la adaptación cinematográfica de una novela o de un cuento. Porque una novela, si es buena, contiene siempre un gran número de temas, de desarrollos, de análisis psicológicos, de situaciones que el cine no puede más que reducir. Se trata entonces de un empobrecimiento. En general el cine no supera a la novela. Por el contrario, el cuento -precisamente por su forma- se presta eventualmente al guión, porque aun cuando comporte muchas peripecias, se centra en una sola acción y los personajes son en general menos numerosos. Muchos cuentos pueden crecer en el cine*. Tal es el caso del cuento *Las babas del diablo*, llevado al cine por Antonioni, bajo el título de *Blow Up* (1966).

El cine, entre otras cosas, es una “fábrica de sueños” como lo es también la literatura

En Argentina, el “adaptador serial” de los cuentos de Cortázar fue Manuel Antín, y si bien hubo varias adaptaciones en Europa, ninguna guardó la sistematicidad que tuvieron sus films, más allá del valor intrínseco de las mismas. Durante la primera mitad de los años sesenta, Antín realizó la “trilogía cortazariana”, basada en cuatro cuentos del autor:

La cifra impar (1961), sobre el texto *Cartas de mamá*. *Circe* (1963), sobre el cuento del mismo nombre. *Intimidad de los parques* (1964), trasposición de dos relatos: *Continuidad de los parques* y *El ídolo de las Cícladas*.

Estos films están impregnados de la atmósfera estética de la *nouvelle vague*, dentro del choque entre *cine de expresión* y *cine espectáculo*, tal como lo definiera Leopoldo Torre Nilsson, que postulaba la generación del 60.

La cifra impar (con la actuación de María Rosa Gallo, Milagros de la Vega, Lautaro Murúa y Sergio Renán), fue el primer largometraje de Antín, y quizás el mejor film del director. Con un estilo depurado, fragmentación en el discurso, fusión -al igual que la estrategia empleada por Cortázar- de temporalidades, uso dramático del sonido, mezcla de los planos ficción-real/pasado-presente, y lo terrible de la repetición. Logra *deconstruir* la gramática lineal de un cine “supuestamente realista”. Según David Oubiña *lo fantástico* (yo

diría lo neo-fantástico), en Cortázar, es expresión de una brecha que se abre en lo real y que instala un doble desplazamiento: por un lado, fuga de lo conocido y del sentido convencional; por el otro, invasión de lo inexplicable, lo sórdido o lo deseado.

La segunda adaptación, tuvo la estrecha colaboración del mismo Cortázar, quien se ocupó de escribir los diálogos. En *Circe*, recreación de la hechicera clásica de la Odisea, desdoblada en Delia, una introvertida muchacha de barrio (protagonizada por Graciela Borges, y acompañada por Walter Vidarte, Alberto Argibay y Sergio Renán), la cuestión del tiempo, la iluminación y los juegos de cámara son claves. Por momentos, el film alcanza una atmósfera asfixiante que resulta fiel a la del cuento, en especial los juegos espaciales: interior y exterior de la casa de la joven. Junto a la naturalidad de un mundo reconocible y cotidiano, convive otro inquietantemente ambiguo. La genialidad de Cortázar, apenas esbozado en el film de Antín, consiste en fisurar un orden racional sin romperlo, de tensionar la coherencia realista sin destruir su verosimilitud. Incluso, lo insólito, lo extraño, ocurre desde las primeras líneas junto a lo ordinario.

También hay en este film, un tratamiento cuidado de la memoria de Delia-Circe, que justifica la reiteración constante del número tres y la repetición (logrado trabajo del montaje) de las escenas en que pierde sucesivamente a sus novios: primero a Rolo (Renán), luego a Héctor (Vidarte); estas imágenes que son al principio datos de la interioridad de Delia-Circe se proyectan sobre el último, Mario (Argibay).

Sin embargo, el film, no así el relato de Cortázar, tiene momentos más que flojos. Justamente las escenas en las que se hacen presentes los padres: meramente decorativas y sin intensidad, en comparación con los juegos de seducción, o las actitudes ostensiblemente perversas de la protagonista.

La última experiencia de Antín con la narrativa de Cortázar es la más fallida. Tanto la combinatoria de los dos textos adaptados en un mismo film, como las actuaciones poco creíbles, convierten a *Intimidad de los parques*, en un film decididamente olvidable. Algo esencial se ha quedado en el intento, y es ese clima de “sugestión surrealista” enmarcado por la máxima brevedad que caracteriza al relato *Continuidad de los parques*, que no parece compatible con *El ídolo de las Cícladas*, y que Antín traslada del Mar Egeo al Machu Picchu. Aunque ambos textos compartan el mismo libro: *Final del juego*.

Otro film para el olvido es la adaptación que hace Osías Wilenski de *El perseguidor* (1965), uno de los mejores cuentos de Cortázar. El film no consigue desplegar el complejo fenómeno psíquico que presupone Johny Carter (Charlie Parker), sin olvidar el hecho de que Sergio Renán haya cumplido el papel del genial saxofonista negro. El resultado: una falencia estructural insoslayable, a pesar de haber transmitido esa relación especial que une al músico con su música.

También tenemos los films experimentales *Sin Fin* (1986), de Cristian Pauls, sobre el emblemático cuento *Casa Tomada*. Y *El río* (1972) de Arturo Balassa, cuento incluido en *Final del juego*. Y a un nivel, si se quiere más informativo y de divulgación, el documental *Cortázar* (1994), de Tristán Bauer, donde el escritor narra su propia vida.



La experiencia internacional

Fuera de la argentina, hay dos films, que si bien no están basados directamente en *El perseguidor*, son muy recomendables, ya que recrean de forma magistral, la vida y el mundo del jazz en el que se movía Charlie Parker: uno es el "biopic" del director Clint Eastwood, *Bird* (1988), sobrenombre del músico, protagonizado por Forest Whitaker. Y el otro es el legendario film del director Bertrand Tavernier, *Round Midnight* (1986), título de un estándar de jazz, firmado en 1944 por el pianista Thelonious Monk. El film está protagonizado por Dexter Gordon, con música de Herbie Hancock, y filmada entre las ciudades de París y New York. ¡Imperdibles!

También, debemos tener en consideración, que los textos de Cortázar y el cine de Alain Resnais, en especial *Hace un año en Marienbad* (1961) o *Hiroshima mon amour* (1959), comparten más que un motivo, en especial la problemática del tiempo.

Cortázar siempre rechazó la falsa e ilusoria eficacia de los reflejos cotidianos y rutinarios

El propio Luis Buñuel, en el año 1964 se interesó por el relato *Las ménades*, pero su viaje a México abortó el proyecto. Otros dos grandes directores del cine francés se ocuparon de adaptar textos de Cortázar: Jean-Luc Godard estrena en 1967 el largometraje *Week End*, basado en el cuento *La autopista del sur*. Y el otro fue Claude Chabrol que lleva al cine el cuento *Los buenos servicios*, bajo el título *Monsieur Bébé*, en 1974.

Además, hay que tener en cuenta muchas adaptaciones, y "ejercicios de ficción cinematográfica" y televisiva, que no han tenido difusión y trascendencia más allá de determinados círculos cinéfilos-literarios. Pero que terminan conformando el gran corpus "Cine-Cortázar". Algunas de estas "experiencias" internacionales, de una larga lista son:

Las puertas del cielo (Alemania 1988) de Nina Grosse. *Diario para un cuento* (Checoslovaquia-Argentina 1998) de Jana Bokova. *Capital Rayuela* (Chile 1987) de Percy Matas. *Sueños* (Paraguay 2006) de Juan Manuel Salinas, sobre *La noche boca arriba*. *Autobus* (Lituania 1994) de Vytautas Palsis, basada en el cuento *Ómnibus*. *Instrucciones para John Howell* (España 1982) de José Antonio Páramo. *House Taken Over* (Australia 1997) sobre *Casa Tomada*, de Liz Hughes.

Sin embargo, y sin lugar a dudas, los dos mejores largometrajes llevados al cine sobre textos de Cortázar, por su impacto mundial, su calidad estético-visual, y su significativo y actual mensaje, pertenecen a los veteranos y ya clásicos directores italianos: Michelangelo Antonioni y Luigi Comencini. Y a sus respectivos films: *Blow-up* (1966), con guión de M. Antonioni y Tonino Guerra, libremente inspirados en el relato *Las babas del diablo*, con música de Herbie Hancock. Y el film *L'ingorgo, una storia impossibile* (El embotellamiento, como se la conoció en Argentina) de 1978, trasposición del texto *La autopista del sur*.

Blow up, es un film que cobró una autonomía casi absoluta en relación al cuento. Antonioni que había comprado a Cortázar los derechos del cuento, por la irrisoria suma de 5000 dólares, toma sólo la idea de la ampliación de la fotografía, y despliega a partir de ahí una historia que va adquiriendo las características de una investigación policial. Esta investigación es llevada a cabo por el solitario y aburrido fotógrafo de modas Thomas, que accidentalmente, en un parque, decide fotografiar las actitudes de una supuesta pareja. Pero al realizar el re-velado de las fotos, descubre al ampliar ciertos detalles, que un hombre escondido entre el follaje, apunta con un revólver, y ve algo parecido a un cadáver sobre el césped. Todo indicaría que en esa apacible mañana de abril, se ha cometido un crimen. A la mañana siguiente, de vuelta en el parque, Thomas comprueba que el cuerpo ha desaparecido, como han desaparecido sus negativos y ampliaciones, excepto una, que separada del resto, ya no tiene ningún valor testimonial. Dejando de lado lo anecdótico, éste "primer film mudo del cine sonoro", como lo definiera la crítica francesa, respeta lo esencial del mundo de Cortázar: "descubrir la grieta de lo real en el seno de la ilusión". El film de un ojo antes que el de un cerebro, ante la intersección de dos universos: el de las apariencias y el de lo real. La narración que narra la búsqueda de un sentido (fotografiar es fijar

un sentido). Antonioni al igual que Cortázar, se plantean *la cuestión de la verdad*, como representación y adecuación a lo exterior, o como convención social. El fotógrafo sin darse cuenta, ha captado la escena del crimen, incluyendo al asesino, el arma y el cadáver. Sin embargo nadie le creerá. Un hecho real que ocurrió, pero nadie salvo *la cámara* ha captado. También se indaga sobre la soledad del hombre actual, la expresión de la imposibilidad de comunicación con los otros. *Blow up*: una puesta en discusión sobre la función receptora. Y el acto, a través de la fotografía y la escritura, de fijar un sentido. *Voyeurismo* cinematográfico y *narcisismo* textual. Thomas está solo en su universo "vaciado". Leemos en el cuento: *Entre las muchas maneras de combatir la nada, una de las mejores es sacar fotografías ... recuerdo petrificado, como toda foto, donde nada faltaba, ni siquiera y sobre todo la nada, verdadera fijadora de la escena*. Relato de la mirada=film de la mirada. El intento por fijar un sentido: *Pensé que eso lo ponía yo, y que mi foto, si la sacaba, restituiría las cosas a su tonta verdad*. Y donde la fotografía es una forma de muerte: fija la movilidad de la vida.

Por último, tenemos el film de Luigi Comencini, *L'ingorgo*: en tono de comedia italiana grotesca, se traslada la *Autopista del sur* a Roma. Un gran atasco de tráfico afecta a una interminable caravana con miles de conductores que se dirigen a Nápoles. Rodada íntegramente en los estudios de Cinecittá, el film es una *road movie inmóvil*, una alegórica denuncia sobre el absurdo de la sociedad capitalista contemporánea. Y donde a través de una red de historias y sub-tramas, se pone en tensión y conflicto a una supuesta "sociedad moderna y civilizada", mostrando sus lados más oscuros, salvajes y mezquinos. Como en el cuento de Cortázar (aunque

éste no figure en los créditos) se desmontan, entre los pliegues narrativos, las implicancias de pertenecer a distintas clases sociales, identificables por la marca y modelo del auto. En medio de un paisaje desolado y caluroso, miles de personas que han perdido la noción del tiempo cronológico, para entrar en otro más personal y subjetivo, se enfrentan incómodos a sus propios dramas que ya no son personales sino públicos. *L'ingorgo*: una sátira despiadada sobre la condición humana. Una yuxtaposición de soledades que por causa de una situación límite comparten un mismo tiempo y lugar. Están juntos, pero cada uno representando una soledad demasiado acorde con el sistema de consumo capitalista. En el que los objetos son tratados como sujetos y los sujetos como objetos. Al final del film, todo "vuelve a la normalidad", o como leemos en las últimas líneas del relato de Cortázar: *...sin que ya se supiera bien por qué tanto apuro, por qué esa carrera en la noche entre autos desconocidos donde nadie sabía nada de los otros, donde todo el mundo miraba fijamente hacia adelante, exclusivamente hacia adelante*.

* Este año se cumplieron 50 años de la publicación de la novela *Rayuela*. Y el 26 de agosto de 2014, se cumplirán 100 años del nacimiento de Cortázar. Vaya este artículo como un humilde recordatorio. A quien es, junto a Borges y Arlt, uno de los escritores más representativos de la literatura argentina del siglo XX.

CONTEXTO
PSICOLOGICO
Revista Marplatense de Salud Mental
www.contextopsicologico.com

crisis
una revista que te queda
conseguila en kioscos de diarios y revistas
www.revistacrisis.com.ar

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763
www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en exposición permanente

TEATRO DEL PUEBLO
TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO
SOMI
FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo
Ángel Rodríguez Kauth
Serie Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el siglo XXI

¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo

Ángel Rodríguez Kauth

El autor con estilo llano, y no exento de humor, realiza una lectura psicosocial de la creencia religiosa. A lo largo del texto su implicación personal acompaña sus rigurosas afirmaciones que extiende a diferentes religiones.

Mario Hernandez
Licenciado y Profesor en Sociología
revistalamaza@hotmail.com

El N° 2-3, Primavera/Verano de "El Ojo Mocho Otra vez" incluye en su parte medular un *dossier* que lleva por título "El sujeto, los sujetos (Política, lenguaje y conocimiento)" que entre otros temas, "aborda el problema de la subjetividad política de nuestro presente y sus formas posibles de su relación con lo instituido y el Estado..."

Allí podremos leer, entre otros, a Gisela Catanzaro en "Críticas de la estatalidad" afirmando que si bien "la reconfiguración de los Estados latinoamericanos es deudora de los procesos sociales insurgentes. Fue desde/en el Estado (y no la sociedad) donde surgió la ruptura acontecimental". O citando a García Linera: "que los teóricos han estudiado al Estado en su dimensión de estabilidad, pero poco se han referido al Estado en su momento de transición: cuando se pasa de una forma estatal a otra". (Negritas mías).

En otro de los artículos, "¿Hay una nueva Forma-Estado? Apuntes latinoamericanos" de Verónica Gago, Sandro Mezzadra, Sebastián Scolnik y Diego Sztulwark se sostiene que: "En América Latina en general, y en Argentina en particular, presenciamos una renovación del papel del Estado tras una década de impugnaciones desde abajo al neoliberalismo."

También: "Lo que puede corroborarse es la multiplicación de contradicciones al interior de las estructuras mismas del estado, imponiendo nuevos temas en la agenda política, restableciendo jerarquías y prefigurando pautas diferentes en las políticas sociales, cada vez más centrales en el dinamismo económico y en los dispositivos de gobierno".

Y como prueba de ello: "... muchas veces el Estado se sirve de iniciativas autónomas para suplir la imposibilidad de resolución institucional. Pongamos un ejemplo: el aumento en la matrícula escolar, luego de que ésta sea un requisito del beneficio de la AUH (Asignación Universal por Hijo), obligó al Estado a recurrir a la experiencia autogestiva de los "bachilleratos populares", que hacen educación popular en las fábricas recuperadas desde el 2001, y en simultáneo reconocerles su existencia a partir del financiamiento de los salarios docentes, por afuera de los convenios colectivos del gremio docente."

"Para que esto sea posible, insistimos, resulta igualmente necesario abandonar cierto modo "metafísico" de entender el Estado como si fuese una esencia eterna e inmutable, muy notorio en particular en el debate en torno a la "vuelta del Estado". (Negritas mías).

Más allá de las inexactitudes respecto del ejemplo de los bachilleratos populares que se estuvieron movilizandando en el segundo semestre del año por: "Reconocimiento inmediato de todos

los bachilleratos populares de la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires. Salarios para lxs docentes. Becas para lxs estudiantes y Financiamiento integral". También cabe destacar lo planteado por Emerenciano Sena del Movimiento de Trabajadores y Desocupados (MTD) del Chaco: "Es cierto que se ha modificado el escenario y que la Asignación Universal por Hijo (AUH) es muy buena y las jubilaciones que se dieron también, pero necesitamos que la AUH no sea una resolución sino una Ley, que los logros de hoy, **que están pegados con plasticola**, estén sellados por una Ley del Congreso para que cualquier otro **gobierno**, como fueron los de Menem, Duhalde o De la Rúa, no puedan con una simple resolución borrar las conquistas..." (Negritas mías).

Este "croto", como gusta llamarse Emerenciano, entiende más de la **diferencia entre Estado y gobierno** que los columnistas del *dossier*.

No existe una diferencia categórica entre Estado y capital, ya que ambos constituyen una relación social. El rol del Estado es estar al servicio del capital tanto en tiempos liberales como de fuerte intervención en la economía. De todos modos, tiene un margen de autonomía relativa respecto del capital ya que condensa la lucha de clases y por tanto la política estatal no resulta monolítica. En la actual crisis la relación entre Estado y capital es fundamental para entender el reordenamiento del sistema mundial.

El capital necesita contar con la colaboración de los Estados nacionales que aseguran la valorización de aquél y la dominación y continuidad del orden capitalista. El disciplinamiento del movimiento de trabajadores no puede entenderse sin el Estado y sus medios represivos, a pesar de las conquistas parciales en alguna parte del planeta.

Por eso en la actualidad no hay menos Estado sino que transitamos un cambio en las funciones de los Estados nacionales. Oponer mercado y Estado, otorgando a este último un supuesto "progresismo", es olvidar que ambos implican relaciones sociales. En el mercado se define la contradicción entre capital y trabajo. Es el ámbito de disputa de la apropiación de la renta y es el Estado quien conduce la mercantilización de la sociedad para canalizar con éxito la ofensiva global del capital.

Son los Estados hegemónicos los que están dando nueva forma al orden mundial ayudando a las corrientes comerciales a circular con la máxima libertad posible como lo propone la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se ocupa de garantizar y defender la apertura y liberalización de la economía en nombre de los capitalistas. Si el Estado nación fue fundamental para consolidar la acumulación primitiva, hoy es necesario para asegurar la

expansión internacional del capital. Al Estado argentino le cabe las generalidades de la ley. Así como Menem y De La Rúa lo utilizaron para aplicar una política neoliberal, Duhalde y los Kirchner han tratado de recomponerlo a partir de la crisis de hegemonía planteada en diciembre del 2001. Donde Duhalde fracasó, los Kirchner tuvieron éxito planteando concesiones al movimiento popular como la política de Derechos Humanos, las "nacionalizaciones" de YPF, Aerolíneas y las AFJP, la Ley del Matrimonio Igualitario, etc. Al mismo tiempo que hacían concesiones a las patronales nacionales e internacionales a través de la política de subsidios y más recientemente con la nueva Ley de Riesgo de Trabajo, la reapertura del megacanje y el acuerdo con Chevron, para dar solo algunos ejemplos.

El Estado sirvió para ambas cosas. Cambiaron los gobiernos y el régimen político, pero nada hace pensar en un Estado en transición como sugieren los autores del *dossier*.

El 11 de setiembre se conmemoraron 40 años del golpe en Chile y parece mentira que todavía los autores del *dossier* desconozcan la diferencia entre Estado y gobierno/régimen político. Salvador Allende cayó porque como él mismo le

manifestara a Fidel Castro en la entrevista que fue profusamente difundida en los canales oficiales era un desafío para su partido y para Chile construir el socialismo en el cuadro del respeto a las instituciones del Estado burgués. Si no pensemos qué puede ocurrir en el 2015 con un gobierno de Massa, el FAP o Scioli. Tendremos un Estado en transición al neoliberalismo, a menos que el movimiento popular lo impida.

Bibliografía

Gambina, Julio, *Crisis del Capital* (2007-2013), Fisyp, Buenos Aires, 2013.
Hernandez, Mario, *El movimiento de autogestión obrera en Argentina*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2013.
El Ojo Mocho Otra vez, Año II, Número 2-3, Buenos Aires, Primavera-Verano 2012-2013.

CENTRO LA PUERTA
Salud, Arte y Pensamiento

Cursos-Talleres-Seminarios

PENSANDO CON KUSCH
PROBLEMAS EN NUESTRA AMÉRICA
Coordina: Mauricio Langon

CINE Y DICTADURA
Coordina: Fernando Ferreira

LABORATORIO
Psicoanálisis Política Filosofía Religión
Coordina: Héctor Fenoglio.

TALLER DE ESCRITURA
El arte como práctica de liberación personal y social
Coordina: Vicente Zito Lema

SALUD Y RESISTENCIA POPULAR EN AMÉRICA
Coordina: Dr. Alejandro Kohl.

PENSAMIENTO CONTEMPORANEO
El Pensar de la Diferencia: Nietzsche, Heidegger, Deleuze, Derrida
Coordina: Alejandra Tortorelli

TALLER DE NARRATIVA PERIODÍSTICA
Coordina: Juan Mendoza

Sánchez de Bustamante 549, CABA
3967-8573 / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

B.A.U.E.N
BUENOS AIRES UNA EMPRESA NACIONAL

Cooperativa de Trabajo

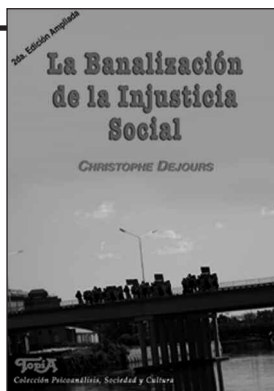
TEL. 4373-1934
ventas@bauenhotel.com.ar
reservas@bauenhotel.com.ar

EnCuerpo Abre sus Clases



DanzaTerapia para Adultos
Metodología María Fux
Prof. Anabel Caeiro

Todos los Viernes de 18.30 hs a 19.30 hs
Av. Belgrano 3716 -Cap. Fed-



SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

LA BANALIZACIÓN DE LA INJUSTICIA SOCIAL

Christophe Dejours

Este libro intenta contestar la pregunta sobre ¿Cómo comprender la extraordinaria tolerancia de nuestras sociedades a la evolución en la organización del trabajo que genera, por un lado un enriquecimiento extraordinario de una minoría, y por el otro dan lugar a una pobreza y una miseria extrema con sus secuelas de males de todo tipo, patologías individuales y una violencia colectiva que evocan al capitalismo salvaje del siglo XIX en Europa o a esas espectaculares formas de violencia social a las que las mega ciudades de América están habituadas desde la segunda mitad del siglo XX?

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Homosexualización de la sexualidad¹

Reimut Reiche
Psicoanalista

Introducción

Reimut Reiche nació en Berlín en 1941; es sociólogo, psicoanalista didacta de la *Deutschen Psychoanalytischen Vereinigung* (DPV) [Asociación Psicoanalítica Alemana] e investigador en temáticas relacionadas con la sexualidad. Formó parte activamente de la vida política de los años sesenta dentro de organizaciones estudiantiles de la "nueva izquierda" como la *Sozialistischer Deutscher Studentenbund* (SDS) [Asociación de Estudiantes Socialistas Alemanes] de Berlín, de la que fue presidente, o *Revolutionärer Kampf* [Lucha revolucionaria] en Frankfurt. Fue redactor a partir de 1965 de la influyente revista marxista de filosofía y ciencias sociales *Das Argument* (El argumento).

En el marco de las actividades políticas de los movimientos estudiantiles de los años sesenta realizó una investigación sobre la forma manipulada de integración de la sexualidad en el "capitalismo tardío". Esta integración manipulada de la sexualidad suponía una ruptura con la forma represiva del "alto capitalismo", y por este motivo se hacía imprescindible el estudio del modo diferencial en que se articulaba con las diversas manifestaciones de la lucha de clases. El resultado de este trabajo fue el libro *Sexualidad y lucha de clases*, publicado en Frankfurt en 1968 (Seix Barral: 1969), ampliamente discutido y traducido a varios idiomas. Entre las discusiones que el libro suscitó, no es la menos relevante la crítica de Michel Foucault, que lo toma -junto a la obra de Wilhelm Reich- como ejemplo de la llamada "hipótesis represiva" de la sexualidad.

Reimut Reiche se doctoró con una investigación de base empírica llevada a cabo junto al sexólogo Martín Dannecker sobre la forma de vida de los homosexuales corrientes, *Die gewöhnliche Homosexuelle*, en el marco del surgimiento de las primeras organizaciones políticas y contestatarias de la subcultura homosexual de los años '70. En 1991 realizó su tesis de habilitación con un importante trabajo crítico sobre el concepto de "género", atacando la solución imaginaria que este concepto aporta al conflicto que desata la "tensión de los sexos", este trabajo ha sido publicado como *Geschlechterspannung* ["La tensión de los sexos"]. Ha publicado además una gran cantidad de libros y artículos de temática psicoanalítica y sociológica.

El artículo que aquí presentamos ha sido enviado por el autor exclusivamente para Topía, y forma parte de un libro en torno a diversos aspectos de los procesos de subjetivación que esta editorial publicará en 2014 junto a trabajos de León Rozitchner, Elsa Drucaroff, Miguel Benasayag y Cristián Sucksdorf.

El artículo en sí es un diagnóstico de época, que a partir del concepto de "dispositivo de sexualidad" de Michel Foucault intenta dar cuenta del modo en que se constituye dicho dispositivo en las sociedades post-industriales. El movimiento general de este dispositivo será el de una subsunción creciente de las pautas sexuales de la "cultura de la mayoría" a las de la subcultura homosexual, especialmente a los parámetros identificados en los años 70, cuando la lucha política de esos sectores en Alemania era aún incipiente. Esta tendencia creciente como rasgo distintivo del dispositivo de sexualidad contemporáneo es lo que el autor llama "homosexualización de la sexualidad".

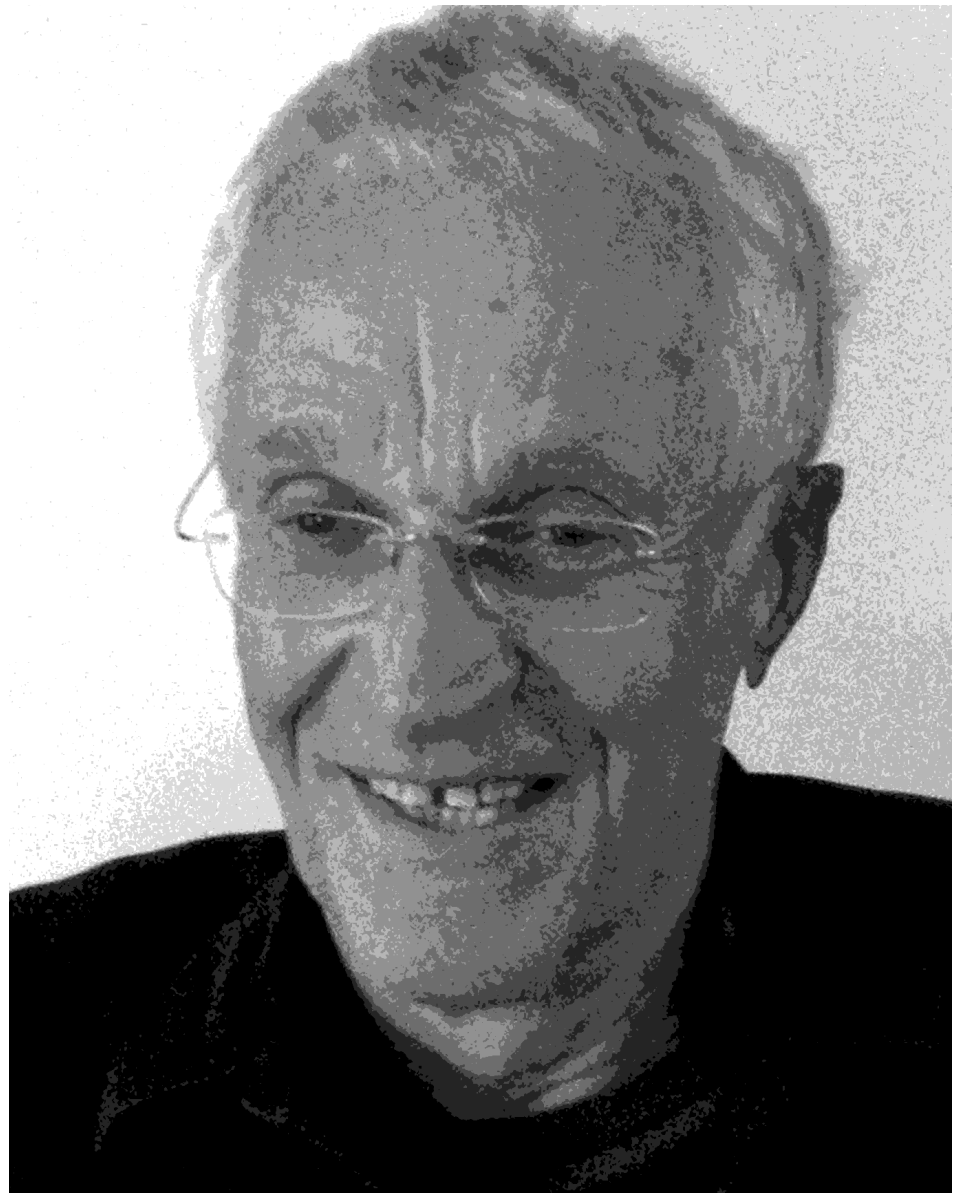
Un desafío -acaso también de inspiración foucaultiana- parece preceder este diagnóstico: evitar a toda costa la moralización metafísica de la sexualidad. No es un riesgo baladí; toda proclama de "liberación" de la sexualidad la supone. Pero también la idea misma de un "sexo" que existe más allá de la sexualidad, o incluso la más nominalista -pero no menos metafísica- noción de "los placeres y los cuerpos" enfrentados a la "sexualidad". Esta apuesta por un conocimiento que no ceda la realidad a cambio de utopías, es quizás una de las más notables persistencias de este artículo.

Cristián Sucksdorf

El gran mensaje de Foucault en el primer tomo de *Historia de la sexualidad* radica en el rechazo de la "hipótesis represiva" de Reich, Marcuse y Reiche: según Foucault la sexualidad no es algo que "en el capitalismo" sea reprimido, sino algo que en esa época principalmente es producido. "En realidad, se trata más bien de la producción misma de la sexualidad, a la que no hay que concebir como una especie dada de naturaleza a la que el poder intentaría reducir... [sexualidad] es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo... sino una gran red superficial, donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles (...) se encadenan unos con otros."² Las cuatro figuras principales de este dispositivo, creadas en el siglo XIX, son la mujer histórica, el niño que se masturba, la pareja que planifica la familia y el adulto perverso. A esta constelación histórica -y sólo a esta- la señala Foucault como el dispositivo de la sexualidad, y

lo coloca entonces, algo vagamente y con un préstamo de Levi-Strauss que no menciona, frente del "dispositivo de alianza"³ de las formaciones sociales anteriores.

De la vinculación del concepto de *dispositivo de sexualidad* con estas cuatro figuras surge una limitación del concepto a la época cultural que va desde el siglo XIX hasta -dicho grosso modo- mediados del XX. Pues en la segunda mitad del siglo XX, a más tardar en su final, el conjunto de estas cuatro figuras se disuelve y en su lugar aparecen la mujer igualada al hombre, el hombre igualado a la mujer, la pareja que se masturba, el niño abusado... ¿Qué nombres podemos dar al dispositivo que se prepara, si el nombre "sexualidad" se adjudica a una formación extinta? Cuando Foucault escribe *Historia de la sexualidad*, las cuatro figuras principales del dispositivo de sexualidad estaban completamente descompuestas y se disponían desaparecer de la escena histórica. Hay una cierta comicidad en este desencanto: la hipótesis de Foucault que en los años '80 asumió



como discurso dominante, operaba con una figura que en ese momento histórico ya estaba tan agotada como la hipótesis de la represión, en cuyo lugar había sido colocada.

Foucault en verdad no había concebido el dispositivo de sexualidad como un diagnóstico epocal, pero sus efectos sí se desplegaban como si lo fuera. Más acertado me hubiese parecido designar para cada época su propio dispositivo de sexualidad. En *Sexualidad y lucha de clases*⁴ de 1968, libro al que Foucault se refiere varias veces sin nombrarlo,⁵ yo había diferenciado -como representante de lo que Foucault llamó "hipótesis represiva"- entre *represión* de la sexualidad en el llamado *alto capitalismo* (*Hochkapitalismus*) y su *integración manipulada* en el llamado *capitalismo tardío* (*Spätkapitalismus*). Sin duda una construcción errónea que vivió del espíritu de aquellos tiempos, pero así y todo una construcción que restringe por su parte fuertemente la "hipótesis represiva" de la que con tanta vehemencia se aparta Foucault.

Historia de la sexualidad comienza en *La voluntad de saber* con una gran promesa, casi presuntuosa en la pose y finalmente agotada como un co-disertante de estudios antiguos de la *Escuela de los Annales*. Ninguna otra obra de Foucault es tan convencional como *El cuidado de sí*, tercera parte de la trilogía *Historia de la sexualidad*. Y es ésta, al mismo tiempo, la obra que trata más directamente del cuerpo que se observa a sí mismo.

¿Por qué Foucault renuncia a la tan rica y exitosa cosecha de ese prometedor concepto de *dispositivo de sexualidad* -aunque también podría decirse que la cede a la teoría del sistema? A pesar de todo se podía esperar del recurso de Foucault a la sexualidad antigua en *Historia de la sexualidad* II y III una res-

puesta a la pregunta sobre los antecedentes del dispositivo de sexualidad. Foucault, como más de un post-estructuralista después de él, debió abandonar ese concepto apenas encontrado *porque* poseía una fuerza integradora, ordenadora. Es que precisamente como concepto integrador y ordenador desmentiría el núcleo más íntimo del discurso o de la doctrina de Foucault como una "anticiencia", de modo que los discursos/prácticas surgirían eruptivos⁶ e inexplicables de la avasalladora contingencia de las cosas. Obviamente el *dispositivo de sexualidad* como concepto funcionaba demasiado bien; por eso inmediatamente advierte Foucault en sus lecciones de 1976 sobre "los efectos de poder centralizadores... que están [en el] discurso científico organizado".⁷ Conservar el concepto *dispositivo de sexualidad* y con ello reconocer una cadena genealógica de conocimiento, debería desembocar más tarde o más temprano en un reconocimiento de cierta paternidad del marxismo y del estructuralismo. Contra esto, como contra cualquier tipo de afiliación, Foucault lucha sin embargo furiosamente. En el prólogo a la edición alemana de *Las palabras y las cosas*, fue importante para Foucault injuriar a todos lo que lo tildaban de estructuralista. "Yo no podía hacer entrar en sus pequeñas cabezas -exclamaba allí- que no había utilizado el método, los conceptos o las palabras clave que caracterizan los análisis estructuralistas".⁸ Con esto ofrece una manera significativa de reconocer cuán afecto es él a grabar una escritura en el cuerpo (aquí: en las pequeñas cabezas de sus lectores y oyentes). Él mismo es esa inscripción. Esto repentinamente -y de ningún modo a través de un hilo generacional- facilita la aparición de nuevos discursos y prácticas de una

violenta masa de poder que se corresponde con la imagen de sí de su propio corpus teórico: no estar sujetado en una cadena significativa de predecesores... Marx, Freud, Levi-Strauss y Lacan. Nos volvemos testigos de una fantasía de auto-creación sexual.

¿Se puede considerar a esta posición como sustituta de aquella negada a Marx por Foucault? Marx describe la *acumulación originaria capitalista* como un doloroso proceso de apropiación y transformación del cuerpo pre-proletario al servicio y con el fin del poder [de la forma] D-M-D [dinero-mercancía-dinero]. Cuando Marx habla por ejemplo de los "poros de la jornada laboral", y desde allí, de que el nuevo régimen invade todo para poder convertir en una segunda naturaleza el orden de la temporalidad capitalista, usa la metáfora corporal de los poros como el *quid pro quo* [esto por aquello] del poder: el ritmo de la producción maquinizada penetra con su nueva medición del tiempo en todos los "poros" de la jornada, y de este modo atraviesa los poros de la piel del trabajador. Que la metáfora foucaultiana de la inscripción del poder en el cuerpo haya sido percibida como algo tan fenomenalmente nuevo en los años 70, se debe a una práctica de poder en la producción del saber: para que el mensaje de Foucault pudiese ser leído como lo nuevo, debía el de Marx ser cancelado como lo viejo.

En todo diagnóstico epocal se condensa una tendencia y esto oculta su carácter paradójico, su pertenencia a un contramovimiento. Todo diagnóstico epocal manejable, mediáticamente exitoso, vive de la condensación y del consiguiente ocultamiento de la complejidad. Esto no es válido sólo para Marcuse o para Foucault. En el momento en que el libro *La incapacidad para el duelo* de Alexander Mitscherlich diagnosticaba la imposibilidad de hacer duelo, Alemania ya se preparaba para reelaborar su propio crimen de una manera sin precedentes y sospechosa. Los alemanes demostraron, en el momento en que su incapacidad era diagnosticada, una peculiar capacidad para el luto. No es la última causa para esto el hecho de que *duelo* es un concepto sistemáticamente erróneo para el tema que se debe comprender. Los seres humanos pueden hacer duelo, los pueblos pueden inventar y mantener rituales de duelo. En una visión histórica retrospectiva el diagnóstico epocal de Mitscherlich funcionó como un preludio que medió en la formación de nuevos modos de rituales de duelo en Alemania; justamente en su falsedad este diagnóstico epocal fue exitoso. Esto vale para todos los diagnósticos epocales en general: para los *hombres flexibles*, para la *sociedad del riego*, para el *sexismo*, para la *debilidad del yo*, y en todo caso para todo lo que aparezca con el predicado "nuevo".

Con esta carga de preconceptos, decliné sin embargo mi resistencia contra el asunto de los diagnósticos epocales e intenté traer el entero dispositivo de la sexualidad a la línea de fuga empírica del presente y darle un nombre: *homosexualización de la sexualidad*. Esto no se refiere a una indeterminada igualación de los sexos entre sí, sino a un acercamiento del mundo heterosexual al homosexual, de la cultura de la mayoría a la de la supuesta minoría. El modo de vida homosexual, tal como ha sido conformado en las metrópolis del mundo occidental desde los años setenta, da forma al estilo de vida heterosexual y se vuelve -sin ser reconocido como tal- su modelo. La subcultura homosexual

había tenido aquí, como a menudo es característico de las culturas minoritarias y marginales, una función pionera para la sociedad en su conjunto.

Que esto es así puede verse también en el destino del significado de la palabra "homosexual", que está en camino de desaparecer de la lengua. En el sistema de clasificación médico internacional en vigor, el ICD-10, la homosexualidad como diagnóstico ha sido anulada; la fórmula registrada como "concubino del mismo sexo" rehúye la palabra en el nivel jurídico, tanto como los "Schwulen" (gays) o las "lesbianas" la evitan para designarse a sí mismos. Las nuevas designaciones son entusiastamente adoptadas por la cultura de la mayoría, como si quisiese con esa adopción librarse de la sombra de los prejuicios. En este destino del sentido de la palabra también está contenido un destino de pulsiones: *Schwul* (marica) era la palabra con que la cultura de la mayoría expresaba su desprecio, hasta que el movimiento homosexual alemán que comenzó en la década de los '70 se designó como *Schwulbewegung* ("movimiento marica") e hizo del desprecio un arma. Mientras la cultura de la mayoría adoptó el nuevo uso -y los Schwulen (gays) lo toleraron- la huella de la persecución fue eliminada. La palabra homosexual quedó libre para un nuevo uso.

El modo de vida homosexual, tal como ha sido conformado en las metrópolis del mundo occidental desde los años setenta, da forma al estilo de vida heterosexual y se vuelve -sin ser reconocido como tal- su modelo

¿Cómo es esta línea de fuga empírica? Cinco marcas la definen:

1. *Transformación de la estabilidad en movilidad*. La autorrealización de cada individuo al interior de la pareja - Foucault hablaría de "técnicas de sí"- requiere una alta movilidad geográfica, que es preferida a la estabilidad de la alguna vez exitosa forma de vida patrilocal. Martin Dannecker y yo diagnosticamos esta modalidad ya en 1973, en una investigación empírica sobre la forma de vida de los hombres homosexuales, en la que entre otras cosas reconstruimos su biografía profesional. Sabíamos que de la superficie estática de nuestra investigación devendría un sesgo de clase media, es decir, una subrepresentación de las clases bajas, y reconstruimos -en parte para debilitar la esperada crítica a nuestro relevamiento de datos- el enorme potencial de movilidad vertical y horizontal de los homosexuales. Con ayuda del concepto de Marx de la *esfera de la circulación* (*Zirkulationssphäre*) parafraseamos a los homosexuales como precursores de un "frente de circulación" (*Zirkulationsfront*). La tendencia podía leerse de un modo particularmente notable en dos indicadores: una inédita movilidad ascendente profesional -y por ello mismo social-, y la predisposición, en caso de necesidad, a sacrificar para ese ascenso la relación de pareja.
2. *Transformación de la monogamia en monogamia secuencial*. La ética del matrimonio reconocible -"hasta que la muerte los separe"- pierde su estatus de

incondicionalidad y palidece como una función orientadora junto a otras. El lugar de las viejas formas -matrimonio más vida de soltero como forma residual- es ocupado por una pluralidad de formas de soltería y de pareja. Para denominar esta línea de desarrollo ya han sido inventadas varias palabras-clave sociológicas y de mundos de la vida: familias de fin de semana, madre soltera o padre soltero, actual pareja, formas de socialización matrilocal o bilocal, concubinos de pensión, matrimonios secuenciales. La pareja sólo permanece junta mientras los valores comunes, negociados y postconvencionales trazan una intersección común. Antony Giddens habla con euforia afirmativa de "pure relation"⁹ [relación pura], y ve esta tendencia realizada particular y ejemplarmente por los homosexuales.

Junto a esto, entretanto, no asoman ya nuevos tipos de relaciones y familias, sino últimas formas de asociación y auto-estilizaciones, que entran en escena como formas de vida con sus propios derechos, y que se podrían denominar, junto a Slavoj Žižek, como "identidades híbridas". Un ejemplo sería: una pareja de lesbianas sordas -que no consideran su sordera como una discapacidad, sino como la pertenencia a una minoría cultural- busca en un banco de esperma un donante anónimo que sea sordo para realizar la inseminación artificial y fundar así una familia de sordos, y con ello anular desde un punto de vista totalmente autojustificadorio el Diagnóstico Genético Preimplantacional (DGP).

Es de hecho un "niño de diseño" el que viene al mundo, al que se le evitan los "matadores" del DGP, vanagloriándose de su buena acción a favor de la cultura: un niño de anti-diseño. En tanto, Gauvin -que así se llama el niño- ha nacido y sus dos madres lesbianas, Sharon Duchesneau y Candace McCullough, aclararon repetidas veces que "ellas se hubiesen alegrado de un niño que pudiese oír, de modo que en ningún caso hubiesen eliminado el embarazo si hubiese sido indicada esa posibilidad en el informe prenatal".

Además de esto, se da en las parejas homosexuales -tanto en las "uniones civiles" como en las "parejas de hecho"- una tendencia masiva al deterioro -o a la "recodificación"- de la determinación de que la monogamia tiene que ser monogamia sexual. Cada vez más se negocia qué prácticas sexuales, en qué lugares, con qué frecuencia y con quién, *no* ponen en peligro la pareja y, por lo tanto, son permitidas y qué tipos de pareja, prácticas y encuentros están prohibidos. Esta tendencia no retrocederá ante el mundo heterosexual.

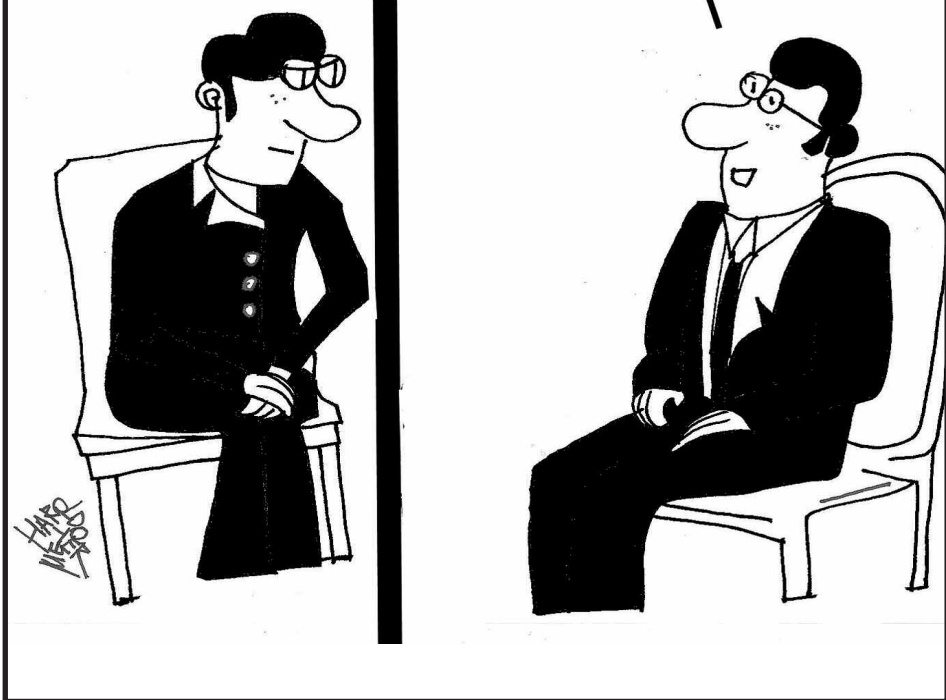
3. *Transformación a parejas sin hijos*. Tener hijos pierde su antiguo carácter de imperativo cultural universal y absoluto. La palabra clave para esto fue acuñada ya en los años '70: "dinky" (*double income, no kids*) [doble ingreso sin hijos]. Esta tendencia no sólo puede leerse estadísticamente, sino también, y de un modo drástico, en la transformación, dentro de las humanidades y los estudios culturales, del sentido de "sex" [sexo] por el de "gender" [género]. Dondequiera que el concepto de *gender* [género] se convierta en la metáfora principal en la que se da la negociación de la autoreferencia sexual y de los ideales de una post-identidad performativa, la crianza de hijos no tiene más posibilidades, toda vez que no se puede tener hijo solamente con el *gender* [género], sino únicamente con el *sex* [sexo], en forma elaborada tecnológica-

mente o cómo sea.

Para Judith Butler, el cuerpo, por decirlo así, se deshizo de cada memoria de su historia biológica, que desde la infancia, juventud mediante, alcanza la adultez y de allí continúa a la vejez y la muerte. Para Butler el *sex* [sexo] en su triple sentido de tener sexo (o hacer el amor), ser sexy y la función procreativa, no tiene más lugar. La excitación y el orgasmo aparecen en su obra tan poco como la crianza de hijos o la procreación. Ella piensa en y para un mundo de juventud-adultez duradera, en el que no tienen hijos y no envejecen, en el que están fuera del ciclo biológico. Son los seres humanos de la tabla central de *El jardín de las delicias* de El Bosco o los hombres y los homínidos de *Matrix*. Por este camino Butler hace una oferta atractiva a todos lo que no quieren comprometerse o "atarse" sexualmente. Esta oferta es especialmente interesante para las mujeres que -respetuosas de la moral convencional- están en el conflicto de *coming-out* [salir del closet]. Debajo del nuevo manto protector de la *degendering* [des-generización], como en la nueva autoatribución alrededor de las teorías de género y el feminismo, ese conflicto tradicional, como en las generaciones anteriores, puede quedar implícito en el futuro. Esto tiene también un lado positivo: para la mujer, en la dimensión histórico-cultural, objeto sexual y fin sexual no están tan fuertemente soldados como para el hombre. En el volverse reflexiva de la moral en la historia reciente, esa soldadura se muestra, por primera vez por derecho propio, cada vez más suelta, y se vuelve visible ahora como nueva forma de expresión cultural. Tal organización es la siguiente: mujeres mayores de 40 o 45, o incluso más años, comienzan una relación de pareja homosexual. No deben sufrir necesariamente por ello una salida del closet comparable en nuestra cultura a la del hombre -y puede ser más fácil para ellas que, luego del fin de esa relación homosexual, no se comprometan nuevamente en un vínculo homosexual y no se reconozcan autoperformativamente como lesbianas.

4. *Transformación del coito en onanismo y en ejecución de prácticas para-coitales*. Casi todas las investigaciones científicas serias de los comportamientos sexuales coinciden en el hecho de que en las sociedades industriales desarrolladas el mundo heterosexual se vuelve cada vez más inactivo: decreciente frecuencia del coito, decrecientes relaciones extramatrimoniales, descenso relativo del sentido del coito al interior del *total sexual outlet*¹⁰ [mercado sexual total]. El tabú sobre la masturbación se vuelve cada vez más permeable. El mandato del coito como constitutivo de las parejas -acatar los deberes conyugales- pierde fuerza. Lo que "corre" sexualmente, llega cada vez más al ámbito de una negociación moral discursiva. Esto ha sido siempre así para los homosexuales. En el mundo heterosexual esta tendencia comenzó con la igualación de las primeras experiencias coitales y masturbatorias de las mujeres a las de los hombres. Aquí son legibles dos efectos sorprendentes y estadísticamente representativos del '68. El salto estadístico "hacia arriba" tiene lugar con los nacidos entre 1950 y 1954, esto es con las mujeres que en 1968 tenían entre 14 y 18 años. Las mujeres ya no son "iniciadas en el amor" por los hombres; ellas se inician a sí mismas.

Al mismo tiempo surgen las comunicaciones sexuales, designadas como cibersexo o sexo virtual. Principalmente, no



consisten en otra cosa que en la autosatisfacción con la ayuda de presentaciones de imágenes tecnológicamente avanzadas. Pero, sin embargo, esto no queda aquí. Bosquejo cuatro casos límites debido a su claridad:

a) A pone una imagen/palabra en la red y B se excita sexualmente por esto. Pero A puede ser también una persona particular actuando sexualmente o un proveedor profesional de porno no-excitante. Las técnicas modernas de procesamiento y edición de imágenes hacen posible, además, que cada uno pueda crear una nueva imagen del (propio) cuerpo a partir de las fotografías.

b) A+B son personas -por cierto, en su abrumadora mayoría hombres- y se "encuentran" en una sala de chat. Cada uno subió una imagen/palabra de sí mismo a la red, y entonces se citan en una comunicación sexual vía internet. Probablemente se exciten mutuamente hasta que cada uno por separado se aboque al placer final de la masturbación.

c) A+B se citan fuera del chat a continuación de la comunicación (sexual) en el teléfono o en algún otro lugar "real". Esto tendría poco que ver con lo virtual o *cyber* aunque sea llamado así.

d) De cibersexo se podría hablar, en sentido estricto, sólo para el sexo interactivo y retroconectado con cascos y aparatos que conecten el pene o el clítoris, que midan la excitación sexual (por ejemplo a través de las fluctuaciones del volumen del pene o de un registro de la lubricación) y tomen los datos de medición como base para regular el flujo de imágenes *online*.

Más interesante y desconocida es, sin embargo, una tendencia que no puede ser expresada en números. El orgasmo como criterio de "placer final" (Freud) probablemente pierda significado. Luego de la "obsesión del orgasmo", que la revolución sexual de los años '60 había condenado vehementemente al tiempo que con la misma vehemencia la practicaba, era esperable en algún

momento una distensión de este campo. La tendencia de la que hablo consiste, no obstante, en otra cosa. Son cada vez más observables formas de asociación heterosexuales, en las cuales dentro de un modo convencional de valoración claramente tiene lugar algo sexual, pero que el punto cumbre que alcanzan o al que en general aspiran es obviamente no sexual. Al respecto, por caso, pertenecen los proyectos de los grupos sadomasoquistas que, planeados exhaustivamente, acordados en detalle y meticulosamente realizados, pueden llevar un fin de semana completo sin que tenga que tener lugar una descarga en el orgasmo. En el discurso del saber, por cierto, esta tendencia encuentra su expresión en que, especialmente en el contexto teórico y sistemático, es exigida una "abolición del orgasmo", porque no existiría tal cosa como lo que esa obsoleta palabra designa.

5. *Transformación de la regla del fetiche.* Ambos integrantes de la pareja, ya no sólo la mujer, deben mostrarse *sexys*; esto significa imponer atributos fetichistas al propio cuerpo. Anteriormente quizás había un agregado de belleza si el hombre era atlético, pero de no ser así, el hombre podía de todos modos ser atractivo. Ahora ambos integrantes de la pareja deben tener cuerpos estilizados, perfumados y vestidos de un modo que enfatice los atributos sexuales. La frase de Lacan "El hombre tiene el falo, la mujer es el falo (de los hombres)" si bien mantiene su verdad comprensible, pierde sin embargo cada vez más su sostén empírico. El hombre a partir de ahora debe darse forma a sí mismo en función de la imagen con la que él, en la época cultural pasada, había formado a la mujer como fetiche. Si como resultado de esta transformación la tensión de los sexos [*Geschlechterspannung*], concebida como una tensión *en* el hombre y *en* la mujer, disminuye, o si solamente es debilitada la polarización de los roles de los sexos,

suscrita por la fuerza, es una pregunta apasionante a la que aún no puede darse respuesta.

El concepto de "tensión de los sexos"¹¹ [*Geschlechterspannung*] alude en todo caso a un juego internalizado de relaciones de objeto y, por lo tanto, a una estructura psíquica. El concepto de roles de los sexos [*Geschlechtsrollen*] remite a estilos de comportamiento, de percepción y de regulaciones afectivas. Estas últimas, naturalmente, están asimismo ancladas en "profundidad"; los modelos interpretativos basados en estereotipos de género se remontan lejos en la historia, pese a esto los roles sexuales pueden modificarse, sin que por esto se vea afectada la estructura psíquica.

La transformación de la regla del fetiche se deja ver de un modo especialmente representativo en las tres etapas micro-históricas de la imposición de los *Fitness-Centers* [gimnasios]: este movimiento comienza con los homosexuales, que aquí también cumplen la función de vanguardia. Hacia fines de los años '70 la "autoexpulsión de la feminidad", como lo había llamado Martin Dannecker, se volvió para los homosexuales un deber. Incluso los *Tücken* [maricas] van al gimnasio. La línea conduce, entonces, en los años '80 más lejos, hacia las mujeres; el viejo ideal de delgadez es gradualmente modificado y cobra un claro acento de necesidad de entrenamiento y de una musculación trabajada y andrógina. Sólo por último, el movimiento alcanza al hombre heterosexual promedio.

La frase de Lacan "El hombre tiene el falo, la mujer es el falo (de los hombres)" si bien mantiene su verdad comprensible, pierde sin embargo cada vez más su sostén empírico

¿Bajo qué línea común -más allá del nombre *homosexualización*- pueden resumirse estos cinco rótulos? El gran logro democratizante en el campo de lo sexual en el siglo XX fue la separación de la función de placer de la función reproductiva, y con ello el acompañamiento de la implementación cultural de la función de placer como un dominio del propio derecho. Hoy, mayormente, este proceso se ha cerrado.

Ambas viejas funciones, placer y reproducción, ahora en gran medida separadas, ya no pueden estorbarse mutuamente, pero tampoco apoyarse. El mundo heterosexual debe ahora resolver un problema, ante cuya resolución los homosexuales ya habían estado confrontados: la auto-estabilización de lo sexual. Esto no saldrá de escena sin muletas, pero Eros nunca tuvo solamente alas, sino que siempre ha tenido, además, muletas.

El concepto de género se convierte en la metáfora principal en la que se da la negociación de la autoreferencia sexual y de los ideales de una post-identidad performativa

Ya mucho antes de Herbert Marcuse era una estrategia confiable medir la sexualidad de cada presente con un utópico Eros. En tal confrontación la sexualidad tenía las peores cartas. "Eros y civilización" de Marcuse vive de ese dualismo de superficial, perversa, vacía sexualidad del entonces actual capitalismo de los años '50 y de los límites corporales superados por completo por parte del prometedor Eros del futuro.¹² Y quién lo hubiese pensado, también Foucault recurrió a esta figura bicéfala del malvado sexo y el buen Eros. El primer tomo de *Historia de la sexualidad* culmina en una utopía: contraponer "los cuerpos y los placeres" a "el sexo" -y por lo tanto al dispositivo de sexualidad-. De pronto "los cuerpos y los placeres" fueron considerados tareas de guerrilla, bien conocidas para nosotros en el '68. Se habla entonces de un "punto de apoyo del contraataque" y de la "capacidad de resistencia contra el acceso del poder"¹³ del dispositivo de sexualidad.

Aquí, en las últimas dos páginas, los cañones de la "revolución sexual" tienen una retardada aparición en escena, esa artillería a la cual Foucault tan elocuentemente se había enfrentado.

Contra toda semántica del dualismo bueno-malo en conexión con la sexualidad es recomendable una ardua desconfianza. La oposición *Eros-contra-sexualidad* sirvió para hacer peor todavía o escindir la sexualidad, la cual, por decirlo así, se mantiene para lo más bajo, malvado, violento y despreciable o insípido, plano y adaptado. Los fren-

tes escalofrantes de los años '50 y '60 fueron llamados *homoerotismo* contra *homosexualidad*, *amor* contra *sexo*, *erotismo* contra *sexualidad*. Su inquebrantable resto resuena en la ridícula distinción entre *arte erótico* y *pornografía*. En la era del movimiento feminista ese dualismo adoptó la forma semántica de *todo el cuerpo* contra *penetración* y esa tensión se acerca bastante a eso que Foucault aquí nos ofrece y a lo que entonces los discursos feministas sobre el género de los años '90 se aferrarán.

Volkmar Sigusch indaga en su diagnóstico epocal de la *revolución neosexual* el mismo proceso que también yo he querido comprender, y lo presenta en estas tres líneas: disociación de la esfera sexual, dispersión de los fragmentos sexuales y diversificación de las relaciones sexuales. Muchas de sus observaciones son también mías, pero no me libro de la impresión de que él además piensa y escribe desde un IN ILLO TEMPORE [en aquel tiempo]. "La herida de Eros todavía sangra", proclama, y da con ello una voz a su esperanza del resurgimiento del -alguna vez vital-Eros. Yo aún no he comprendido para qué además de la sexualidad necesitamos un Eros. En muchas perspectivas críticas, que aquí represento en las de

Marcuse, Foucault y Sigusch, se encuentran ecos de una utopía sexual. La contracara de esta utopía es la angustia ante una entropía de lo sexual. Seguramente en los próximos años seremos testigos de violentos procesos de transformación, que en el esquema de las cinco líneas de la homosexualización que esbocé, aún no aparecen en absoluto. Foucault en las lecciones de 1976, encontró para esto con oscura clarividencia la palabra Bio-poder. Desde entonces la medicina reproductiva, la cirugía cosmética, la genética y la sexualidad por internet han conquistado grandes dimensiones del campo de lo sexual, que en 1976 eran completamente impensables. Repetidamente me preguntan si no siento miedo ante eso que se nos avecina, y repetidas veces sólo puedo decir que no, y creer sin utopías en lo bueno del ser humano.

Traducción de Cristián Sucksdorf

Notas

1. Título original: *Homosexualisierung der Sexualität*.
2. Michel Foucault, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I* (1976), México,

Siglo XXI, 1991, p. 129.

3. *Ibid.*

4. Reimut Reiche, *Sexualidad y lucha de clases*, Barcelona, Seix Barral, 1969.

5. En *Historia de la sexualidad I*, Foucault utiliza la palabra "*Spätkapitalismus*" [capitalismo tardío] en alemán (p. 139.). En las lecciones de 1976 en un solo aliento me nombra junto a Wilhelm Reich. Quisiera retener esto por la siguiente razón: Foucault casi nunca citaba a alguien vivo por su nombre. Creo que no quería él mismo estar en la cadena de pensamientos. El quería ser lo que su propio pensamiento había creado. En 1970 *Sexualidad y lucha de clases* apareció en francés a través de Gallimard y durante un buen tiempo fue un libro sumamente discutido. Ver, Michel Foucault, *Defender la sociedad* (1976), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 39.

6. Ver: Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 299, 303, 328.

7. Michel Foucault, *Defender la sociedad*, cit., p. 23.

8. Michel Foucault, *Die Ordnung der Dinge* (1966), Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1971, p.15.

9. Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad* [1992], Madrid, Cátedra, 1998.

10. Una discusión exhaustiva del tema se encuentra en: Reimut Reiche, *Eine sexualwissenschaftliche Zeitdiagnose - 70 Jahre nach Freud*. [Un diagnóstico epocal sexológico- 70 años después de Freud] en: *Zeitschrift für psychoanalytische Theorie und Praxis*, 15.Jg, 2000, p. 1-32. El sexólogo K. Starke sostiene la idea de que el decreciente significado del coito es, sin embargo, un mito científico. Ver: K.Starke: *Partner- und Sexualverhalten ostdeutscher Jugendlicher*.

11. Reimut Reiche: *Gechlechterspannung. Eine psychoanalytische Untersuchung*. [Tensión de los sexos. Una investigación psicoanalítica] Frankfurt a.M. (Fischer TB) 1990.

12. Véase mi artículo enciclopédico a la entrada *Herbert Marcuse, Triebstruktur und Gesellschaft* [Estructura pulsional y sociedad], en Axel Honneth (comp.), *Schlüsselwerke der kritischen Theorie*, [Obras clave de la Teoría Crítica] Opladen (Westdeutscher Verlag) 2004.

13. Michel Foucault, *La voluntad de saber*, cit., p. 191.

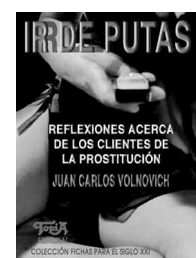
Libros de la Editorial Topía



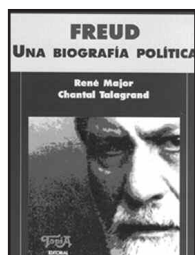
Del temor a ser tocado
Cristián Sucksdorf



La subjetividad asediada
Enrique carpintero (Comp.)



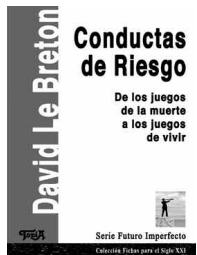
Ir de putas
Juan carlos Volnovich



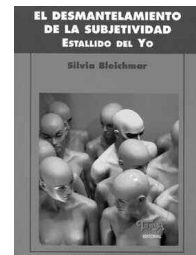
Freud. Una biografía política
René Major y Chantal Talegrand



Te tengo bajo mi piel
Federico Pavlovsky



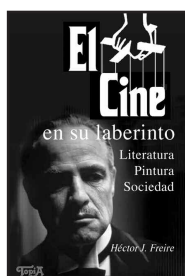
Conductas de riesgo
David Le Breton



El desmantelamiento de la subjetividad
Silvia Bleichmar



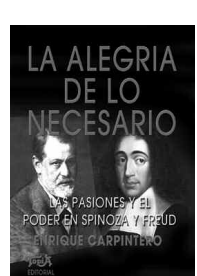
La subjetividad en riesgo
Silvia Bleichmar



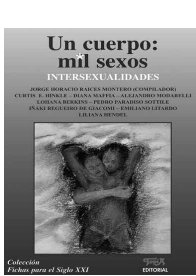
El cine en su laberinto
Héctor Freire



El cine. Resistencia de la mirada
Maximiliano González Jewkes



La alegría de lo necesario
Enrique Carpintero



Un cuerpo: mil sexos
Comp. J. H. Raíces Montero



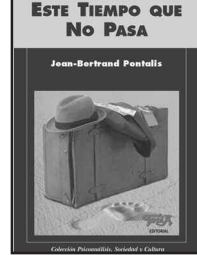
La mujer y el sexo en la cultura occidental
James O. Pellicer



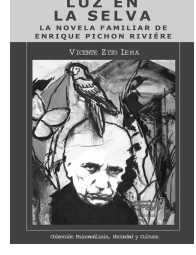
El cuerpo mediático
César Hazaki



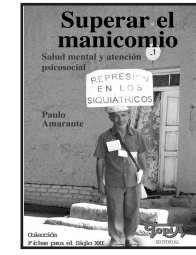
El cine como texto
María José Rossi



Este tiempo que no pasa
J.-B. Pontalis



Luz en la selva
Vicente Zito Lema



Superar el manicomio
Paulo Amarante

La complejidad del trabajo clínico psicoanalítico con adolescentes se potencia con las situaciones que plantea nuestra sociedad actual. Esto lleva a nuevas presentaciones y formas sintomáticas que tienen al riesgo como constante, y nos exige afinar nuestras herramientas clínicas. Por ello son necesarios debates y polémicas sobre las intervenciones clínicas donde se pone en juego y se reinventa nuestra praxis. Es por ello que en este espacio trabajamos un caso clínico de una adolescente actual y convocamos a tres psicoanalistas especialistas en esta temática. El sentido sigue siendo cómo enriquecer los abordajes psicoanalíticos en las encrucijadas que nos plantea la clínica actual.

Relato clínico

Los padres de Gabriela llegan a la consulta por su hija de 13 años. Acaba de comenzar las clases de la secundaria en el mismo colegio privado al que concurría en la primaria. Pasó una semana de clase y dice que no quiere ir al colegio, que no se puede integrar con sus compañeros. Sus amigas del año anterior se cambiaron de escuela, ya no están. En ese año pasado había hecho el ingreso a otra escuela, pero había decidido no cambiarse: "Me quiero quedar en el colegio de antes para poder independizarme, salir, ya que queda en el barrio. Para ir al nuevo tendría que viajar". A los padres les pareció con sentido lo que ella decía y se quedó en el mismo colegio. El padre sostenía: "Yo soy muy parecido a ella, me cuesta integrarme a un grupo nuevo, hablar en público". La mamá decía: "Está encerrada con nosotros si vamos al country, no se hace amiga de nadie"

El papá es ejecutivo con cargo muy alto en una multinacional, trabajando a disposición entera de la empresa, incluyendo viajes de varios días muy seguidos. Fue hijo único de una familia humilde, trabajó para poder estudiar en la universidad, y dice: "Hasta comprarle dos departamentos a cada uno de mis hijos para el futuro no paro". La mamá trabajaba pero dejó de hacerlo a pedido del marido para dedicarse a los chicos, dada la gran cantidad de tiempo que el papá permanecía lejos, y dado que él es muy celoso. Gabriela tiene un hermano menor que había recibido tratamiento psicológico a los 6 años, cuatro años antes, ya que hablaba como un bebote.

Cuando Gabriela tenía 8 años el papá hizo un cuadro clínico que duró varios meses. Se le cerraba el estómago por estrés, y el alimento no le pasaba. No dejaba de bajar de peso, ni la sopa le pasaba. No había diagnóstico, y había tenido que dejar de trabajar, temían que se pudiera morir. Cuando empezó a recuperarse, la mamá cayó en un cuadro depresivo que le duró un año.

Gabriela llega a la primera entrevista diciendo que está muy angustiada. "Me siento mal. No encajo con el grupo. Con las otras chicas podía ser yo. Con estas, si hablo lo que ellas hablan, no soy yo. No me pude dar cuenta cómo iba a ser hasta que lo viví. Estos días la pasé destruida, no podía ni comer". Los papás no valoraban la escuela, nunca se habían animado a cambiarla, y preferían que ahora ella se cambiara.

Al preguntarle qué quisiera hacer responde que no sabe. Le digo que parece

que se quiere ir de ese colegio a otro nuevo, pero no se anima. Me responde que es cierto, pero que no le gustan los cambios. "Siento que cambiándome me voy a sentir más sola que lo que me siento ahora". Le di la indicación de cambiar de escuela, y le dije que yo la iba a ayudar a transitar sus angustias frente a lo que vendría. Aceptó y se alivió mucho.

En la siguiente entrevista llegó sonriente, contando que ya se había cambiado de colegio. Al pedirle que me contara de su familia dice que se pelea mucho con el hermano, y que ella es la más conflictiva. "Yo me veo que tengo carácter. A mi abuela no le grito, pero a mis papás y mi hermano sí. Ahí se desatan las peleas: me descontrolo, me peleo (se ríe). Digo las cosas de mala manera, escupo lo que tengo adentro. En este colegio hay demasiada libertad, a mí me da miedo tanta libertad. Podés tener el pelo como quieras, la ropa que quieras". "Con la ropa soy muy exigente. No me gusta ni muy suelta ni muy apretada. Suelta no, porque no afina la silueta. Soy flaca, alta, con lindas piernas. ¡Tampoco parecer una ramera!"

T- ¡Qué palabra rara usaste, palabra que usan los grandes!

G- Bueno, prostituta. Mi mamá tiene otro gusto. A ella le gusta que me vista más como ella, o como nena chiquita.

A los pocos días de comenzar las clases el colegio organiza un campamento para que los adolescentes se integren. Gabriela duda, no sabe qué hacer, llega hasta la puerta del colegio pero le pide a la mamá volverse a la casa y no se va al campamento.

"Yo siento que mi mamá no me suelta. No me tiene confianza. Está siempre pegada con plasticola. Se enoja si no le cuento mis cosas. Mi mamá nunca pide perdón y eso me enoja mucho. Siento que mamá está tan metida en todo... Siento que quiero más a mi papá que a mi mamá".

"Necesito que seamos los tres iguales para que yo no me quede afuera. Siento la necesidad de controlar todo lo que hablan. Si están solos, o comiendo sushi en el living, yo quiero escuchar qué hablan, si están hablando de mí. No puedo irme a dormir a otra casa"

Cuando Gabriela vuelve de la escuela, le pregunta a la mamá qué hizo durante el tiempo en que ella estuvo allí y lee los mensajes de texto de la mamá. "Mi mamá me dice: cosas de adulto, pero después me cuenta todo lo que hizo. Cuando los padres están por irse de viaje por pocos días, si Gabriela dice que se siente mal, la mamá prefiere quedarse, y el papá también prefiere que se quede. "No me gusta que mi mamá me

diga: Si no querés no voy. Me gustaría que me diga que se va igual. Me dicen que se van 4 o 5 días, pero seguro que se van más; después me traen muchos regalos"

De chica, Gabriela se pasaba todas las noches a la cama de los padres y se quedaba allí. Esto sucedió hasta que nació el hermano. Después siguió haciéndolo.

Le propongo comenzar un tratamiento y acordamos hacerlo una vez por semana, además de entrevistas con los padres.

Tres meses después de comenzar el tratamiento, sucede algo que a mí como terapeuta me empieza a inquietar bastante. Gabriela viene muy angustiada diciendo que piensa cosas tristes y llora. A veces no quiere ir al colegio. "Yo me imagino que si yo crezco va a haber un montón de cosas en las que no voy a poder estar con ellos, y no quiero sentir que ellos se van a morir y que hay un montón de cosas en las que no estuve" "Por un lado no me puedo quedar al lado de mis papás porque tengo que hacer mi vida, pero por otro lado no puedo dejarlos. No tengo salida".

G -Pienso en la muerte... si la vida tiene sentido... Como nos vamos a morir, ¿qué sentido tiene vivir?

T- Tal vez te preguntás acerca de cómo darle sentido a tu propia vida, un sentido que te haga sentir ganas de vivirla; y que sea tu propia vida y no la de tus papás.

Se acuerda que en 6° o 7° se quiso cortar el pezón. "Fue un impulso. Estuve a punto, pero no lo hice. Me sentí muy culpable" Lloro mucho. "Yo no me quería lastimar. Ahora, pensando en la muerte, veo que me podría lastimar. También pienso que me podría tirar por el balcón"

Se produce un cambio de clima, me asusto bastante. A la vez me doy cuenta que se anima a confiarme todo esto que evidentemente ya traía bien guardado.

"Cuando le conté esto a mi papá se enojó conmigo. Me dijo: Gabriela, comprate algo así no te sentís mal. Mi papá y mi mamá me compraron mucha ropa en estos días. Cuando yo era chiquita mi papá se peleaba con mi mamá y después me compraba una Barbie; cuando me cambié de colegio también me compraron ropa"

Le digo que seguramente mucho antes, en 4° y 5°, cuando pasó la enfermedad del papá y la mamá, y aún antes, le pasaban cosas por las que no se sentiría bien. Me dice que sí, y que tiene dolores, como el dolor de panza. Si no se lo cuenta a la mamá se siente culpable. Pero lo del pezón y que se quiere lastimar nunca se lo contó.

"Siempre me ocultaron la muerte. Cuando mi papá estaba enfermo nadie me contó que se podía morir. Cuando mi mamá estaba deprimida nadie me lo mostró. Lo tapaban. Las ganas de lastimarme son para sentir dolor" "Cuando murió mi abuelo no me lo dijeron. Lo vi a papá salir corriendo. Luego lo vi vestido con un chaleco negro que nunca usaba. Yo me di cuenta que pasaba algo y no me lo querían decir. Mi mamá



tiene un problema con la muerte. Cuando murieron sus abuelos ella lloró muchísimo. Yo la tenía al lado y le decía: ¡te voy a hacer cartitas con corazones, no llores!"

Aquí se me planteaba la cuestión de si sería necesario incluir una consulta con una psiquiatra para ver si podría beneficiarse también con una medicación, porque estaba muy angustiada. No lo hice. Le indiqué a ella y a los papás que pasaríamos a dos sesiones por semana, incluyendo también entrevistas con ellos más seguidas.

Le dije a Gabriela que seguramente cuando ella era chica y el papá estaba muy enfermo ella habría estado muy asustada pensando que el papá se podría morir, pero no podía contarle esto a nadie porque sentía que no había nadie grande, nadie que le pudiera recibir estas angustias. Ahora que ella y yo estábamos juntas, ella sentía que podía empezar a desplegar todo esto. Pero se le mezclaba con que ella estaba creciendo mucho y tenía ganas de separarse de sus papás, y sentía que alejarse sería como matarlos un poco, y se sentía muy mala por eso.

Se alivió y me dijo que cuando pasaba esto ella sentía que se estaba volviendo loca. Le dije que ahora cuando tiene ganas de cortarse teme que esto sea un indicio de que está loca y que se quiere matar, pero lo que ella necesita es volver a tomar contacto con sus impulsos para sentirlos. Algo que ella había dejado apartado, guardado, porque no había con quién compartirlo.

Durante el transcurso de todo esto y posteriormente trabajé en entrevistas con ambos padres, y con cada uno de ellos por separado.

El papá le contaba a Gabriela sus problemas con la mamá, sus peleas. A medida que avanzó el análisis ella empezó a tratar de poner distancia con su papá, cosa que él no aceptaba, y ella empezó a enojarse con él y a descubrir la molestia que le producía, y a no aceptar sus regalos.

En reiteradas entrevistas con el papá hablamos de la importancia de que él tuviera un espacio terapéutico, me pidió una derivación, pero nunca fue. Se mostraba muy molesto y no comprendía que su hija "lo maltratará".

Su mamá, a partir de las entrevistas, fue alejándose de Gabriela, y respetando más sus necesidades. No obstante, siempre continuó algo de ese enojo que le producía que su hija expresara sufrimientos.

El relato clínico surgió a partir del trabajo de casos clínicos del Consejo de Redacción

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista
jcvolnovich@gmail.com

Estamos frente a la expectativa confiada en el saber del otro; asistimos a ese momento iniciático, casi mágico, cuando se consuma el pacto, cuando se instala la transferencia recíproca.

Todo empieza ahí y comienza bien: el punto de partida es una pregunta trivial, casi ingenua; pregunta imposible: "¿Vos, que querés hacer?" interrogante freudiano que alude al deseo, qué quiere una mujer, qué quiere una púber de 13 años...alusión freudiana al deseo y, también, evocación leninista: qué hacer, pregunta acerca del actuar, del accionar, del *acting out*, del pasaje al acto...

Y, después...la intervención audaz y temeraria: señalamiento riesgoso. "Me parece que te querés ir de ese colegio a otro nuevo, pero no te animás".

¿Qué percepción del dolor psíquico autoriza a la analista a compartir su parecer con una niña a quién recién conoce? ¿Cómo se atreve a sugerirle que cambie de colegio a una desconocida? ¿Qué fantasmas se disparan en esa primera intervención donde la experiencia de la terapeuta se convierte en el fundamento privilegiado para animarse a animarla en el pasaje de lo viejo a lo nuevo? ¿Atreverse allí donde los padres habían retrocedido (*nunca se habían animado a cambiarla*)?

Esa intervención "Me parece que te querés ir..." inaugura el proceso que será sin dudas un doble proceso: por un lado, la alianza terapéutica que basándose en la confidencialidad permite la instalación de una neurosis de transferencia donde todo pasa sin que pase nada; por el otro, la construcción de una superficie que delimite, que separe a Gabriela de sus padres; a la niña de la púber.

Esa intervención "Me parece que te querés ir..." es una carta de intención en la que la analista se hace eco de su sufrimiento y le anticipa que le brindará su ayuda, que la acompañará en el viaje

Esa intervención "Me parece que te querés ir..." es una carta de intención en la que la analista se hace eco de su sufrimiento y le anticipa que le brindará su ayuda, que la acompañará en el viaje. *Para ir al nuevo tendría que viajar*, dice. Para ir a lo nuevo, también. Y, cuando llega, se encuentra con que *En este colegio hay demasiada libertad, a mí me da miedo tanta libertad. Podés tener el pelo como quieras, la ropa que quieras*. Te dejan hacer lo que querés hacer. Al fin una

respuesta al "¿Vos, que querés hacer?" *Quiero hacer lo que quiero pero...me da miedo*.

Esa intervención nos invita a lo que viene después: una escena en la que hace su aparición protagónica lo inconcesable; lo que nunca fue hablado, aquello que solo es posible enunciarlo ahí, gracias a que el secreto profesional garantiza discreción: *me quise cortar el pezón. Fue un impulso. Estuve a punto... pero no lo hice... Ahora, pensando en la muerte... También pienso que me podría tirar por el balcón*. Y esa confidencia, la confesión de lo inconcesable, es la que augura que esa superficie que Gabriela comienza a construir, esa intimidad que se insinúa, esa privacidad esbozada, empieza a reemplazar por la opacidad la transparencia que la caracteriza y la definía.

Hasta ese momento cuando era una niña estaba en una pecera, pura transparencia ante una mamá que se metía en todo, que la sabía como si la hubiera parido; un papá que no reparaba en contarle sus desavenencias de pareja o de inundarla de regalos. Y esa intrusión era correspondida: ella también se metía en todo, se metía en la cama de los padres, en el celular de la mamá, en la intimidad de los adultos, lo controlaba todo. De ahí que el análisis cumple su función: va generando zonas de opacidad. Algo del pudor, de la discreción, empieza a darle consistencia a esa superficie, a ese borde. Algo del respeto a la intimidad del otro; algo del cuidado de lo propio, de la discriminación de lo que comparto y lo que no comparto; del momento en que lo nuestro o de la postergación; de la elección de a quién sí, y a quién no, se pone a funcionar.

Pero esa superficie, ahora más opaca que transparente, es también la superficie que separa a la niña de la púber. Gabriela no cambió de escuela cuando terminó la primaria; decidió no cambiarse y, lo que es peor aún, decidió no cambiar, guiada por esa trampa que le tiende una lógica convencional: *para poder independizarme me quedé en la escuela, me quedé en el barrio, me quedé instalada como una niña inocente entre papá y mamá*. Así, no hay independencia que valga. Así, triunfa ese mandato que Gabriela le atribuye a la mamá: *Mi mamá tiene otro gusto. A ella le gusta que me vista más como ella, o como nena chiquita. Es decir, mi mamá me prefiere infantilizada o maternizada para siempre; nunca sexualizada*. No obstante, un abismo la separa de las nuevas compañeras. Podrá ser la misma escuela, podrá ser el mismo barrio, pero las chicas, son otras; son nuevas, púberes como ella, y con ellas *si hablo lo que ellas hablan, no soy yo*. Decía que el análisis cumple, así, con la función de acompañarla en ese viaje de lo viejo (la niña) a lo nuevo (la púber); de construir una superficie con zonas de opacidad para reemplazar con luces y sombras ese magma indiscriminado e impúdico de transparencias. Y más aun, no sólo para aprender a guardar lo suyo -el temor que su crecimiento ocasiona la muerte de sus seres queridos- sino también para desplegar su propio estilo de vida.

Sobre adolescentes, separaciones y cortes

Beatriz Janin

Psicoanalista

beatrizjanin@yahoo.com

Hay una historia vivencial que se reactualiza y se reorganiza en este "barajar y dar de nuevo", que se da en esta etapa. Un nuevo armado a partir de lo que estaba, que abre posibilidades nuevas.

A la vez, la reestructuración representacional que se da necesariamente frente a las exigencias de las pulsiones y del contexto lleva a posibilidades de desestructuración.

Pienso que el hecho de que los cambios y transformaciones que impone la adolescencia devengan en una fractura interna tendrá relación con el modo en que la organización psíquica se haya producido y cuán preparada esté para soportar los embates internos-externos, pero también con el medio familiar y social en el que se despliegan. Tanto la historia de inscripciones de ese adolescente como las posibilidades que le brinda el contexto actual para metabolizar lo vivenciado serán cruciales para definir lo que ocurra.

Entonces, si siempre hay riesgos, pero no todo adolescente se pone en situación de peligro extremo, ni sucumbe a las nuevas exigencias, ¿cuáles serán los elementos que podrán estar incidiendo en estas diferencias?

En un momento vital en el que uno se supone inmortal y en el que el peligro cobra otra dimensión, en que el ideal es ser héroe, ¿cómo evaluar los riesgos?

¿Cómo transitar una época de la vida en la que tantas sensaciones nuevas se despiertan y tantas historias pasadas se reorganizan en nuevas configuraciones representacionales sin quedar atrapado en los infiernos de la droga, de la psicosis, de la depresión o la anorexia?

A la vez, sabemos que la realidad socio-cultural es determinante en los avatares de la adolescencia, que quizás sea la época de la vida en la que el contexto social tenga más importancia. En un momento en el que se deben ir abandonando los soportes familiares, es el afuera el que debe brindar caminos alternativos, modelos a investir, posibilidades sublimatorias.

Tomaré algunos elementos del material como pretexto para plantear algunas cuestiones más generales sobre los adolescentes. Las dos cuestiones que tomaré, haciendo un recorte arbitrario, son: el tema de la separación y la muerte y el tema de los cortes.

"Me quiero quedar en el colegio de antes para poder independizarme, salir, ya que queda en el barrio. Para ir al nuevo tendría que viajar". Frase claramente contradictoria: ¿qué es independizarse pero quedarse cerca, en el barrio, no viajar? Gabriela teme salir al mundo y de este modo rechaza por

temor una de las tareas de la adolescencia y se queda en el encierro endogámico, en lo cercano, para dar los primeros pasos que evidentemente le resultan difíciles. Si bien este encierro es enloquecedor en toda edad, en la adolescencia toma un cariz particular en tanto el afuera se torna imprescindible para encontrar nuevos modelos identificatorios y para armar nuevos vínculos, nuevas investiduras libidinales y nuevos proyectos.

La dificultad para desprenderse, como para irse de campamento, deja a esta adolescente aferrada a sus padres en un "sin salida". Le atribuye a la madre la necesidad de encerrarla ¿como modo de ubicar afuera sus propios deseos fusionales? ¿O necesita poner afuera esos deseos para poder renunciar a ellos y comenzar un recorrido de diferenciación y crítica?

El adolescente se encuentra con un cuerpo indomitable y debe hacer un duelo por su cuerpo de niño

El tema del encierro insiste. La madre también está encerrada, entre los celos del marido y las demandas de los hijos ¿Qué modelo de femineidad le da esta mujer a Gabriela? Una mamá que no podría tolerar el crecimiento de su hija...

"Yo me imagino que si yo crezco va a haber un montón de cosas en las que no voy a poder estar con ellos, y no quiero sentir que ellos se van a morir y que hay un montón de cosas en las que no estuve" "Por un lado no me puedo quedar al lado de mis papás porque tengo que hacer mi vida, pero por otro lado no puedo dejarlos. No tengo salida".

G -Pienso en la muerte... si la vida tiene sentido... Como nos vamos a morir, ¿qué sentido tiene vivir?

Ella necesita suponer que los padres y ella misma son eternos... A la vez, supone que crecer es matarlos, dejarlos abandonados... Pero es claro que la idea de muerte aparece como efecto de la separación. Como separarse se le torna tan difícil, todo intento de autonomía la enfrenta con la posibilidad de que los padres no estén más.

En la adolescencia, la idea de la muerte es fundamental. Y todo adolescente tiene que transitar por el duelo de los padres inmortales. Suponer la muerte de los padres implica pensar que algún día ella se va a tener que hacer cargo de sí misma. Muchos adolescentes des-

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos

Taller de Estudios Sociales

Laboratorio de Análisis Político

Observatorio Marxista de Economía

Gabinete de Educación Socialista

Sucríbase gratis a nuestra publicación en www.razonyrevolucion.org



Nuevo diseño

mienten esta posibilidad como modo de no tener que hacerse cargo de su propio futuro.

El adolescente se encuentra con un cuerpo indomable (desde sus propias sensaciones y desde la mirada que le devuelven los otros) y debe hacer un duelo por su cuerpo de niño, debe resignar identificaciones, separarse de los padres de la infancia y reconstruir su narcisismo puesto en jaque apelando a nuevos logros. Y al mismo tiempo, las urgencias pulsionales y las exigencias sociales presionan desde un interno-externo que vuelve a confundirse. Así, los requerimientos externos no son vividos como tales, se entremezclan con las pasiones, operando como disparadores de éstas. Y todo requerimiento es vivido como algo a rechazar.

A la vez, hay una reestructuración de los contenidos representacionales del Icc. y del Prc. y se reorganizan los límites entre ambos sistemas. La reedición del Complejo de Edipo reactualiza los deseos incestuosos. Se instalan las categorías de tiempo y de historia, así como las de cero y nada (que remiten a la representación de la muerte). Hay una construcción de categorías abstractas que incluyen el establecimiento de una ética.

Julia Kristeva habla de una "estructura abierta a lo reprimido". Pero para que la estructura se abra sin romperse, debe haberse constituido sólidamente. Para que lo reprimido no inunde todo el universo representacional, deben haberse diferenciado claramente, con la entrada a la latencia, los dos sistemas, estabilizándose la represión primaria.

Sabemos que algunos adolescentes no pueden vivir las situaciones de pasaje, de transformación y cambio sin que esto implique terremotos insostenibles

Podemos pensar la adolescencia desde la idea de caos, de indeterminación, de un juego de fuerzas que posibilitará nuevas construcciones, nuevas formas. Reorganización representacional que dará lugar a diferentes posibilidades. Historia y proyectos, pasado y futuro se entrecruzan en el adolescente. Pero el pasado se le viene encima cuando quiere desembarazarse de él y el futuro aparece lejano e inalcanzable. En el presente, hay sufrimiento, pero también nuevos placeres.

Gabriela se ubica en un "sin salida". Se supone teniendo que hacer una elección imposible, entre la anulación de su propia vida y la de sus padres. "Salir"

es difícil y doloroso, porque implica abandonar a los padres de la infancia y por consiguiente a su propia representación de niña.

Esta adolescente fluctúa: por momentos inviste el mundo del afuera y en otros momentos, hace una retirada en la que arrasa consigo misma. Esta resolución de la crisis tiene sus raíces en una estructuración psíquica incapaz de soportar el caos de pasiones e ideales y en la dificultad para tolerar los deseos de muerte de los padres.

Sabemos que algunos adolescentes no pueden vivir las situaciones de pasaje, de transformación y cambio sin que esto implique terremotos insostenibles. Terremotos que pueden dejar fracturas que lleva mucho tiempo reconstruir.

Los cortes son marcas que tienen un destinatario, pero ya no hablan de erotismo sino de tranquilidad. ¿Prima el principio de constancia y no hay búsqueda de placer?... ¿Se trata de sentir sensaciones, sentimientos no sentidos? Son signos, señales ¿de qué? ¿De una angustia a la que no puede ponerle palabras? ¿Es como un grito con el que se intenta un llamado a otro, otro que en Gabriela es un presente-ausente, en tanto la madre no tolera la expresión de su sufrimiento y el padre intenta cubrirlo con objetos ("comprate algo") y la involucra en sus propios conflictos. Como es bastante habitual en estos tiempos, se supone que las separaciones no son dolorosas y las peleas tampoco si se compensan inmediatamente con regalos. Pero en Gabriela insiste una búsqueda y a pesar de los cortes y de sus deseos de huir del conflicto, habla...

Va quedando claro que ella se corta para sentir el dolor. Y parece ser más soportable el dolor físico que el psíquico. Los cortes suelen tener diferentes sentidos, pero algo que es común a todos es que, a diferencia de los tatuajes en que denotan un modo de decir, un simbolismo, en los cortes es un tipo de marca en el cuerpo que puede tener que ver con una especie de sangría o con el intento de registrar un dolor que tapone otros dolores... También es un modo de concretizar un corte que no puede realizarse de otro modo: es en el cuerpo mismo como lugar de expresión de sus dolores que algo se separa...

Gabriela está en pleno proceso de transformaciones y me parece importante la decisión de la analista de no medicarla y acompañarla con mayor número de sesiones. Considero que esta apuesta a que el trabajo analítico en transferencia posibilitara modificaciones psíquicas importantes, posibilitó la ampliación de sus posibilidades de simbolizar y de crear, abriendo nuevos recorridos y una separación de los padres que no fuera mortífera.

El miedo a lo nuevo

Mario Wasserman

Psicoanalista

m-wasserman@fibertel.com.ar

Sobre la finalidad del análisis de un adolescente

Antes de arrancar, o como modo de arrancar este comentario clínico, quiero expresar mi acuerdo con la línea interpretativa que guía el tratamiento de esta adolescente. Su función está inmejorablemente expresada cuando la analista interpreta: "Le di la indicación de cambiar de escuela, y le dije que yo la iba a ayudar a transitar sus angustias frente a lo que vendría..." La analista enuncia su función: está allí para ayudar a su paciente a dar un salto a la adolescencia y le dice que va a ser su acompañante, su copiloto, en esta acción arriesgada.

En la adolescencia se debe ocupar un lugar imposible lo mejor que se pueda

Estará presente cuando ella transite ese pasaje estrecho que no se anima a cruzar sola. Al igual que cuando un niño se larga a caminar, es importante que él cuente con unos brazos que lo esperan, con una presencia que lo levante si se derrumba. Si la angustia es excesiva y sobreviene un pánico muy intenso, la retirada se impone temporariamente, y se tendrá que pensar en otro acceso que no excluye el ataque al síntoma a partir de una medicación. Pero esta hipotética medicación solo será efectiva si se asienta sobre un profundo trabajo sobre las angustias subyacentes que sólo lo puede hacer el tratamiento psicoanalítico.

El trauma puberal

Al igual que Gutton hacemos nuestra la idea de Ferenczi que lo puberal se presenta ante el yo con las características de lo traumático. Sobrepasa al yo y genera a nuestro entender una neurosis evolutiva que es la neurosis normal de la adolescencia con picos de ansiedad, agresión y confusión intensas. En púberes donde la ansiedad es demasiado excesiva y sobreviene una paralización de los procesos de cambio, como en este caso, es necesaria la intervención analítica para llevar la neurosis como disturbio patológico a la neurosis normal. ¿Qué dispara la neurosis normal de la

adolescencia?: la dispara el trauma. El yo no puede imaginar las transformaciones corporales que sobrevendrán en la pubertad y asiste a su propia metamorfosis temiendo resultados catastróficos que lo sitúen como un objeto de desecho. Se unen en la pubertad una condena corporal: "debes abandonar el cuerpo de tu infancia" más una condena social: un destierro. "Debes abandonar la escuela de la infancia" como prolegómeno de abandonar, transcurrida la adolescencia, la casa de sus padres. Gabriela duda en iniciar este proceso desde dos puntos de partida: el crecimiento de los pezones, el abandono de la escuela primaria.

El lugar imposible

Este mandato puberal, biológico y social conduce a un lugar imposible. El mandato se expresa: "debes dejar los lugares de infancia que tanto te ha costado conseguir" y "debes lanzarte a conquistar lugares nuevos" que no son los lugares adultos, sino el de aquellos que no pueden seguir siendo niños... Porque tampoco pueden ubicarse en los lugares de poder que ocupan los adultos. Un lugar delicado que no tiene las ventajas del niño ni las ventajas del

Acceso
directo gratuito

Biblioteca
Virtual Topía
Colección
COMPLETA
de la
Revista
TOPIA
en PDF

www.topia.com.ar



EL MOVIMIENTO DE AUTOGESTIÓN OBRERA EN ARGENTINA

Empresas recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados

Mario Hernandez

En el texto se combinan el análisis con entrevistas a activistas, militantes y líderes de las tomas de fábricas. Ilumina las luchas, los logros y los problemas que enfrentan las fábricas recuperadas luego de una década. Así como ofrece un "testimonio vivo" de los desafíos en los espacios laborales autogestivos.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

adulto. En la adolescencia se debe ocupar un lugar **imposible lo mejor que se pueda**. Un lugar en el cual los reproches externos "aun te comportas como un niño" son sumamente frecuentes al igual que frecuentes son los reproches que se le hace de querer tomar apresuradamente el poder reservado a los adultos. Se le exige no ser un niño, pero también paradójicamente pedir siempre permiso. Hacer las cosas "sin permiso" es un clásico adolescente.

Gabriela y su posición neurótica

Gabriela da muestras inequívocas de una posición obsesiva dominada por la ambivalencia. Hace todo el proceso para cambiar de escuela con sus amigas que emprenden el viaje adolescente pero a último momento se retracta. Tiempo después, ya en el colegio nuevo, la escena se repite: a las puertas de un viaje de campamento, huye a punto de subir al ómnibus. "Quiere y no puede", este es el rasgo que a nuestro entender define como neurosis a la psicopatología de Gabriela. Ansiedades de orden fóbico y dudas obsesivas. Detrás se esconde una honda marca depresiva en relación a una identificación con la madre.

Es ella no soy yo

Al igual que todo adolescente el flujo proyectivo es de enorme intensidad. Como ella dice, **escupe** lejos de sí todo lo malo, se lo escupe a la madre; Es la madre la que le impide viajar, la que le impide cambiar de colegio, la que le impide vivir. Si ella se mata, será por culpa de su madre. El análisis la lleva a percibir que es en verdad el padre, con sus confusiones, el que para crecer, debe ser escupido. Es al padre al que debe sacárselo de encima, justo al revés de sus deseos infantiles que eran los de tenerlo para sí. El padre, por su parte, parece querer mantenerla en una estructura simbiótica que él necesita. Recordemos que mientras él dice: "se parece a mí" la madre señala que en el country G. se mantiene encerrada. Ese encierro es en parte producto de un mensaje del padre para su mujer y sus hijas, y para su propio estómago. Es él, y allí tiene su modelo, el que tiene que tener un lugar para volver, donde los suyos lo estén esperando sin moverse.

El hermano menor: el bebote

Es el hermano menor el portavoz de, o

el que denuncia, la estructura familiar. El designado como bebote confirma esa estructura que imagina tener a sus miembros protegidos si los ubica en un lugar de bebé. No se dan cuenta, como muchos padres y adultos, que el lugar del bebé es el más indefenso que existe. Es en los primeros momentos de vida que el sujeto se siente más inerme. Cualquier situación de necesidad lo sobresalta y lo angustia en extremo. Si la madre no acude a su asistencia él no puede valerse por sí mismo y siente que colapsa. A mi entender, la prolongación del estadio de bebe deja al sujeto inerme, sintiendo que no puede valerse por sí mismo y que no puede diferir ninguna necesidad porque aún no tiene los recursos para enfrentarla. El esclarecimiento de esta concepción universal -de la infancia como paraíso- debe ser trabajada intensamente con los padres porque opera como un obstáculo epistemológico en sus propias mentes y deciden un tipo de crianza que "bebotiza" y por lo tanto deja inerme al yo. Esa inermidad lo paraliza en el momento en que debe salir al mundo y explorarlo. Allí se hace dramática.

El no poder cortar y el cortarse

El síntoma de Gabriela enuncia los dos extremos del problema: por un lado no puede cortar...con la escuela primaria, con las conversaciones de los padres...etc. y por otro lado desea cortarse. Como se dice: "cortarse sola", "hacer la suya", sobre todo una chica que enaltece demasiado su yo. Es importante que el colapso del padre y seguidamente el de la madre se produzcan en el comienzo de su pubertad,

Siempre hemos enfatizado que el viaje al futuro desconocido lo hace el adolescente acompañado de objetos. Uno de capital importancia es el grupo de pares

cuando ella debe comenzar a dejarlos. El cierre del estómago revela un estado de tensión extrema con el cual el padre enfrenta las demandas que se le imponen y así lo modeliza para G... Nos parece un síntoma conversivo y no psicósomático, distinción que tiene su

importancia en la necesidad de ubicar los antecedentes de la problemática psicopatológica de Gabriela. Sus acciones van a ir más hacia la dramatización que a la actuación. En la misma dirección, la depresión de la madre probablemente esté vinculada con una conexión fóbica con la realidad (deja su trabajo y se queda en su casa) que frecuentemente termina en una depresión, porque la fobia impone una restricción de mundo que deprime. Como la analista lo señala, es en esa etapa en la cual los padres colapsan, que Gabriela desea morir. La vemos como una fantasía que la ayuda a aliviarse imaginando abandonar la escena dolorosa. Fantasear con el suicidio es una ensoñación inevitable, una

Al igual que Gutton hacemos nuestra la idea de Ferenczi de que lo puberal se presenta ante el yo con las características de lo traumático

huída radical del dolor psíquico. Por otro lado, la idea de cortarse el pezón es un fantasma de gran complejidad que Gabriela trae a la escena analítica tardíamente, dándole el valor de fantasma fundamental porque aúna el sufrimiento con un placer secreto automutilante señalando la construcción de un goce secreto y vengativo. Al igual que la madre atravesará ya en análisis un período depresivo. Es en ese contexto que se percibe que el devenir adolescente transita por un camino donde debe atravesar varios duelos por la pérdida de los beneficios de la infancia. De la intensidad de la fobia a lo nuevo dependerá que ese duelo se haga más fuerte y eternice una infancia ya por siempre insatisfecha. La respuesta al análisis hace pensar que G. sorteará los obstáculos de mejor manera que sus padres que se resisten al análisis.

Los objetos acompañantes

Siempre hemos enfatizado que el viaje al futuro desconocido lo hace el adolescente acompañado de objetos. Uno de capital importancia es el grupo de pares. En la adolescencia se crea un nosotros entre iguales, que es absolutamente necesario. Necesario como el aire, para hacer del mundo un lugar de aventura y alegría. La falta de ese

grupo desola al yo. Es un grupo cruel que se basa en la exclusión del diferente y goza de excluir. Ahora bien, ¿por qué un niño no encuentra un grupo de iguales, su grupo? El análisis de estos niños es difícil. Es dolorosa la no correspondencia con el grupo. Las cosas solo pueden ir bien si hay correspondencia. A veces hay que ayudarlo a no buscar si no son buscados y averiguar que actitudes del paciente hacen que no sea buscado. Como dice Gabriela: "a la relación con un grupo no se la puede basar en no ser yo". Ella no pudo seguir al grupo de amigas que cambiaba de escuela, es decir, al grupo que afronta el cambio. Se queda atrás. Cuando se da cuenta de su error, cree que en la escuela quedarían "niñas pequeñas" como ella, se enoja y se resiente. Las nuevas de su vieja escuela ya están en la adolescencia y ella no encuentra su yo más que en su infancia. Allí es donde la intervención de la analista, como objeto acompañante que ofrece una base narcisista más sólida se hace necesaria. La ayuda a cambiar de escuela. Pero el yo aun no está preparado y vuelve a defecionar. Este hecho, el segundo intento fallido, es la que la lleva a la depresión. G. como su madre no puede tampoco salir de su casa y en el deseo de cortarse se condensa su enojo con ella misma por no cortar y el enojo con la madre. Un profundo enojo por no ser como las otras, las que sí pueden. La analista le señala la dificultad de estar en la adolescencia por su uso de términos del lenguaje adulto: Ramera - Prostituta. Puta ni siquiera se puede decir. De eso no se habla. La adolescente debe poder desafiar a su superyó para instalarse en la adolescencia y no adultificarse prematuramente como parece querer hacerla G. En muchos casos se observa que lo que aleja al sujeto del grupo es una crítica excesiva. Una posición superyoica frente a la diferencia. Si son distintas, si no son como yo, son malas. Hay un largo camino en el análisis de una adolescente para ayudarla a tolerar las diferencias. Que así como ella se arregla como puede, las amigas también. Y quizás ese trabajo la lleve a encontrar lo que llamamos un grupo de iguales, un grupo donde las diferencias permanecen eficazmente alejadas.



**REVISTA TOPIA
EN TWITTER**

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

**PARA
AVISOS EN
TOPIA REVISTA
4802-5434
4551-2250**

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
Con la columna de
jazz
de *Alejandro Vainer*

www.agncultural.com.ar
(Tu agenda en un solo lugar)

Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

Laura Ormando

Psicóloga

lauraormando@hotmail.com

Cristina se ha tomado licencia. Me ha dejado a merced de una suplente. Y cada vez que Cristina falta, llegan los federales. Virgencita de Guadalupe, que la guardia sea tranquila.

Noche de ronda

Son las 20 horas. Una sirena se escucha cada vez más fuerte, más cerca. No es una ambulancia. Flashes de luces led, frenada de gomas, portazo de patrullero.

Acto seguido un grito pelado: "¡SOLTAME HIJA DE PUTA!". Cinco segundos después, la respuesta: "¡CALLATE PENDEJA DE MIERDA!".

El staff médico y de salud mental corre ante los gritos. La escena: una adolescente del tamaño de un ropero trata de liberarse de una mujer policía que la emparda en tamaño, fuerza y puteadas. La piba se revuelve para zafarse de las esposas que la inmovilizan. Cuando casi lo logra, la señora federal la frena con una rodilla en la espalda y le tira los pelos hasta casi desnucarla. Para que no le queden dudas, amenaza: "QUEDATE QUIETA, PENDEJA". Respuesta: ¡SOS UNA CONCHUDA, TE VOY A DENUNCIAR! ¡ME QUIERO IR!"

Uno de los médicos la reconoce. Es la paciente que se fugó por la tarde. Diabética, situación de calle, madre abandonada, no recibió insulina en todo el día.

-¿¡¡Por qué no me informaron de la fuga?!!!!- irrumpe con más gritos Vizzolini.

Todos nos quedamos medio duros. Es la primera vez que veo a la PFA en acción. Virgencita de Guadalupe, protegidos. De la policía. Y de Vizzolini.

-¿¡¡¡¡ADONDE LA ENCONTRARON?!!!

-¿Usted es el jefe de guardia?- pregunta uno de los federales.

-¡Sí! ¿Y usted quién es?- repregunta el inoperante.

Mientras todos tratamos de ver cómo será el procedimiento, yo sigo rogando que a la señora federal no se le ocurra sacar el chumbo y nos haga matraca a todos.

Inesperadamente, los oficiales masculinos se dan cuenta de lo bizarro de la situación y tratan de frenar a la señora que, desbocada, está por arrancarle el cuero cabelludo a la adolescente.

Néstor, psiquiatra, se acerca para dar las indicaciones del caso: "Vamos a tener que contener a la piba". Acepto, rezando para que no me vuele un par de dientes. La federal arrastra a la joven que no deja de gritar que nos odia a todos (muy de acuerdo), que quiere a su mamá (acuerdo) y que nos va a matar a todos (no tan de acuerdo).

La contención es casi feroz: Néstor llama a los médicos, enfermeros y a todo el que pueda ayudar. El pobre Néstor no se da cuenta de que la ayuda será apenas del 10% de los veinte monos que miran al ternero a punto de ser degollado. El circo de la sangre siempre garpa. Por eso el cine gore está en ascenso.

-A mí me da miedo- dice una enfermera chaparrita.

-Yo no la toco ni loca- dice una médica insulsa.

-Dale, vamos - tiramos con un enfermero y Gabito, mi amigo pediatra.

La contención se realiza con tres federales masculinos, el enfermero, Néstor, Gabito y yo, que me acuesto literalmen-

Pasiones insulínicas

(un culebrón guardial)

te sobre las piernas de la chica para que no se levante.

-¡Hay que darle la insulina!- larga alguien.

Los alaridos llegan hasta la sala de espera.

¡¡¡¡¡MAMA MAMAMAMAMAMA-MAMMA ME ESTAN PEGANDO!!!!!!

Quiero decirle que se quede tranquila. Y en eso cae Irene, la médica que caga a sus compañeros en los turnos, la que escupe moralidad por los pasillos, la Caridad Canelón de las guardias. Una reverenda hija de puta. Sin decir agua va, le da una cachetada a la piba, al mejor estilo venezolano. Respuesta: una escupida magistral, directo al ojo. La hubiera aplaudido, pero tenía las manos apretándole las zapatillas.

Néstor, colorado del odio y la impotencia le dice que se corra, que está entorpeciendo. Irene se va, ofendidísima. Perra, te lo mereces.

Las agujas vuelan por todos lados, pero la niña no se calma. Más agujas. Más pasta. La insulina. Llega la madre. Madre que no concurrió en toda la internación a ver cómo estaba su hija. Llega, bañada en lágrimas, se hace lugar entre el personal, gritando:

-¡Hija! ¿Qué te hicieron?

-¡Me pegaron, mamá! ¡Y me quitaron el celular!

-¿Quién te quitó el celular?- grita la madre y nos mira a todos.

-¡La yuta! ¡Y me pegaron! ¡Y una médica hija de puta me pegó también, es una yegua!

-¡Hija mía! ¡Ya mismo me van a escuchar!- y la madre se retira fuera de la habitación.

La piba se calma un poco. Puedo sentir que sus piernas ceden. No alcanzo a entender si por la opípara cantidad de pasta que le enchufaron o porque vino la madre. Aflojamos la contención. Aflojamos.

Somos novios

Luego de dos horas, la joven acepta regresar a su habitación. Está medio boba, lenta, cansada. Vizzolini le indicó la cantidad de insulina. Y le inyectaron la insulina. Néstor indicó lo demás. Y le dieron lo demás.

La acompaño hasta la sala. La madre desapareció. El reemplazo de Cristina está informando al Consejo que la "fugada" volvió. Le pregunto cómo se llama.

-Rosa María.

Semejante nombre no puede ser coincidencia: estoy en un culebrón venezolano. Falta que quede ciega, su novio ricachón y papacito la venga a rescatar y su madre muera en un accidente. Y yo, seré la psicóloga que le devolvió la vista. Y veré cómo se abraza con su amor. Me dirán: "Gracias doctora, le estoy inmensamente agradecido por haberme devuelto a mi Rosa María".

Miro la hora: 23:30 de la noche. Claro, no cené. La falta de glucosa me produce delirios rosas.

Llegamos a la habitación: revistas tiradas por el piso, la cama deshecha y unas cáscaras de naranja sobre la mesa de luz.

-Ay Rosa María, qué desorden...- le digo con tono caribeño.

La piba me mira sin entender. Y registro que estoy sola junto a una masa corporal de 120 kilos. Mejor callar.

Todo está oscuro, no hay nadie más que nosotras dos en la habitación. Rosa María se acerca a la ventana y mira hacia el patio. El reflejo de las luces le

dibuja el contorno a la fiera domada.

La "orden" de Vizzolini es que no se quede sola. El ordena, pero no viene. Nunca viene.

-¿Y? ¿Se ve algo por ahí?- le pregunto para romper el hielo.

-Sí- responde- Mi novio, dándole a otra. Santa Virgencita de Guadalupe, protégeme de otro arrebato, que estoy solita...

Me acerco y miro hacia el patio. No puede ser. ¿Tanta mala suerte puedo tener en esta vida? El novio de Rosa María es Juan Andrés, uno de los "sociales" que está internado desde hace dos semanas en un box de la guardia, a la espera de un hogar. Efectivamente, Juan Andrés se está chamuyando a otra. Su custodia policial, sentado cómodamente en uno de los bancos, trata a su vez, de levantarse a una rubia de pupera y prominente abdomen. No, si yo tengo una suerte.

-Esa pibita para en Constitución, a veces- dice espontáneamente Rosa María- La voy a cagar a trompadas. Igual él me dijo que quería ser libre.

-Por ahí es una amiga- trato de arreglar, justo en el instante en que la "otra" le parte la boca con pasión al Juan Andrés. Listo. Nada puede hacerse. Se vendrá otro brote, otro...RING. Me suena el telefonito.

-Si, qué pasa.

-¿Estás con la gorda?- pregunta Gabito desde el otro lado.

-Si.

-Escuchame, ¿comió algo?

-No.

-Dale algo de comer porque Vizzolini indicó mal la dosis de insulina y si no come se nos descompensa. Dale algo sin azúcar, ¿no?

Indignación. Eso me sube por la cresta. Vizzolini y la puta que te parió.

-¿Y por qué no viene él? ¿O la madre?

-Porque no podemos encontrarlo y la madre se fue a la comisaría para hacer la denuncia...

-Bueno, bien por la madre, que defienda a la piba.

-No, no, la denuncia es porque le robaron el celular. DALE ALGO DE COMER.

Miro la hora: doce menos diez de la noche.

-Eh, Rosa María...tenés que comer algo- le digo directo, sin filtro.

-No tengo hambre.

-Yo sé, lo que pasa es que después te vas a sentir mal, viste cómo es. Un pedazo de pan, una galletita, con eso alcanza.

-No quiero. Comprame un postre.

Listo. Un postre. Soy un delivery de pacientes.

Llamo a la médica de la sala, le pido que se quede con la doncella, hasta que le traiga su postre. Rosa María no se despega de la ventana. Mira, con la mano apoyada en el mentón, el apretón que su novio le está dando a la pibita. Me quedan cinco minutos antes de que cierre el kiosco. Y mientras bajo por el ascensor, la Virgencita de Guadalupe me ilumina.

Cuando llego al patio, voy derecho hasta el custodio y amablemente le doy una indicación:

-José Alberto, yo sé que te la estás pasando chévere aquí con la señorita, pero ahí arriba tengo a la novia de Juan Andrés que acaba de tener una crisis de excitación. Siendo las doce de la noche, te pediría que te lo llevaras nuevamente, antes de que la niña se me brote otra vez.

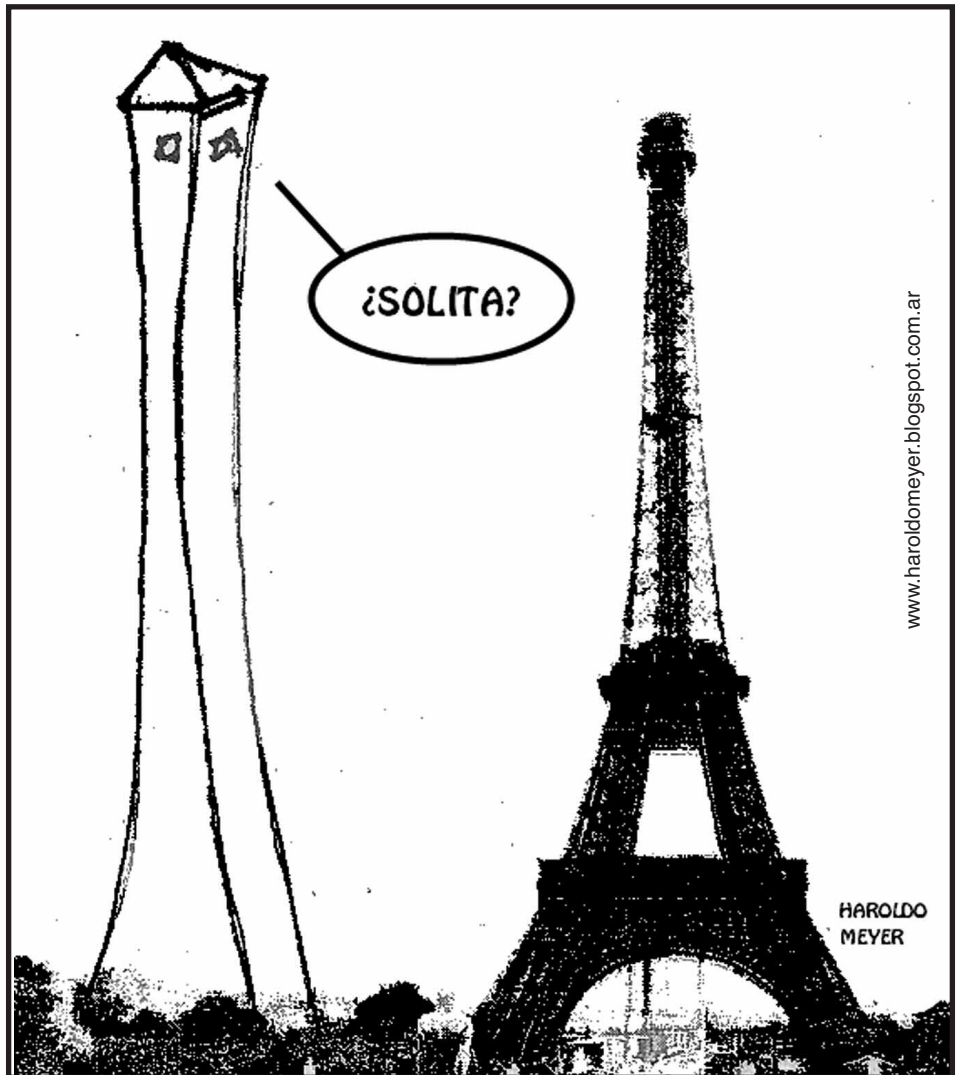
José Alberto asiente y se lleva al muchacho. Veo que el kiosquero ya está cerrando y corro como nunca hasta el final del patio, en cumplimiento de mi misión.

-Un postre Ser- pido.

Subo con el premio en la mano. Rosa María continúa en la ventana. Le alcanzo el manjarcito. Se lo devora en tres cucharadas, en silencio. Raspa el fondo del envase. Lo deja sobre la mesa de luz.

-Se fue. Al final, son todos iguales, siempre se van. Mejor me voy a dormir, ya tengo sueño.

-Virgencita de Guadalupe, que el sueño le borre la pesadilla. Al menos por esta noche.



Intersubjetividad en psicoanálisis

Isabel Lucioni

Psicoanalista

ilucioni@fibertel.com.ar

El psicoanálisis nunca estabilizó un paradigma en el sentido Kuhniano del término, o sea, una teoría o conjunto articulado de teorías coherentes que durante un tiempo significativamente prolongado permite la investigación dentro del concepto de "ciencia normal" o "investigaciones normales".

Partamos de la base de que no hay acuerdo en el proyecto científico, que es en el que se inscribió Freud, por lo tanto, el psicoanálisis viene transcurriendo en una movilidad conceptual sometida a vendavales de los que no se salva ni la categoría de Inconciente, la que se supone que nos da origen, pero sobre cuyo contenido conceptual no hay acuerdo.

¿Qué podía pasar entonces con "intersubjetividad" que no es clásica y sobre la cual se producen sesudas diferenciaciones con "relación", "vínculo" o "interpersonal", cruzado todo esto por problemas filosóficos, como corresponde a un campo que no logra separarse de la llamada ciencia madre por su propia inmadurez, como la de toda la psicología.

"Subjetividad" es un término que acepto si se define "Sujeto" como lo definen André Green y Piera Aulagnier: Sujeto es igual al término Aparato Psíquico. Cualquier otra definición rompe con la estructura teórica freudiana, la que

existe, aunque no sea paradigma exitoso como ordenador de la posteridad psicoanalítica, pero que va a ser durante muchísimo tiempo un fundamento difícil de corroer... a pesar de todo.

Acepto por lo tanto la categoría de intersubjetivo, alejándome de toda discusión sobre vincular, interpersonal etc., etc., etc.

El psicoanálisis viene transcurriendo en una movilidad conceptual sometida a vendavales de los que no se salva ni la categoría de Inconciente

¿Qué es entonces intersubjetivo? Es lo interintraprésico; es la interfase que se constituye en toda relación, sea de la cercanía o la lejanía que fuere, la interfase entre dos o más Aparatos Psíquicos. Esa interfase es la que comenzó a dar Freud en "Psicología de las Masas" cuando explicó que un colectivo, entre otras formas de constitución, puede organizarse, si los individuos comparten un mismo Ideal del Yo, en el que han investido al jefe o líder. Este se ha constituido como componente amalgamador que pone en interfase a

todos los SuperYoes-Ideal del Yo individuales. En este caso el acuerdo que une es a través de una instancia en cada individuo.

Pero las intersubjetividades que constituyen los sujetos entre sí en muy diversas relaciones, comprometen, mientras más estables sean, a todas las instancias del Aparato Psíquico.

Tratando familias y parejas esto es claro. Ejemplifiquemos con parejas en tratamiento: Esperamos como siempre el diálogo lo más libremente posible que puedan establecer las personas de la pareja que nos consulta y pronto comenzaremos a escuchar los acuerdos y desacuerdos, las identificaciones recíprocas, los rechazos recíprocos, los apoyos narcisistas que mutuamente se proveen y las heridas ídem que también se infligen, los pactos y los secretos, lo que sí se informan y lo que entre los dos callan, las defensas que los dos aplican para proteger el pacto consciente y las insatisfacciones que uno tiene con el otro, los deseos pulsionales y narcisistas de uno hacia el otro, satisfechos o no, la pugna en las limitaciones que se imponen mutuamente y las posibilidades que se ofertan.

Las bases de la técnica psicoanalítica no cambian en familia o pareja, pero el objeto empírico sí, es muy distinto al psicoanálisis individual, aunque en éste la interfase interintraprésica se juegue entre analista y paciente. Aquí también está el psicoanalista jugando su Aparato Psíquico, su subjetividad, su "conexión de inconciente a inconciente", su reverberancia emocional, como igualmente se pone en juego su regla de abstinencia en la que se juega la ética del analista, pero también sus conocimientos Preconcientes-Concientes. La profundidad y coherencia de estos conocimientos forman también la ética del profesional.

Además de todo lo que conocemos clásicamente como constitución de la situación analítica, también está lo que aportaron Piera Aulagnier y André Green con dos categorías teórico-técnicas geniales: la de "Teorización Flotante" y la de "Pensamiento Clínico" que corresponden respectivamente a una y al otro. Esto también forma parte de la intersubjetividad puesta en juego en el análisis y lo que constituye la subjetividad del psicoanalista.

Las bases de la técnica psicoanalítica no cambian en familia o pareja

Lo último que digo parece un atajo respecto al tema de la intersubjetividad pero hablé de interfase y de interintraprésico, es decir, de situaciones relacionales en la que se pone en juego íntegramente el sujeto...o sea el Aparato Psíquico, esto es: Yo-Ello y SuperYo, como articuladores entre el cuerpo y lo histórico-cultural.

Remarco esto porque en el piélagos profundo de la heterogeneidad teórico-clínica del movimiento psicoanalítico, es difícil mantener la complejidad de origen de nuestros términos o categorías, e "intersubjetivo" se convirtió en uno de los últimos caballitos de batalla presuntamente muy novedosos pero que, como suele suceder, viene a simplificar por lo menos en su vulgarización profesional la complejidad antes menciona-

da.

Con la timidez que lo caracterizó, a pesar de su gran inteligencia, André Green percibió que ya se estaba desbalanceando la complejidad a favor de un uso excesivo de lo "intersubjetivo", pero más que por exceso el problema que él ve es que se va tornando excluyente de lo metapsicológico, con lo cual termina siendo relacional todo y hasta superficial, con desvíos hacia la determinación mecánica en la relación, como he solido oír en reuniones clínico-científicas.

Lo intersubjetivo es interintraprésico es decir: interfase de Aparatos Psíquicos

Aquí no estoy haciendo más que retomar ese punto marcado por Green cuando afirmo que lo intersubjetivo es interintraprésico, es decir: interfase de Aparatos Psíquicos, interfases metapsicológicas.

La misma simplificación ocurre cuando se desbalancea la intimidad producida entre analista y paciente a favor de una sentimentalidad que llega a extremos de desvalorizar los conocimientos y las teorías coherentes, lo cual también sustrae de tomar posición respecto a las variopintas producciones teóricas del psicoanálisis...que se traducen necesariamente en clínicas diferenciadas.

Pero desde el "Proyecto" el psicoanálisis ha sido fundado como intersubjetivo, cuando en la escena de satisfacción se graban psíquicamente, mnémicamente, al mismo tiempo las vivencias del propio cuerpo y el amor en los brazos de la madre, eso es intersubjetivo, y en la técnica lo es cuando desde el comienzo se propone como ineludible una "comunicación de inconciente a inconciente" sin actuaciones sentimentales y con la regla de Abstinencia como guardiana respetuosa de las diferencias entre el paciente y el terapeuta. El psicoanálisis lleva desde el inicio ese sello inconfundible de propugnar el cambio psíquico del analizando según sus posibilidades, deseos, creencias y valores. Pero esto sucede con la implicación subjetiva del psicoanalista.

Fue Freud el que, aún sabiendo que la historieta de la horda y el padre primitivo no eran ciertas necesariamente, sólo pudo hipotetizar el surgimiento de la humanidad sapiens-sapiens (Morin dice: Sapiens-demens) como la ejecución de hechos dramáticos, protagonizados colectivamente, que hicieron surgir socialmente la primera división del Aparato Psíquico cuyas modificaciones llegarían hasta nuestros días. Como dije, la "so just story" de Freud, la historieta de la horda, no es cierta, hoy conocemos el delicado entramado, ramificado, de homínidos que nos precedieron, pero eso no quita la proeza intelectual de hipotetizar un origen colectivo para el alma individual del ser humano como lo hizo Freud con la historieta. Y esto es cierto.

En la sesión analítica ¿Cuál es la herramienta que usamos? No tenemos intervenciones protocolizadas como lo pretenden otras corrientes terapéuticas, no tenemos vademecum de interpretaciones, no tenemos indicios estandarizados lo cual no quiere decir que la orga-



nización de indicios sea meramente intuitiva. ¿Con qué contamos?

En la sesión analítica ¿cuál es la herramienta que usamos?

La única herramienta es nuestro Aparato Psíquico, nuestro ser Sujetos, nuestra subjetividad. Pero un Aparato Psíquico entrenado, entrenado ¿cómo?: con psicoanálisis personal, estudios que coherenticen teorías psicoanalíticas en nuestro Preconciente, el que funciona descriptivamente de manera inconciente. Con la transmisión del psicoanálisis que hayan efectuado los supervisores. Otro cantar en este momento es quienes son o somos esos formadores-transmisores. Reconozco que al desorden teórico técnico le corresponde otro desorden formativo que no remedia ninguna institución. Pero el entrenamiento sigue siendo ese que dije con enormes responsabilidades individuales, personales, en la formación. Un Aparato Psíquico entrenado se pone en interfase con el Aparato Psíquico sufriente del analizando, reverberamos emocionalmente con él, pero los intercambios y las conexiones, obviamente, son muy distintos a los que describí que ocurre entre los miembros de la pareja, porque parte del entrenamiento es respetar la Regla de Abstinencia que empieza por la obligación de no abrumar al paciente con nuestra subjetivi-

dad, pulsiones actuadas o emociones sin procesar, o ignorancias sin reconocer, lo que implica un cuidado permanente por la diferencia yo-no yo por parte del psicoanalista en la sesión. La puesta en juego de nuestra subjetividad tiene restricciones legítimas que, obviamente, no son las de otras relaciones humanas. La calidez y la compasión psicoanalíticas son un fenómeno amoroso como lo es la transferencia positiva sublimada del paciente, esa que no es hostil ni erótica y a la que no tenemos que señalar permanentemente porque es el ambiente benéfico en el que transcurre el análisis. Aún recuerdo algo que no creo haber leído en libros, pero que sí me dijeron psicoanalistas experimentados cuando recién me inicié: el trabajo en sesión es una permanente dialéctica identificación-desidentificación con el paciente, identificación para comprender y desidentificación también para comprender y poder interpretar. Green no desarrolla demasiado su concepto de pensamiento clínico pero sí como para saber que es un pensamiento específico de los psicoanalistas en sesión, Green no prosiguió suficientemente la idea como para desarrollar que si hay un pensamiento clínico tiene que haber otro pensamiento cuando no estamos en sesión, cuando escribimos, el Pensamiento constructor de teorías, el estabilizador de conocimientos, el pensamiento puesto en juego cuando Freud escribía "Lo Inconciente" o "El Yo y el Ello" que no era evidentemente igual al

pensamiento puesto en juego para descubrir qué le pasaba a Dora o al Hombre de las Ratas. El que pongo en juego acá escribiendo sobre intersubjetividad y que no es el de la analista en juego en algunos historiales que he publicado. Este es el pensamiento teórico del "Proyecto" único lugar en el que Freud se ocupó del desarrollo cognitivo y de lo que sería la configuración o conformación del Preconciente. El pensamiento teórico es el pensamiento capaz de volver críticamente sobre sus fundamentos. Pero crítica no es siempre echar por borda los fundamentos porque, por ejemplo "son viejos" o "porque todo cambia", crítica es también revisar y reconocer la validez de los fundamentos, si resisten a las anomalías presentadas, y defenderlos más allá de las modas. La física de las micro-partículas nunca ha tirado por la borda a Newton, ha logrado construir más allá de Newton. Sin aprender Newton no hubiera logrado ensanchar el campo de la física. Es decir que en el pensamiento teórico también, como era de esperar, hay una implicación subjetiva y un sentimiento de deber para con la humanidad, que es la ética de la razón y la de la búsqueda de la verdad, tan vilipendiada por el pensamiento posmoderno. Aquí también hay un entramado intersubjetivo una relación con las generaciones que, indudablemente, pone en juego una pasión, quizás no distinta a la de todos los que han sentido que deben testimoniar verdades y

no éxitos. Hay una notable diferencia entre ser testigo de las verdades y tener éxito.

Bibliografía

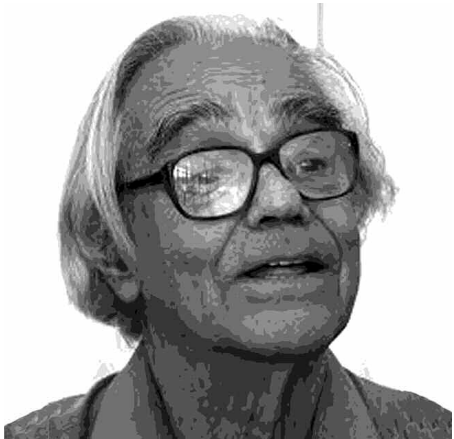
- Aulagnier, Piera (1975) *La Violencia de la interpretación Del pictograma al enunciado*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- Freud, Sigmund (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires., 1979.
- Freud, Sigmund (1929): "El malestar en la cultura", en *ibidem*, Tomo XXI.
- Green André: (2002). *El pensamiento clínico*, Amorrortu, Buenos Aires, 2010
- Lucioni Isabel: "Hablarán las piedras", Revista por Internet "Psiencia"

THE CAVERN CLUB

Buenos Aires

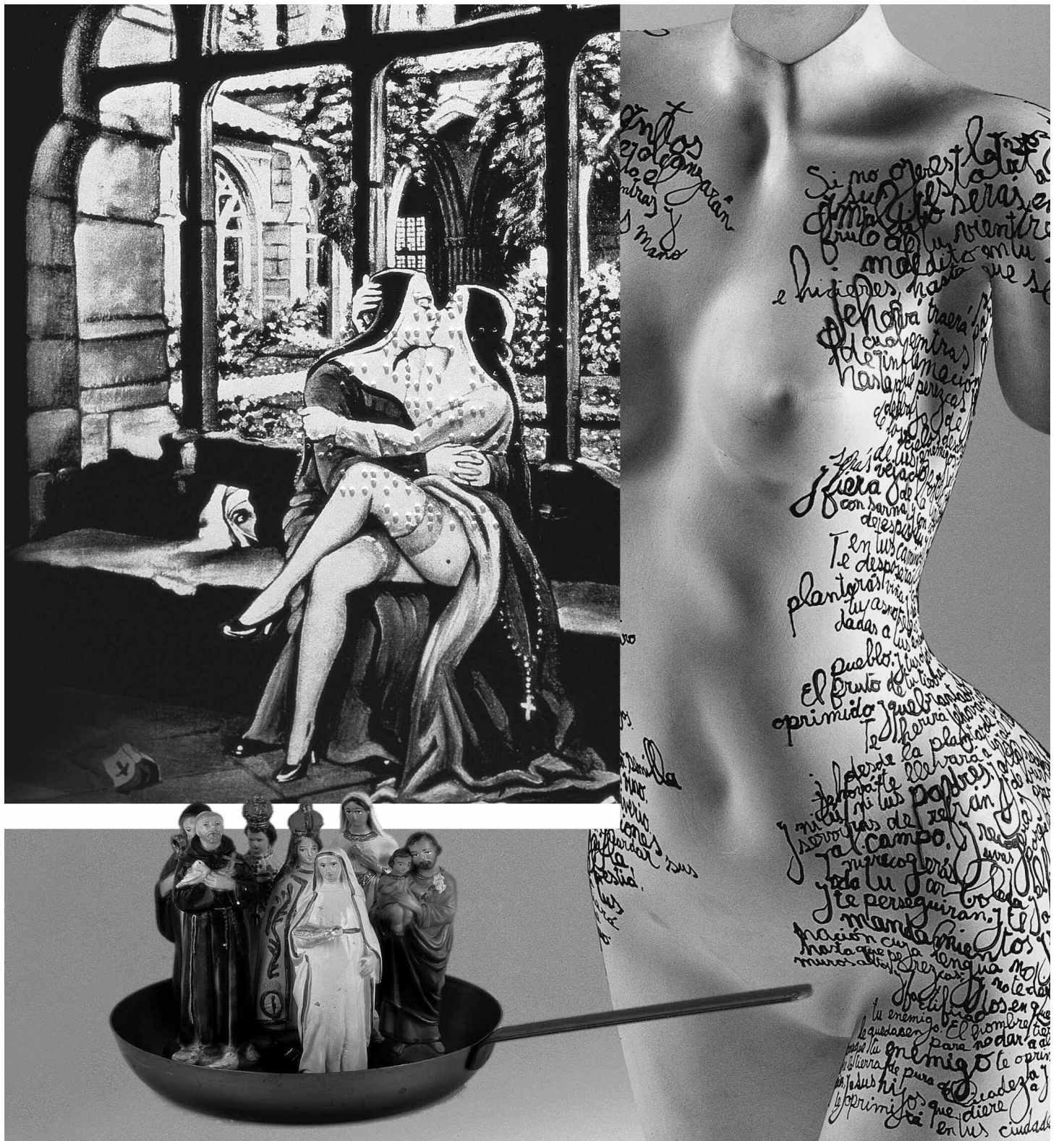
Corrientes 1660, Loc. 47
Paseo La Plaza
Tel. 6320-5361
www.thecavernclub.com.ar

León Ferrari



1920-2013

León Ferrari fue uno de los artistas plásticos más importantes y provocadores de los últimos años. Lúcido, generoso e incansable, nunca cesó en su lucha por los derechos humanos a través de una obra que centró su crítica en los abusos del poder, la religión y la locura de la guerra. Sobresaliente artista que en 2007 representó a la Argentina en la Bienal de Venecia, obteniendo el León de Oro, máximo galardón otorgado por el jurado al mejor artista del certamen, contribuyó -y seguirá haciéndolo- en la construcción de un mundo más tolerante e igualitario. Nuestro recuerdo y agradecimiento para el maestro Ferrari por sus reiteradas colaboraciones a nuestra revista, distinguidas por su enorme talento y compromiso.



Estrategias comunitarias en (promoción de) salud mental: una práctica posible para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas

Claudia Bang

Lic. Psicología y Mg. Salud Pública
claudiabang@yahoo.com.ar

El trabajo comunitario es una de las piezas claves en la necesaria transformación del campo de Salud Mental. Esto lleva a que a veces se suponga que cualquier intervención comunitaria sea "buena" y "progresista". Sin embargo, es necesaria la rigurosidad para llevarlo adelante. Este texto permite avanzar en dicha conceptualización imprescindible para avanzar en nuestro campo

La inclusión de abordajes comunitarios ha sido histórica y particularmente resistida en las prácticas de salud mental. El discurso biomédico que sostiene aún hoy la lógica manicomial, ha reducido la complejidad de los padecimientos subjetivos a nosografías estancas, confinando a los portadores de dichas "patologías" a tratamientos sostenidos en el encierro y el aislamiento. Según esta lógica, el adentro y el afuera institucional representan dos espacios que deberían permanecer acéticamente separados. Consecuentemente, el trabajo comunitario desde estas instituciones carecería de sentido.

Por otro lado, desde las políticas de Salud Mental centradas en la perspectiva de derechos y basadas en la integridad de las prácticas, se ha propuesto la modificación de las lógicas manicomiales hacia la atención de los padecimientos mentales en la comunidad. Para ello, no es suficiente el trabajo al interior de las instituciones, y cada vez encontramos más equipos y programas con perspectiva comunitaria. La nueva Ley Nacional de Salud Mental se constituye en marco legitimador e instrumento de defensa de estas prácticas. Sin embargo, su inclusión no siempre ha estado acompañada de la adecuada formación y capacitación, lo que ha obligado a muchos equipos profesionales a aventurarse en "lo comunitario" guiados por la intuición y la improvisación. En las instituciones de salud/salud mental (incluyendo el primer nivel de atención) suele entenderse a "lo comu-

nitario" como todo aquello que queda por fuera del "tratamiento clínico individual". De acuerdo a ello, cualquier dispositivo grupal pasaría a estar dentro de dicho campo, aunque se trabaje con los mismos usuarios y dentro de la institución. También suele afirmarse que esta práctica sería la que tiene lugar por fuera de la muralidad física de las instituciones, aunque se trate de un simple traslado de las mismas actividades y personas. Estas formas de entender los abordajes comunitarios develan lo poco que se conoce sobre una práctica que se encuentra desdibujada bajo el discurso hegemónico.

En una sociedad donde prima el individualismo y el aislamiento social, estos abordajes se presentan como espacios de resistencia que privilegian lo vincular, inclusivo y territorial

Las siguientes reflexiones son el producto, no sólo de numerosas experiencias territoriales y comunitarias, sino también del intercambio en el trabajo de co-visión, docencia y acompañamiento de diversas experiencias que afrontan el desafío de trabajar en salud mental incluyendo abordajes comunitarios.

Construyendo un marco referencial posible

El despliegue de espacios de juegos tradicionales callejeros se ha constituido en dispositivo estratégico para generar vínculos creativos entre profesionales y familias en un barrio donde priman las barreras de accesibilidad a las instituciones de salud. La organización de barrileteadas ha sido la estrategia por la que un equipo de salud mental se ha relacionado con las familias y vecinos de los niños que asisten. La realización de eventos callejeros con diversas actividades participativas ha sido la estrategia con la que una serie de instituciones se han propuesto conocerse y conocer las problemáticas de su barrio. Un emprendimiento textil ha sido la forma en que, desde una institución de salud, un grupo de mujeres migrantes ha podido trabajar sobre su situación de alta vulnerabilidad.¹

Si bien las estrategias pueden ser múltiples, el trabajo comunitario posee una especificidad y fundamentos clínico-epistemológicos en el campo de prácticas en salud mental. Su inclusión requiere de una apertura epistemológica hacia el reconocimiento de los padecimientos subjetivos en su complejidad en tanto procesos dinámicos de salud-enfermedad-cuidados (Almeida-Filho & Paim, 1999; Menéndez, 2009). Un cambio de mirada parece necesario, una apertura que incluya lo colectivo, lo diverso y lo histórico en la lectura de los padecimientos de una época, que nos permita aceptar nuevas demandas, trabajar desde las contradicciones y construir con otros en la heterogenei-

mentales puedan ser asistidas en su comunidad, ésta también debe estar preparada. El abordaje comunitario genera aquí grandes oportunidades y fortalezas, desde una propuesta que trabaja no sólo con usuarios del sistema, sino que incluye a su comunidad en el abordaje de problemáticas psicosociales en su complejidad, produciendo una clínica ampliada.

Tomamos como un eje central a la estrategia de **promoción de salud mental comunitaria**, cuyo objetivo es propiciar la transformación de lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y la participación hacia la constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades, generando condiciones propicias para la toma de decisiones conjunta sobre el propio proceso de salud-enfermedad-cuidados (Bang, 2010). Este proceso debe estimular la reflexión crítica y la capacidad de intervención y de co-gestión de los problemas sociales por parte de los colectivos.

Siguiendo a Alicia Stolkiner (1988), la **prevención en salud mental** es aquella que se dirige al desanudamiento de situaciones sociales problema, cuyas acciones se orientan a facilitar procesos donde se enuncian conflictos y se develan problemas a elaborar. Su objetivo es que los sujetos puedan operar en la transformación de situaciones generadoras de malestar. Desde esta perspectiva, la *participación* en sí es un factor de salud mental, ya que restituye lazos de solidaridad social, diferenciándose de lo patologizante de vivir situaciones conflictivas de forma individual y pasiva.

En este sentido, nos posicionamos críticamente ante las corrientes que sostienen la imposibilidad de la prevención y promoción en salud mental, desconociendo la implicancia de la trama vincular y la dimensión subjetiva en los procesos que hacen a la salud y la vida de las personas. Reconocemos también la importancia de la **teoría y la escucha psicoanalítica** para el trabajo comunitario, lo que generalmente ha sido ignorado. El psicoanálisis genera grandes aportes en nuestro campo de prácticas gracias a su fuerte potencial subjetivante.

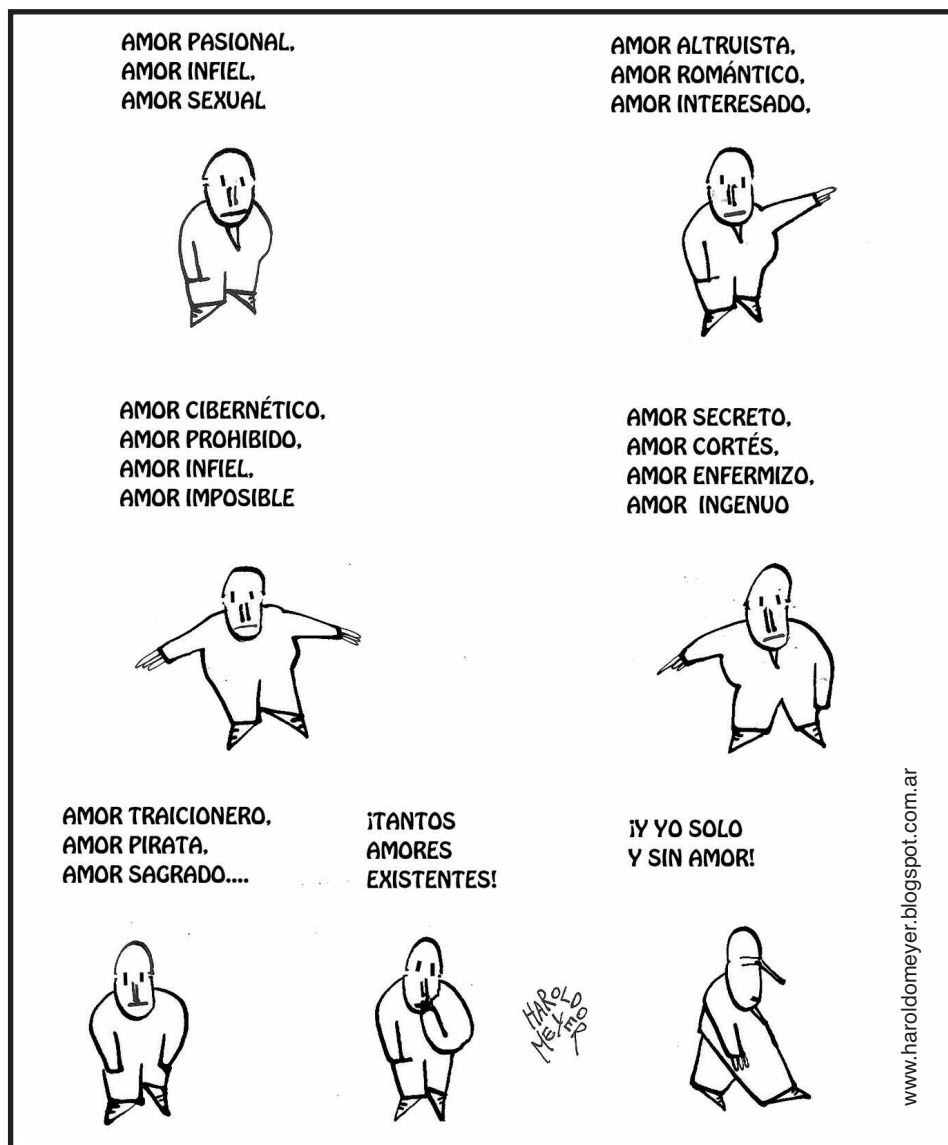
Gracias al carácter participativo de sus actividades, estos dispositivos permiten, además, construir un puente entre las instituciones y la población

dad y a partir del desorden. Estos padecimientos portados por cuerpos singulares presentan su correlato en la trama social, en tanto emergentes de problemáticas vividas de forma colectiva, que exceden la posibilidad del abordaje puramente individual. Desde esta mirada, es posible impulsar prácticas en salud y salud mental basadas en lo relacional, en donde el acto de cuidar es tanto medio como fin en sí mismo (Merhy, 2006). Su abordaje incluye necesariamente un enfoque comunitario, complejo e integral, siendo la protección de derechos una estrategia fundamental.

Procesos participativos que ponen en juego la creatividad desde lo colectivo, multiplicando las redes de contención comunitaria, se presentan como una vía facilitadora para la transformación hacia una comunidad más inclusiva. Para que personas con padecimientos

Dispositivos múltiples y flexibles

La intervención comunitaria tiene por objetivo fortalecer y acompañar procesos de transformación a nivel grupal y comunitario. La generación de espacios de encuentro y la realización de diagnósticos participativos permiten el primer acercamiento a la posibilidad de construcción y abordaje colectivo de las problemáticas compartidas. La creatividad, la escucha y la disponibilidad son herramientas fundamentales en la tarea que se propone dar lugar y partir de los diversos saberes comunitarios, para poder tejer alternativas a las problemáticas de salud planteadas. Cada territorio es singular, por lo que se requiere de **dispositivos flexibles y permeables** para generar intervenciones que puedan incluirse en la red comunitaria ya existente. Este trabajo requiere tiempos prolongados, aparece como posibilidad



www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

a partir de la permanencia en un territorio, de la generación de **vínculos de confianza**, se trata entonces de una práctica específicamente vincular. Conocer las problemáticas de una comunidad o de un colectivo no es una tarea fácil, pero es el primer gran desafío. Trabajamos a partir de **estrategias múltiples**: desde la apertura de espacios de recreación, mateadas, organización de festivales, jornadas solidarias, asambleas, talleres artísticos o productivos, reuniones en plazas y tantos otros dispositivos participativos. Las acciones se van tejiendo de acuerdo a las necesidades, recursos y características de cada población.

Si bien las estrategias pueden ser múltiples, el trabajo comunitario posee una especificidad y fundamentos clínico-epistemológicos en el campo de prácticas en salud mental

El trabajo con los niños suele ser una buena puerta de entrada para conocer a las familias y sus problemáticas.

En esta tarea son ejes fundamentales la generación de espacios de encuentro comunitario que promuevan vínculos solidarios, la participación y la posibilidad de sostener espacios de alegría compartidos colectivamente para la reconfiguración de redes barriales. Una especificidad del trabajo comunitario es su necesaria articulación en red: con instituciones, con referentes, con organizaciones. Es necesariamente un trabajo que articula o pone en diálogo diferentes actores en una comunidad. Las estrategias pueden desarrollarse a partir del trabajo articulado en varios niveles: la conformación y sostenimiento de redes interinstitucionales y el fortalecimiento de redes comunitarias a partir de los procesos participativos. El desarrollo de estrategias creativas es un principio y necesidad fundamental. Las acciones desarrolladas a partir de la planificación estratégica y participativa nos pone de cara a la necesidad de incorporar herramientas técnicas concretas para estos abordajes. La constitución de equipos interdisciplinarios y el trabajo intersectorial resultan imprescindibles (Bang & Stolkner, 2013).

Esta forma de abordaje permite develar y abordar conjuntamente diferentes problemáticas como: procesos de estigmatización asociados a los padecimientos subjetivos, consumo problemático de sustancias, problemáticas de vivienda o recursos comunitarios, situaciones conflictivas en la adolescencia, dificultades de acceso a las instituciones del barrio, aislamiento social general, diversos procesos de segregación y exclusión, entre tantas otras. Entendiendo que estas situaciones conllevan un alto padecimiento subjetivo, asumimos que deben ser abordadas colectiva y comunitariamente.

Gracias al carácter participativo de sus actividades, estos dispositivos permiten además construir un **punto entre las instituciones y la población**. En instituciones de salud/salud mental donde prima un modelo biomédico de atención, la inclusión de prácticas comunitarias posibilita la construcción conjunta de una vivencia compartida del "hacer creativo", que va más allá de la palabra. Esto permite crear conocimientos prácticos compartidos e incluir la

dimensión afectiva entre profesional y paciente, horizontalizando sus relaciones. Por los procesos cooperativos asociados, estos dispositivos también permiten transmitir en acto una perspectiva de salud integral, basada en el cuidado y asociada al placer, la alegría y las relaciones comunitarias solidarias.

La creatividad colectiva como potencia clave

Hemos encontrado en la *creatividad colectiva* una clave para pensar la salud mental en el ámbito comunitario. La creatividad, como capacidad universal, es un recurso humano inagotable. Se constituye en herramienta transformadora, liberadora y subjetivante. La puesta en marcha de la imaginación colectiva para la creación de lo nuevo, abre la posibilidad de generar nuevas respuestas a las problemáticas existentes, propiciando el desarrollo de *configuraciones creativas* en la comunidad: huellas de acción o matrices desde donde poder abordar nuevas situaciones. Estas matrices creativas tienen la fortaleza de poder trasladarse a otros ámbitos de la vida comunitaria, como capacidad fundamental para aportar soluciones a problemáticas concretas. Este proceso trasciende el límite posible en el plano individual y se fortalece al incluirse en procesos grupales. El despliegue de configuraciones creativas en una comunidad fortalece su capacidad colectiva para lidiar con la complejidad de los condicionantes de la salud y la

La intervención comunitaria tiene por objetivo fortalecer y acompañar procesos de transformación a nivel grupal y comunitario

vida.

En una sociedad donde prima el individualismo y el aislamiento social, estos abordajes se presentan como espacios de resistencia que privilegian lo vincular, inclusivo y territorial, un auténtico espacio de encuentro. En el campo de prácticas en salud mental, estos territorios de producción de subjetividad tienen lugar en las grietas, en los márgenes, haciéndose lugar desde los bordes. Se constituyen en espacios de búsqueda, de creación, de hallazgos de nuevos tipos de solidaridad, de nuevas formas de ser en los grupos, nuevos territorios existenciales a inventar una micropolítica de ensayo, tal vez para el futuro. Desde la perspectiva de salud colectiva, las prácticas que confrontan el individualismo y la competencia propios de la sociedad de mercado, para sustituirlos por la solidaridad y la cooperación, son prácticas que promueven la salud. Sería deseable que, a pesar de las dificultades y resistencias institucionales, se pudiera avanzar por el camino de encontrar vías y contextos de acción, para que la creatividad penetrara en los rígidos y poco permeables espacios en los que se gestiona y decide sobre la forma de la vida social.

Bibliografía

Almeida-Filho, N. & Paim J.S. (1999). La crisis de la Salud Pública y el movimiento de Salud Colectiva en Latinoamérica. *Cuadernos Médico-Sociales*, 75, 5-30.
Bang, C. (2010). La estrategia de promoción de salud mental comunitaria: una aproximación conceptual desde el paradig-

ma de la complejidad. *Memorias II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Tomo 3*, (242-245). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.

Bang, C. & Stolkner, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en salud desde la perspectiva de redes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 46, 123-143. Disponible en <http://www.revistatcdyt.uner.edu.ar>

Menéndez, E. (2009). *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Merhy, E. (2006). *Salud: cartografía del trabajo vivo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Stolkner A. (1988, abril). *Prevención en Salud Mental: Normativización o desanudamiento de situaciones problema*. Ponencia presentada en el 4to Congreso Metropolitano de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

Nota

1. La descripción y análisis de algunas expe-

riencias concretas se pueden encontrar en: Bang, C. (2011) Prácticas participativas que utilizan arte, creatividad y juego en el espacio público: Un estudio exploratorio desde la perspectiva de Atención Primaria de Salud integral con enfoque en salud mental.

XVIII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología-UBA.

Disponible en:


http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862011000100036&lng=es&nrm=iso

Bang, C. (2012) El juego en el espacio público y la participación comunitaria: una experiencia de promoción de salud mental en la comunidad. *Lúdicamente*, 2, 1-20. CAICYT – CONICET.

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/1781/2064>

Bang, C. (2013) Arte y juego en prácticas comunitarias de promoción de salud mental: cuando la creatividad da respuestas. *Revista Argentina de Psicología*, 51, 1-10. Disponible en <http://www.apbarap.com.ar>

TOPIA EDITORIAL PRESENTA



Te tengo bajo mi piel

Psiquiatría y Salud Mental

2ª edición

de Federico Pavlovsky

Presentadores
Guillermo Saccomanno, Alejandro Brain y Alejandro Vainer

Sábado 23 de noviembre 16 hs.
The Cavern Club, Corrientes 1660,
Paseo La Plaza, Local 47



Cyborgs. Los nuevos procesos subjetivos y sociales de adaptación



César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Las categorías de la sensación, de la percepción y de la imaginación han sido trastocadas por las innovaciones tecnológicas y el poderío del aparato industrial que las difunde.

Marc Augé

Amor a las máquinas

Neil Harbisson, creador de la Fundación Cyborg, nació con una enfermedad genética de la vista -acromatopsia- que sólo le permitía ver en blanco y negro. La resolvió implantándose un ojo cibernético -colocado en su frente y que por un cableado, se introduce en su nuca- cuyo software hace una traducción de los colores a sonidos. N.H. explicó así su ojo electrónico: "Es un sensor de color que tengo delante de la frente, conectado con una antena que va detrás de mi cabeza, con un chip. Detecta la frecuencia de luz que tengo delante y la traduce a sonido. Lo que hace es bajar 40 octavas la frecuencia del color, entonces yo puedo oír el color, literalmente. Cada color tiene una nota diferente". No le fue sencillo memorizar las relaciones entre sonidos y colores. Una vez que estas articulaciones se automatizaron, pudo plasmar obras de arte con colores que le estaban vedados orgánicamente.

Este extraordinario ejemplo, de los muchos que existen, demuestra claramente que los límites orgánicos son superados por originales máquinas que se integran al cuerpo. Los sofisticados implantes son un avance extraordinario ante la enfermedad o la limitación orgánica. Desde otra perspectiva -y sobre esto trabajaremos- puede ser tomada la hibridación hombre-máquina como un analizador cultural. Es nuestra intención mostrar cómo nos vamos constituyendo en un híbrido humano - máquina con múltiples consecuencias.

Observamos que el cuerpo mediático¹, aquello que definimos como la articulación entre el corpus tecnológico y el cuerpo de los hombres, avanza a gran velocidad. Es un proceso cultural mundial, la sociedad del espectáculo² donde toda la vida debe un espectáculo, que conlleva dentro de sí una hegemonía de adaptación social acrílica que se sostiene en la fascinación por las populares máquinas de comunicar (*notebooks, smartphones, tablets, google glass*, etc.). En la sociedad del espectáculo los miniaturizados artefactos de la comunicación unen todos los aspectos de la actividad humana: sirven para trabajar, el entretenimiento, como antídoto contra la soledad, ofrecen una vía para la excitación constante por la profusa pornografía e incita a adolescentes y adultos a apostar dinero en casinos virtuales las veinticuatro horas del día, además son una vía regia para los contactos amorosos. Para los niños promueve que los juguetes virtuales vayan reemplazando a los concretos. Esto no viene solo: hay ideólogos que invitan a creer en que la sociabilidad pasa por las denominadas redes sociales. Muy suelto de cuerpo Manuel Castells -un apolo-gista de esta hiperconectividad- pre-gona que la sociabilidad real se da hoy por internet y que la misma decreta la muerte de la lucha de clases.

El veloz proceso de software y máquinas de inteligencia artificial destruye más empleos de los que ayuda a crear

Para que todo esto ocurra la aldea global ha impuesto el tiempo real, un aquí y ahora instantáneo que se mide en nanosegundos que -por la ocupación que requieren- ha alargado la vigilia de los usuarios.

Esa ilusoria sociabilidad, de la que habla Castells, ha logrado aumentar el tiempo de trabajo del empleado un veinte por ciento por día. Es que la tarea vive con uno (en el *smartphone*, la *note-*

book o la *Tablet*) y mantiene al sujeto atado a la hiperconectividad, la que funciona como un enorme cordón umbilical que no permite desprenderse del trabajo. Un ideal largamente acariciado por quienes son los dueños de los medios de producción.

Para que todo ello ocurra las máquinas de comunicar han conseguido generar una gran fascinación y, desde allí, imponen condiciones de uso y de vida³. Los usuarios son cada vez más dependientes de esos aparatos y se presenta un proceso nuevo: la extimidad por la cual todo lo que considerábamos íntimo debe ser exhibido en las denominadas redes sociales que demolió lo que considerábamos el mundo íntimo (aquello que se guardaba para sí, que se compartía con la familia o la pareja) hasta no hace mucho.

Todo lo anterior se sostiene en la producción continua de imágenes, textos y sonidos que contiene la placenta mediática (hoy conocida, en parte, como La Nube) una segunda piel inventada por el hombre que envuelve el globo terráqueo. **La placenta mediática abastece a estas pequeñas máquinas y logra que se conviertan en fetiches imprescindibles, soldados al cuerpo, para el individuo de la sociedad del espectáculo.**

Esto nos indica que la adaptación social requiere que el cuerpo mediático se consolide en un individuo modelado a su entera necesidad: el cyborg. Botones de muestra: el conductor de un auto que habla por teléfono mientras conduce, el joven que cruza la calle mandando mensajes de texto. Peligros cotidianos que el uso del celular impone al cyborg.

¿Pero qué es un cyborg?

Cyborg es concepto que aún, en inglés, lo cibernético (*cyb*) a un organismo (*org*). Lo crearon Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline pensando en un ser humano que pudiera vivir en entornos extraterrestres, en los años 60 cuando la disputa por el espacio exterior arreciaba entre EE. UU. y la URSS, como parte de la Guerra Fría y la inminente amenaza de guerra nuclear. Se trataba de produ-

cir una síntesis de humano y máquina. Debía vivir en medios inhóspitos fuera del planeta.

La tecnología de la guerra imaginó una conflagración donde la mayoría de la humanidad sería destruida. El que triunfara podría colonizar la luna o vivir en las profundidades de alguna montaña bajo condiciones duras donde la hibridación hombre-máquina sería absolutamente necesaria.

Cuando la URSS se derrumbó salió airoso la globalización neoconservadora con predominio del capital financiero, ésta usó internet para expandir las burbujas financieras exponencialmente.

Esa fascinación por ser usuario de diferentes servicios de comunicación reafirma el carácter de consumidor de los ciudadanos

Mientras esto ocurría el mundo social se convertía en un espectáculo permanente.

De esta manera el híbrido de organismo y máquina que rompe los límites orgánicos, cambiando radicalmente los cuerpos y la subjetividad, no fue al espacio exterior a dominar la Luna. Tampoco a producir civilizaciones en otros planetas, luego del arrasamiento de la Tierra por las bombas nucleares.

Esta combinación hombre-máquina, este cyborg, se convirtió en exponente central de la adaptación social al mundo globalizado en que vivimos. **Su objetivo fue adueñarse de nuestros cuerpos aquí en el planeta Tierra (el proyecto más acabado de esto es el genoma humano) y nos impone veloces modificaciones que promueven un mayor maridaje hombre-máquina.** Esto abre interesantes posibilidades y enormes interrogantes, parafraseando a Spinoza: nadie sabe la cantidad de chips que pueden introducirse y modificar un cuerpo. Lo anterior nos demuestra que las transformaciones son permanentes en los seres humanos y que los procesos culturales y sociales son consecuencia del devenir de la producción económica mundial, K. Marx nos indica que esa producción es la que hay que observar dado que modifica radicalmente la vida de los hombres.

En consecuencia el cyborg es el hombre paradigmático de la cultura actual, una profundización más radical del cuerpo mediático que vino unida a la portabilidad de los celulares. Que, además, busca introducir los chips de comunicar dentro del cuerpo, consumando así el control social absoluto por robots de las personas y sus acciones.

Para que ese maridaje hombre-máquina -constituyendo así un cyborg- se realizara, hizo falta no sólo la miniaturización de los chips, sino su articulación con tejidos orgánicos (*wetchips*, un compuesto de circuitos electrónicos y tejidos vivos) haciendo cada vez más difuso la separación entre lo orgánico y la máquina⁴.

Estos diminutos chips se miden en nanómetros (mil millonésima parte de un metro), es decir, son prácticamente invisibles y, al mismo tiempo, cada vez más poderosos y a más velocidad (nanosegundo) trabajan. Lo esencial tecnológico se va haciendo cada vez



¡YA ME HICIERON
648 OPERACIONES
EN MI CUERPO!

www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

¡INCREDIBLE
COMO HAS
CAMBIADO
JUAN!



más invisible a los ojos.

Harbisson -un ideólogo de la hibridación- promueve los beneficios de ser un cyborg: "En esta década vamos a dejar de usar la tecnología como una herramienta. En este siglo la especie humana experimentará tres "mutaciones" básicas: habrá personas que utilicen elementos mecánicos, electrónicos y cibernéticos como parte de su cuerpo". Desde su perspectiva el ser un híbrido de máquina y hombre es potencia, rompe límites. Para nosotros indica cuáles son las nuevas condiciones que definen al hombre hiperconectado del siglo XXI⁵.

Las metáforas de querer alcanzar lo imposible (dios, la inmortalidad, etc.) o de cómo despertar fuerzas tecnológicas ciclópeas y ser superados por ellas es tema recurrente en la historia, en general suele alertar sobre cómo el avance implacable de una tecnología puede gobernar la vida de los hombres mucho más allá de lo que ellos creen⁶. Tomaremos un mito griego y un movimiento histórico consecuencia de la Revolución Industrial para ejemplificar los asuntos que el cuerpo mediático -donde las máquinas ya no son herramientas, sino chips dentro del cuerpo- en su avance hacia la consolidación de los individuos cyborg nos plantea.

El vuelo de Ícaro

En el mito de Ícaro se encuentran advertencias sobre la hibridación con las máquinas y las pasiones que la misma puede despertar. Por haber ayudado a Teseo a vencer al Minotauro, Dédalo y su hijo, Ícaro, son encarcelados por el rey Minos. Con astucia logran escapar de la prisión, pero no pueden salir de la isla. Dédalo inventa unas alas con plumas y las une con cera, lo que les permite escapar volando. Dédalo, antes de partir, hace dos advertencias a Ícaro:

A) que no deben volar cerca de las olas dado que el agua puede abatirlos al mojar las alas

B) Que no deben volar muy alto, el calor del sol puede derretir la cera de las alas.

Ícaro lanzado a volar con ese nuevo cuerpo producto de la incorporación de las alas, fascinado por la ruptura del límite que lo ataba a la tierra, desea llegar hasta el sol. Devorado por la tentación omnipotente que la prótesis le despierta -pese a la oposición del padre- busca ascender hacia el astro. El final es conocido: el calor del sol derrite la cera y todo culmina con su caída y muerte.

Los Luditas

El movimiento ludita fue una consecuencia de la Revolución Industrial, una reacción de los obreros ante los telares de vapor que se comenzaban a imponer en las fábricas textiles. En el

año 1811 los telares a vapor producían más en menos tiempo, lo que se transformaba en despidos masivos de trabajadores. La reacción de los obreros no se hizo esperar, primero en forma espontánea y luego organizadamente dirigieron su odio contra las máquinas que les quitaban el trabajo. Rompían los telares o incendiaban los talleres.

Estas embrionarias formas de resistencia obrera establecieron un original jefe de ficción que firmaba cartas y proclamas: El Capitán Ned Ludd. De esta manera se intentaba poner a salvo a los verdaderos activistas (nadie puede encerrar un mito). La represión no se hizo esperar, Inglaterra destinó 12.000 soldados para fusilar a sus dirigentes y disolver el movimiento.

Nunca hubo un proyecto panóptico tan avanzado que abarque a todo el planeta como en el que estamos viviendo

Es interesante observar que los luditas primero dirigieron su rebeldía hacia las máquinas, después comprendieron que el problema era la explotación que ejercían los dueños de los telares.

Esta experiencia ha sido rescatada ante el avance de la cibernética por los que hoy se denominan neoluditas, así los define un buscador de internet: "El Neoludismo es una ideología que se opone férreamente a los avances tecnológicos, incluidas la informática, la revolución electrónica, la inteligencia artificial, etc. Sus partidarios sostienen que el ser humano pierde su esencia por culpa de la tecnología". Para muchos de ellos, el Manifiesto "La sociedad industrial y su futuro" del Unabomber Theodore Kaczynski es el texto a seguir⁶.

Por ejemplo, para los economistas norteamericanos Brynjolfsson y McAfee, el veloz proceso de software y máquinas de inteligencia artificial destruye más empleos de los que ayuda a crear. Para ellos produce un incesante aumento de la desigualdad, los hace dudar de que la tecnología conlleve aparejado el aumento de la cantidad de personas trabajando. Como en la época de los luditas el beneficio de este monumental aumento de la producción queda en manos de las grandes empresas concentradas.

El nuevo paraíso

Para comprender esta redefinición de la condición humana, por este efecto cibernético que enamora a las multitudes de todo el planeta, debemos recalcar que no es posible romper las máquinas como una salida a la situación

actual, fracasaron allí los luditas y fracasarán hoy quienes no dirijan su atención a la globalización capitalista y los nuevos procesos subjetivos y sociales que promueve la adaptación social del cyborg.

Debemos insistir en que las modificaciones sociales y subjetivas del amor a las máquinas de comunicar, que muchos ya llaman mundo 3.0 y que nosotros insistimos en denominar cuerpo mediático, no han cuestionado los ejes centrales de la sociedad capitalista. Por el contrario esa fascinación por ser usuario de diferentes servicios de comunicación reafirma el carácter de consumidor de los ciudadanos.

Que los consumidores -millones de ellos expulsados del trabajo o sometidos a la flexibilización laboral globalizada actual- han recurrido a las relaciones virtuales como soporte de sus frágiles vidas. La virtualidad con sus amores, la enorme capacidad de hacer contactos, se ha convertido en la creencia aliviadora de la soledad y de las diversas amenazas de quedar por fuera del circuito económico⁸.

Los centros de poder producen máquinas de comunicar incesantemente para que esa ilusión de sostén se mantenga, existe un proceso que permite que los robots interactúen con los seres humanos imitándolos. Veamos el ejemplo de los *Socialbot*: "Estos charlatanes automáticos están programados para enviar y reenviar tweets. Tienen historias de vida y (...) ciclos de sueño para que su falsedad sea más convincente (...) esta nueva raza de robots está siendo diseñada (...) con objetivos más ambiciosos: influir en las elecciones, incidir en el mercado de acciones, atacar gobiernos, y hasta flirtear con otras personas y entre ellos"⁹. Estos robots son los que gestan el 35% de los tweets que se envían cotidianamente. Son parte de la gran simulación y seducción que se producen dentro de la web y que, generosamente y sin fatigas, la placenta mediática deposita en los smartphones. Esto demuestra solamente uno de los señuelos, pequeño, por parte del mayor proyecto de control social desarrollado en la historia. **Nunca hubo un proyecto panóptico tan avanzado e imperceptible que abarque a todo el planeta como en el que estamos viviendo. Este proyecto propone que cada habitante del mundo tenga dentro de su piel el registro de sus acciones y pensamien-**

tos a disposición de oscuros organismos de control.

Estas muestras de la adaptación social, de la relevancia de las máquinas de comunicar en la misma, señalan cómo ha encontrado la cultura hegemónica, construir un soporte imaginario, en la sociedad del espectáculo, para las desventuras que la misma promueve.

Estas máquinas que solícitamente la placenta mediática alimenta en forma instantánea, construyen una serie de relaciones sin cuerpo que funcionan, finalmente, como ilusorio soporte y contención. Disfrazan el vacío vincular y social que la concentración económica produce. Así el camino cyborg que se inició para vivir en terrenos inhóspitos y extraterrestres es hoy el modelo de adaptación social en el capitalismo global.

Notas

1. Hazaki, César: *El Cuerpo mediático*, editorial Topía, Buenos Aires, 2010.
2. Debord, Guy: *La sociedad del espectáculo*, editorial Pre-textos, Barcelona, 2000.
3. Zabala, Gonzalo: *Robots*, Siglo veintiuno, editores. Buenos Aires, 2012.
4. Sibilla, Paula: *El hombre postorgánico*, editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
5. Mumford, Lewis: *Técnica y civilización*, Alianza editorial, Madrid, 2006
6. Le Breton, David: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
7. www.taringa.net. Recomiendo al respecto: Piglia, Ricardo: *El camino de Ida*, Anagrama, Barcelona, 2013. En esta novela es interesante como el autor demuestra que el terrorista solitario es el paradigma de la revuelta en la sociedad del espectáculo y del control total.
8. Winocur, Rosalía: *Robinson Crusoe ya tiene celular*, editorial siglo XXI, México, 2010.
9. Flirteo y twiteo. Seguime en Socialbot. Artículo en The New York Times Internacional. Con la edición del 17-8-2013 del diario Clarín, Buenos Aires, Argentina.

3er ENCUENTRO NACIONAL DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN SALUD

15 y 16 DE NOVIEMBRE - 2013 - LA PLATA

SIGUE ABIERTA LA INSCRIPCIÓN PARA ASISTENTES Y PARTICIPANTES

Ver modalidades y condiciones de participación en www.saludcomunitaria.net

PARTICIPACIÓN LIBRE Y GRATUITA

contacto@saludcomunitaria.net
www.saludcomunitaria.net

Los inicios del psicoanálisis con niños en la Argentina

Ana María Bloj

Dra. en Psicología y

Psicoanalista

anabloj@yahoo.com.ar

El Jurado compuesto por Janine Puget, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema, Miguel Benasayag y Enrique Carpintero al tomar en cuenta la pertinencia de los temas abordados, la manera original y bien fundamentada del enfoque y la escritura han otorgado el primer premio por unanimidad y las menciones por mayoría de votos.

El primer premio fue para **Tratos de locura. Razón y Desmanicomialización** de Daniel Augusto Sans (publicado recientemente por la Editorial Topía). La primera mención fue para **Hacer lo imposible. Slavoj Zizek, el diagnóstico de nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación** de Santiago M. Roggerone del cual publicamos un fragmento el número pasado.

En este caso publicamos las conclusiones de **Retazos del psicoanálisis con niños en la Argentina. Creaciones institucionales, biografías mínimas y algunas curiosidades 1940 / 1969**. Este libro de Ana María Bloj recibió la segunda mención. La autora es especialista en Psicología Clínica en instituciones y comunidad, UNR. Psicoanalista. Profesora titular de la cátedra Psicología Educativa II, UNR. Coordinadora del Departamento Niños del Instituto Philippe Pinel de la Ciudad de Rosario. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre psicoanálisis y niñez en el campo de la clínica y de la educación. De próxima aparición, mencionamos el libro **Los Pioneros. Psicoanálisis y niñez en la Argentina. 1922-1969**, por su vinculación con la temática presentada en este fragmento.

Conclusiones

1. Algunas disquisiciones acerca del hecho de que las pioneras en psicoanálisis infantil hayan sido en su mayoría mujeres

A lo largo de todo nuestro recorrido hasta 1969 -y podrían extenderse nuestras consideraciones a 1972- podemos ubicar un movimiento relativamente regular y "ascendente" en cuanto a la consideración de que sólo las madres tenían que encargarse de la crianza del niño. De un modo vacilante e incluso muchas veces contradictorio, encontramos a las psicoanalistas rechazando y/o valorando alternativamente el saber de las madres respecto a la crianza de los hijos.

Lo que resulta curioso es que en ningún caso hemos encontrado argumentaciones respecto al origen del cual extraen las mujeres ese saber. Queda por tanto hipotetizar desde dos vertientes fundamentales:

- una adjudicación implícita de un saber de tipo biológico, genético, ligado al sexo femenino.

- el otorgamiento de un "saber atávico", que se da en una transmisión de tipo cultural, pero que circularía por una especie de "vía secreta" de lo femenino. La consideración de ambos aspectos contribuye (además del ya desarrollado relegamiento padecido por las mujeres en materia de espacios de poder) a las consideraciones respecto al saber femenino respecto de la niñez y su cuidado. El movimiento oscila desde el otorgamiento de un "saber natural", "instintivo" o voluntario que podemos ubicar en la obra de Reca, hasta una desvalorización y desconfianza importante de lo que una mujer puede saber o no respecto de la crianza de los niños como pudiéramos ver en la necesidad de una Escuela para Padres, o de los Consejos a los padres del Dr. Escardó en los años 60 y 70.

Podríamos suponer que a los hombres, médicos en su mayoría, se les atribuye un saber desde lo científico. Un saber respecto de cuestiones de orden técnico: abrigar o no abrigar a los hijos, vacunarlos o no, derivar a una psicóloga, trabajadora social o educadora que se haga cargo de un niño o niña, tomarles o no la fiebre y hasta regular la supuesta exageración de los cuidados maternos en muchos casos (entre otros cabe citar los consejos de Escardó respecto de no angustiarse si un niño tiene fiebre porque así la madre contribuiría con la enfermedad del niño).

Las psicólogas, en cambio, parecen ser más bien portadoras de un saber "atávico", no sólo respecto de los modos de ejercicio de la función sino también de las posibilidades de intervenir con las madres y los niños. Encontramos una mención de Giberti que aporta a nuestra hipótesis:

...los psicólogos (en aquel momento en su mayoría mujeres) éramos poseedoras de un conocimiento que nos hacía dueños de saberes mágicos y omnipotentes.¹

Resulta también curiosa la coincidencia del "matrimonio" que solía darse, tanto en la práctica profesional como en la vida cotidiana entre hombres médicos (aún psicoanalistas) y esposas psicoanalistas de niños, con formación pedagógica. También en diversos tiempos las mujeres quedaban frecuentemente situadas en un espacio "auxiliar" a la práctica médica o psicológica. Igualmente la psicología, frecuentemente abordada por mujeres, tenía ese lugar secundario.

El psicoanálisis ha resultado verdaderamente valioso en tanto colaboró con otros discursos que tuvieron un fuerte impacto antiautoritario en la población

2. Difusión y práctica en psicoanálisis con niños. Una marca argentina

Del recorrido realizado podemos situar dos aspectos de relevancia en nuestro país en lo que hace a la inmersión del Psicoanálisis con niños, no solo en quienes se dedicaron a ejercerlo o a tomar aspectos de sus desarrollos sino a la difusión del mismo en la población en general:

- Por un lado, la propagación de la teoría psicoanalítica en los medios de comunicación ha tenido características absolutamente propias y distinguibles de las surgidas en otros países. Hemos encontrado numerosas notas, reportajes y entrevistas en los diarios y revistas más difundidos, así como la edición de semanarios de difusión general en los que escribían los psicoanalistas de la época dando consejos, brindando información, y respondiendo preguntas específicas en los habituales correos de lectores. El material más importante



que hemos podido encontrar, además de las publicaciones de Escuela para Padres ya desarrollado, es el de la Revista *Nuestros Hijos*, editada en la ciudad de Buenos Aires, en la que participaron gran parte de los analistas y pediatras reconocidos de la época que incluimos en nuestro recorrido de este trabajo. Esta difusión no se encontró exenta de debates respecto al derecho de los legos de disponer de algunos saberes expresados por esta teoría. Lo que no puede desconocerse es el valor que dicha difusión cobró también para las numerosas consultas a psicoanalistas de población perteneciente a diversos sectores sociales, tanto en los medios públicos como privados, particularmente para el abordaje de problemáticas de la niñez.

- Otro aspecto relevante fue el ingreso del psicoanálisis en el hospital público, y con ello el planteo de que fuera posible trabajar con niños -y padres- de los sectores más desfavorecidos de nuestro país. En lo que hace a los miembros de la APA, una amplia mayoría de sus integrantes realizaron prácticas en hospitales (con excepción de los períodos de facto, en los que "suspendieron" su participación), fundamentalmente en el Hospital de Niños y el Hospicio de las Mercedes.

Encontramos en los hospitales abordados² ideas innovadoras, con un modo de presencia de quienes participaron y llevaron la apuesta de tipo dinámica, al mismo tiempo que analítica de las situaciones y dispositivos que se iban gestando.

Se trataba de profesionales que, por lo que podemos observar, no quedaban atados a los preceptos del saber psicoanalítico, sino que primaba la capacidad de inventiva; en la que en todo caso la teoría venía a la mano de la implementación de nuevos dispositivos y modalidades de la práctica. Se visualiza una disposición franca a la innovación, en tiempos de una teoría y una práctica que se encontraba en ciernes.

Las mujeres quedaban frecuentemente situadas en un espacio "auxiliar" a la práctica médica o psicológica

La improvisación se realiza, no obstante, a instancias de una fuerte impronta analítica y de un recorrido teórico, pero no se encontraban sometidos a la égida de dicha producción.

A modo de conclusión, se hace luz a ciertos aspectos que consideramos característicos de las prácticas y concepciones de la época indagada:

a) El conocimiento de la psicología del niño y la familia (el psicoanálisis entraba con fuerza en estas consideraciones) era puesto en el plano de una "necesidad" de los padres, como "garantía" de la felicidad de la familia y de una futura salud mental de los hijos en la vida adulta.

b) La importancia que adquirirían los aspectos emocionales en la patología orgánica. La transmisión de la vincula-

ción cuerpo-psyque se encuentra referida especialmente a la relación madre-hijo (fundamentalmente en el primer tiempo de vida).³

c) La ausencia de la figura del padre planteada en el primer período del estudio (especialmente en lo que hace al primer año de vida del niño) va trocando hacia un paulatino acercamiento del padre: primeramente como sostén de la madre en el acto de crianza y posteriormente en la conformación de un vínculo directo con el niño (no mediado por la presencia materna). En este aspecto, podemos observar cómo esa corriente de contacto padre-hijos se ha ido haciendo progresivamente más fluido hasta la actualidad.

Las psicólogas parecen ser más bien portadoras de un saber "atávico", no sólo respecto de los modos de ejercicio de la función, sino también de las posibilidades de intervenir con las madres y los niños

d) La aparición de discursos referidos a la prohibición del maltrato dirigido a los niños. En principio, referido al maltrato físico y luego como ejercicio de autoridad o dominio de los deseos o intereses del niño, entendido como maltrato psicológico.

Un hecho particular verdaderamente valioso en términos protectores para la niñez surgido con fuerza en la primera mitad del siglo y masificado en las décadas del 60 y comienzos del 70 fue la de la desnaturalización de los castigos corporales dirigidos a niños y niñas. Así, un hecho considerado natural: que a los niños se los "zurrara" (para utilizar un término de época), acaba transformándose en el imaginario social en un hecho censurable y despreciable para la mayoría de la sociedad.

Este aspecto se va reforzando sobre la base de dos cuestiones fundamentales:

1) La visualización del cuerpo del niño como parte integrante de su persona, tal como lo hemos visto en un capítulo anterior, que permite la representación del mismo como un ser que tiene y puede disponer de su cuerpo, con lo cual los padres ya no son sus "propietarios".

2) Bajo la idea de que el padre debe enseñar con el ejemplo (desarrollada en la introducción de este ensayo y retomado bajo diversas modalidades por algunos de los autores y artículos de difusión que abordamos), el padre debe contribuir a la promoción de espacios aseguradores de confianza y no dar a sus hijos modelos de vinculación fundados en la violencia.

e) La idea de niñez con una sexualidad que le es propia se fue conformado también a lo largo del tiempo en el imaginario social. Este es uno de los temas en los que el psicoanálisis introduce una ruptura fuerte. Esta representación, inicialmente resistida en los ámbitos científicos, va a instalarse con fuerza en el imaginario social desde finales de la década del 60 en nuestro país.

f) La idea de que el niño es un ser que piensa, que puede tener un pensamiento crítico frente a su realidad y a los conocimientos que se le transmiten.

niñez tuvo en el período estudiado un fuerte impacto social que se orientó a favor de la tolerancia y el respeto en aquellos aspectos que inciden en la crianza y educación de niños y niñas.

El psicoanálisis ha resultado verdaderamente valioso en tanto colaboró con otros discursos que tuvieron un fuerte impacto antiautoritario en la población. Ha sido una de las teorías que influyó en quienes sostuvieron y sostienen prácticas específicas para la niñez en nuestro país (familiares, trabajadores de la salud, de la educación, del campo de la minoridad en general).

Por las características de los procesos de construcción del imaginario social, estas figuras no resultan ni lejanamente claras ni delimitadas, sino que logran coexistir (al modo inconsciente) representaciones contradictorias, y "de arrastre" en relación a tiempos pretéritos, en las que en todo caso predominan ciertas concepciones consensuadas de modo más consciente, pero siguen "a la cola" de concepciones previas, al modo del contenido latente.

A pesar de que los desarrollos del psicoanálisis de niños de nuestro país fueron producidos en el marco de representaciones sociales hegemónicas de una determinada época (en tanto la mayoría de psicoanalistas y psiquiatras del momento pertenecieron en su mayoría a determinada clase socio-cultural), luego de este recorrido, no caben dudas que lograron producir tensiones críticas respecto a las representaciones dominantes de la niñez. El saldo de una generación en la que niños y niñas tuvieron un lugar de cuidado en la mirada adulta, a favor de la protección y creación de un marco de derechos, será probablemente una huella en la historia digna de ser recordada.

Notas

1. Giberti, E. y otros. "Primera residencia hospitalaria en psicología clínica". *Cuadernos del Niño/s*. Buenos Aires: Polemos, 1993, n° 3, p. 20.

2. Cabe destacar que hemos recorrido experiencias en otros hospitales e instituciones de salud pública de nuestro país, como los abordajes propuestos por Lanfranco Ciampi, forjador de la Cátedra de Neuropsiquiatría Infantil en la facultad de Ciencias Médicas de Rosario; o el Hospital de Clínicas, en la ciudad de Buenos Aires por citar los más relevantes. Los mismos han sido desarrollados en otros trabajos.

3. Poco menos de una década después de las propuestas de Escardó (en 1971) surge también en el Hospital de Niños el debate acerca del nivel de "individualidad" del niño respecto de la figura materna. El debate circula alrededor del interrogante acerca de si el niño tendría en sí tan sólo un funcionamiento psíquico limitado a la existencia de un órgano receptivo, o si se trataría de un niño que "aún con un órgano receptivo, pasivo y dependiente, puede reaccionar en distintas formas que apuntan a poder atribuirle una cierta individualidad desde los primeros momentos de su vida". La relación madre-hijo queda definida como una interrelación de absoluta relevancia. En Alberto Campo y otros. "La ansiedad y los trastornos de funciones orgánicas en los primeros tres años de edad". *Revista del Hospital de Niños*. Marzo de 1971, año XIII, N° 49.

EL TEMA A TRATAR ES LA HOMOSEXUALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD

¿O LA SEXUALIZACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD?

www.haroldomeyer.blogspot.com.ar



El movimiento de autogestión obrera en Argentina. Empresas recuperadas y movimientos de trabajadores desocupados

Mario Hernandez



Prólogo

Mario Hernandez ha escrito, editado y compilado un maravilloso manuscrito que analiza, documenta y transcribe el surgimiento de las fábricas autogestionadas en Argentina.

El movimiento de ocupación de fábricas que Hernandez analiza en Argentina provee en la actualidad de profundas claves teóricas y lecciones prácticas a millones de desempleados y subempleados en todo el Sur de Europa y Europa del Este.

El presente estudio enfatiza la historia de los trabajadores que encabezaron la toma de fábricas frente al colapso económico y que se constituyen en ejemplos de una tradición de acción directa que cuestiona la santidad de la propiedad privada y la primacía de las "necesidades" patronales. Así, Hernández pone de relieve la capacidad y el potencial de los trabajadores para conducir las relaciones entre capital y trabajo hacia la lucha por la hegemonía en los espacios de trabajo. La bancarrota de las empresas producto del impacto de la crisis capitalista se transforma en la base para la movilización de los trabajadores que vinculan la toma de fábricas con la creación y la preservación de puestos de trabajo y con la articulación con las luchas vecinales.

Hernandez combina el análisis con entrevistas a activistas, militantes y líderes de las tomas de fábricas. "La Historia desde abajo" ilumina las luchas, los logros y los problemas que enfrentan las fábricas recuperadas luego de una década. El libro de Hernandez ofrece un "testimonio vivo" de los desafíos en los espacios laborales autogestivos en tiempos de crisis y de movilización social, así también como

en períodos de estabilización y reacción. Este estudio subraya las demandas de las fábricas tomadas relativas a la necesidad de apoyo por parte de las políticas nacionales, en cuanto a políticas de financiamiento y de un marco legal que consolide la propiedad de los trabajadores.

El trabajo de Hernandez sobre las experiencias autogestivas en Argentina cobra relevancia en el debate sobre las economías post-capitalista. Sugiere que entre el "capitalismo de libre mercado" y el "estatismo burocrático", estas organizaciones de base autogestiva pueden servir como alternativa solo si forman parte de una transformación socio-cultural que incluya la creación de nuevas instituciones educativas y políticas orientadas a los trabajadores.

Hernandez incluye un capítulo sobre "La Universidad de los Trabajadores" diseñada para servir a aquel propósito. De cualquier modo, los datos que se presentan sobre los participantes sugieren que los trabajadores que están involucrados son principalmente trabajadores jóvenes sin estudios superiores.

Hernandez debate si acaso la autogestión y la eficiencia del movimiento masivo de trabajadores desocupados es pertinente en la actualidad frente a las condiciones de desempleo masivo en el Sur de Europa. El presente estudio contiene una entrevista a un activista griego que describe la toma de fábricas en Tesalónica, inspirada en las luchas argentinas. Sin embargo, la acción de masas directa de los "piqueteros" en Argentina no es todavía parte de la estrategia de los desempleados en España, Portugal, Italia e Irlanda.

Hernandez nos ofrece una valiosa historia documentada de los trabajadores que han desempeñado un papel protagónico en la caída del estado neo-liberal, pero que en la actualidad enfrentan la contraofensiva que pretende revertir esos cambios, es por todo esto que: la lucha continúa.

James Petras

El discurso psicoanalítico acerca de la



Revistas y Libros recibidos

Revistas

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)
Identidades y Fronteras en el cine y la televisión contemporáneos de América Latina
Volumen 24-Nº1, enero-junio 2013
Editores: Rosalie Sitman, Raanan Rein, Gerardo Leibner y Ori Preuss
eial@post.tau.ac.il

Vertex.
Revista Argentina de Psiquiatría.
Volumen XXIV, N° 108, marzo-abril 2013
Identidades
Volumen XXIV Mayo-junio 2013
Educación en medicina y psiquiatría
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Clepios.
Revista de profesionales en Formación en Salud Mental
Volumen XIX, N°1, marzo-junio 2013
Coordinadores: Lic. Michel Elgier, Dr. Alejandro Mogliatti y Lic. Cecilia Taboada
clepios@hotmail.com / www.editorial-polemos.com.ar

Políticas de la memoria
Anuario Centro de documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina CEDINCI
N° 13, Veranos 2012/13
informes@cedinci.org

Libros

Cultura represora y análisis del Superyó (hacia un psicoanálisis del oprimido)
Alfredo Grande y otros.
SubVersiones editora, 146 páginas.

La vida es una herida absurda
Miguel Benasayag y Luis Mattini
Editorial Quadrata e Instituto IPYPP, 119 páginas

Miradas sobre Buenos Aires Historia Cultural y Crítica urbana
Siglo Veintiuno editores, 283 páginas.

Nuestro años sesentas La formación de la nueva izquierda intelectual Argentina
Edición definitiva.
Oscar Terán
Siglo Veintiuno editores, 288 páginas.

Piezas sueltas Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller
Editorial Paidós, 425 páginas.

Los herederos Los estudiantes y la Cultura
Pierre Bordieu y Jena-Claude Passeron
Siglo Veintiuno editores, 189 páginas.

Nuevas minorías, nuevos derechos Notas sobre cosmopolitismos vernáculos
Homi K. Bhabha
Siglo Veintiuno editores, 220 páginas.

Pasajera del Viento Antología poética
Irma Acuña
Fondo de Cultura Económica, 162 páginas.

Escritos sobre Punk 1977-1992 En el baño del fascismo
Greil Marcus
Editorial Paidós, 591 páginas

Nunca hables con extraños
Novela
Enrique Millán
Editorial Letra Viva, 153 páginas

Hablemos de angustias Poética. Experiencias de análisis. Escrituras
Florencia Fracas y Nicolás Cerruti
Editorial Letra Viva, 108 páginas

Entre adolescentes y adultos en la escuela Puntuaciones de época
Daniel Korinfeld, Daniel Levy y Sergio Rascoven
Editorial Paidós, 280 páginas

Política y transparencia La corrupción como problema público
Sebastián Pereyra
Siglo Veintiuno editores, 326 páginas

Los condenados de la ciudad Gueto, periferias y estado
Loïc Wacquant
Siglo Veintiuno editores, 373 páginas

El crimen de la paz
Alfredo Grande
Fundación Pelota de Trapo. 137 páginas



Este libro continua las reflexiones del autor que se publicaron en el libro "Crónicas de Trapo". Como se dice en el prólogo "Alfredo hace un periodismo que denuncia las tramas de pervisión impuestas en el presente. Rechaza la comodidad y cualquier tipo de tentación de diversos factores de poder. Sabe que la cuestión pasa por los habitantes del presente y del futuro, por nuestros pibes, muchas veces convertidos en consumidores consumidos."

Andamios del psicoanálisis Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas
Ricardo Rodulfo
Editorial Paidós, 285 páginas



Este es un libro que pugna por sostener una actitud psicoanalítica respecto del psicoanálisis mismo. Para su autor, esta es una actitud que actualmente se ve amenazada desde varios lugares, y exige una diferenciación radical respecto de aquellos discursos alternativos que, carentes de verdadero rigor, rozan estilos delirantes y la rigidez estéril de lo universitario y su clasificación.

Intelectuales Notas de investigación sobre una tribu inquieta
Carlos Altamirano
Siglo Veintiuno editores, 157 páginas



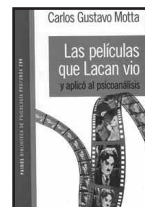
¿De dónde proviene la autoridad que se les reconoce a los intelectuales, y que clase de autoridad es? ¿Qué significa desempeñar ese papel en el espacio social? Lejos de estipular un deber ser que indique cuál es la función que les corresponde, el autor propone un análisis comprensivo de la figura de los intelectuales en el contexto mudable de la historia.

La cultura en el mundo de la Modernidad líquida
Zygmunt Bauman
Fondo de Cultura Económica, 101 páginas



Este nuevo libro de Bauman rastrea las peregrinaciones del concepto de cultura y examina su destino en un mundo marcado por las nuevas y poderosas fuerzas de la globalización, las migraciones y la interacción de poblaciones, que ponen en cuestión los lazos entre identidad y nacionalidad.

Las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis
Carlos Gustavo Motta
Editorial Paidós, 182 páginas



En este libro se investiga la relación que existe entre cine y teoría psicoanalítica lacaniana, a partir de las referencias que Lacan hace en sus escritos y seminarios, que no son meras ilustraciones sino que enriquecen su teoría.

La insensatez de los necios La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana
Robert Trivers
Capital Intelectual, 387 páginas



Este libro producto de muchos años de investigación aporta pruebas que cubren diversos campos del saber: la inmunología, la neurociencia, la dinámica de grupos y las relaciones entre padres e hijos. Penetrante y agudo cambia radicalmente el modo en que pensamos acerca del engaño y la mentira.

Clasificar en psiquiatría
Néstor A. Braunstein
Siglo Veintiuno editores, 139 páginas



La empresa clasificatoria es la llave maestra para

(uni)formar a los psiquiatras y estimular en ellos el sueño de explicar las dificultades de los sujetos como factores "biológicos": los genéticos o las perturbaciones funcionales del cerebro... como si se pudiese comprender una polonesa de Chopin estudiando el ADN del músico o las manos de Rubinstein o la centellografía cerebral del oyente.

Sobre la violencia revolucionaria Memorias y olvidos
Hugo Vezzetti
Siglo Veintiuno editores, 280 páginas



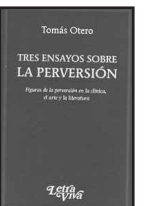
Convencido de que dar sentido al pasado es un modo de intervenir sobre el presente, el autor explora el imaginario de la revolución (la moral de la guerra, las muertes valiosas y las insignificantes, la épica del sacrificio) a través de los relatos de los protagonistas, de las críticas y autocríticas y de los debates que tuvieron lugar en el país del exilio. También analiza las iniciativas del museo de la ESMA y el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado.

Furia ideológica y violencia en la Argentina de los 70
Daniel Muchnik y Daniel Pérez
Ariel editora, 297 páginas



Los autores, cada uno desde su propia experiencia y puntos de vista particulares, proponen aquí con una mirada crítica, abandonar el papel de víctimas, revisar las prácticas personales y cuestionar la responsabilidad de quienes fueron protagonistas de esa época revolucionaria.

Tres ensayos sobre la pervisión Figuras de la pervisión en la clínica el arte y la literatura
Tomás Otero
Editorial Letra Viva, 126 páginas

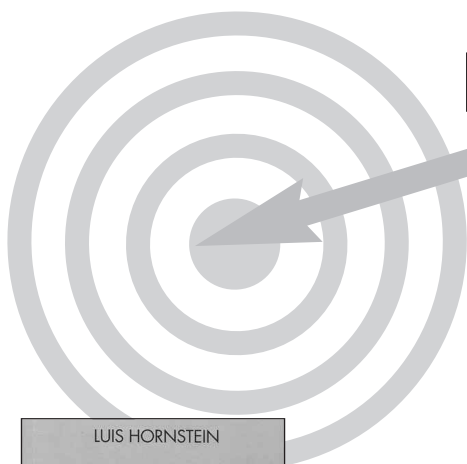


A partir de Freud y Lacan el autor sugiere que el progreso de los paradig-

sanata
B, A, R,
TANGO EN VIVO TODOS LOS DIAS A PARTIR DE LAS 22:30 HS.
- sarmiento 3501 -
Esq. Bustamante - c.a.b.a. - 4861-5761 - www.sanatabar.com

HUMOR GRÁFICO

www.haroldmeyer.blogspot.com.ar



mas no supone abandonar los anteriores sino integrarlos en uno más general y penetrante. La perversión es un sólido conceptual y clínico, que muestra diferentes formas según la perspectiva desde donde se lo describa. La clínica de la perversión aprende de la literatura, que le ha abierto el camino para el acceso a un estilo particular del deseo.

El grano y la voz
Entrevistas 1962-1980
Roland Barthes
Siglo Veintiuno editores,
312 páginas



Este libro reúne entrevistas concedidas por Barthes desde 1962 hasta su muerte en 1980 y realiza “una puesta en escena” de ideas, redes de lectura, desarrollos y combates de una poética teórica tan voluptuoso como subversiva. A lo largo de los textos discurre sobre fotografía, el cine, sus hábitos de pensamiento y escritura, el haiku, Japón, los intelectuales, la crítica, la moda y la literatura de vanguardia.

Usos del pasado
Qué hacemos hoy con los setenta
Claudia Hill
Siglo Veintiuno editores,
166 páginas



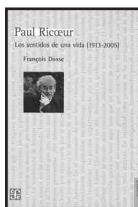
Este libro no es propiamente un ensayo más sobre los setenta: es un libro que se propone interrogar la presencia de las convicciones de ayer en las incertidumbres de hoy. Y lo hace no para revelar una verdad que nadie es capaz de ver, sino para instalar signos de interrogación que interpelan el pensamiento progresista allí donde sólo parece haber certezas.

La inquietud por la verdad
Escritos sobre la sexualidad y el sujeto
Michel Foucault
Siglo Veintiuno editores,
266 páginas

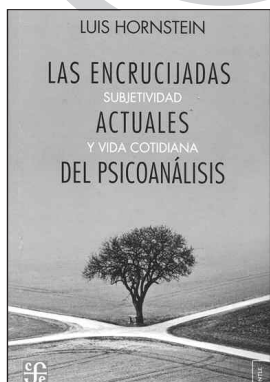


Losa textos que integran este volumen, inéditos en español o casi inaccesibles, son claves para vislumbrar el sentido que Foucault atribuía a su pensamiento y el modo en que sus libros eran leídos y recibidos. Y resultan esclarecedores, en particular, para entender lo que sería la *Historia de la sexualidad*: el recorrido que lo llevo al problema de la biopolítica, del análisis del poder y el saber y los modos de decir la verdad.

Paul Ricoeur
Los sentidos de una vida (1913-2005)
Francois Dosse
Fondo de Cultura Económica, 764 páginas



A partir de una vasta investigación que incluye una gran cantidad de testimonios y un estudio minucioso de la monumental obra de Ricoeur, la autora explora en profundidad el camino hermenéutico abierto por el filósofo.



Editorial Fondo de Cultura Económica

Este libro, como antes el seminario, tiene un apéndice: “Del Proyecto a la segunda tónica”. Espero que les sirva para asomarse a la cocina de Freud, para presenciar cómo se van engendrando las ideas, cómo nacen. Hay un proceso de investigación freudiano que puede ser emulado.

En los escritos y en la práctica de Freud, todo está en revisión. Los escritos no son las Tablas de la Ley, sino una *work in progress*, un borrador de un escrito futuro. No lo lastima retractarse. Más bien lo enriquece. Esto lo podemos aprender. Esto es filiación simbólica.

El psicoanálisis está en crisis. Arrastra el peso muerto de los análisis “ortodoxos”, con su técnica esclerosada y su falta de *swing*. Lo instituyente, lo novedoso, lo creativo tiene que hacerse un espacio en una tradición que privilegia lo instituido, lo *frizado*.

No venimos de la nada ni inventamos desde cero. Hemos recibido un legado. Por momentos lo hemos puesto a producir. Y entonces, sólo entonces, se ha incrementado. ¿Cómo lo hemos hecho? Leyendo activamente, diferenciando entre el pasado caduco y el pasado vigente, motor del futuro posible.

Ya en 1895 Freud arriba a la conclusión de que la neurosis es un edificio con muchas dimensiones. El psicoanálisis hoy es también un edificio con muchas dimensiones. Sólo es posible orientarse en este laberinto teniendo presentes los planos originales que constituyen sus cimientos.

Además de un mundo asolado por destrucciones y miserias, tenemos un patrimonio que cuidar. El psicoanálisis no es una isla. Es una práctica entre otras, a las que afecta y por las que es afectada. Más que insertar al psicoanálisis en la cultura, se trata de asumir lo obvio. ¡Está inserto!

Necesitamos entender los fenómenos psíquicos y las dimensiones subjetivas de los procesos sociales. Es urgente que lo hagamos. La tarea concierne a diversas disciplinas. Pero abundan los reduccionismos. Intercambiar con los que piensan diferente no es una mera cuestión de buenos modales. Es la única manera de estar intelectualmente vivos. Un estilo incómodo, porque nos obliga a estar al día, hasta que se empiezan a notar sus ventajas. El psicoanálisis contemporáneo está en las fronteras, explorando “continentes negros”, pero sin la perezosa pretensión de borrarlos. Fronteras clínicas y teóricas. Fronteras de sí mismo con las otras disciplinas. Ahora, cuando se advierten signos de agotamiento del discurso psicoanalítico, recordemos que el espíritu de la época no nos pertenece, sino que nosotros le pertenecemos. (...)

Las encrucijadas actuales del psicoanálisis.

Subjetividad y vida cotidiana

Luis Hornstein

¿Cómo construir un psicoanálisis contemporáneo, abierto a los intercambios con otras disciplinas y al desafío que impone cada coyuntura sociocultural, sin por ello perder especificidad ni rigor? ¿Cómo producir un pensamiento teórico que, siempre anclado en la clínica, sea capaz de desafiar los dogmatismos y las falsas seguridades de parroquia?

Músicos o psicoanalistas heredamos de padres, pero también de hermanos. Si se encuentran ideas mías, seguramente no las saqué de la galera. En ese sentido, quizá no haya tantas novedades. O convendría recurrir a analogías con la música y pensar que uno es un ejecutante de ideas, más que un propietario. No todos los ejecutantes, incluso si son brillantes, componen.

La música embriaga. Las ideas también. Son latentes y latientes. Por suerte, se manifiestan en los libros que leemos, en las conferencias, en los seminarios, en lo que nos dicen y en lo que decimos al paciente, y en los variados encuentros. Se informan y se deforman gracias a nuestras prácticas clínicas (que varían de practicante en practicante), a nuestras vicisitudes personales, a nuestra lectura (dogmática o no, variada o no) y al medio en que, nos guste o no, estamos inmersos. No estamos solos. *Las prácticas, los escritos freudianos y posfreudianos y el horizonte epistemológico* proveen recursos para reinterrogar los fundamentos que rigen nuestra comprensión, nuestra *nosografía* y nuestra acción. Es decir, metapsicología, clínica y técnica nos implican y están implicadas.

Implicar. El diccionario separa en tres acepciones lo que no siempre está tan separado: 1) envolver, enredar; 2) contener, llevar en sí, significar; 3) obstar, impedir, envolver contradicción. De ninguna de las tres se deriva que la

implicación sea una esclavitud. En mis fundamentos (noción que después describiré), están implicados mi propia historia, mi constelación metapsicológica y mis predilectos (tales autores, tales técnicas, tal epistemología). Conscientes o no, cada cual tiene sus fundamentos. Mencionaré los míos cuando haga falta. El psicoanálisis es un saber instituido e instituyente. Lo instituido impulsa lo instituyente, pero también lo expulsa. Releamos la *Presentación autobiográfica* y veremos la desconianza de Freud frente al saber instituido, los recaudos que toma ante la “compacta mayoría” y a los cómodos consensos.

Hablé de ladrillos. Cuando, por enfermedad o por esa otra enfermedad que es el afán de dominio, las ideas se tornan rígidas, no son ladrillos, sino eslóganes, y se ofrecen como puntos de certeza identificatorios que deben permanecer inmutables para que el poder de unos pocos permanezca inmutable. Disimulan su estereotipia con juegos de palabras, manierismos, neologismos, seducciones variadas. No se exponen al debate. Se exhiben.

Volar es otra cosa para los que no somos pájaros y desde hace millones de años decidimos ser un animal raro. Ni el alimento está ahí. Hay que ir a buscarlo. Lo mismo con las ideas. Por eso las frases “condenados a investir”, “condenados a pensar”. Como decía Sartre, obligados a comprometer nuestra libertad, porque, sin compromiso, la libertad es caos. Esa lucha no siempre “es cruel y es mucha”. Hay momentos de plenitud, de alegría cuando descubrimos algo, por pequeño que sea, y salimos de la rutina.

¿Es posible disfrutar del pensamiento? ¿Es posible escribir o leer sin eslóganes? Yo apostado a que sea posible.



Año XXIII- N° 69 Noviembre 2013

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topía:

Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUIDOR

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N° 5119007.S.S.N.1666-2083.Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.



Mientras la propaganda del Gobierno de la Ciudad insiste en que los Hospitales están al servicio de la salud de la población, la realidad es muy otra.

La salud pública porteña atraviesa la peor crisis de su historia.

Mientras empezamos a escribir esta columna nos llega la información urgente: acaban de evacuar a bebés internados en Neonatología del Hospital de Niños, médicos, enfermeras y padres intoxicados con monóxido de carbono, con valores que podrían haberles provocado la muerte. ¿La razón? Una pérdida de monóxido de carbono gravísima que no se detectó por fallas de mantenimiento y control. Este es sólo un botón de muestra de lo que pasa hoy en todos los hospitales porteños.

En el marco de concebir la salud pública como una mercancía más, el Gobierno de la Ciudad lleva adelante un plan de abandono y vaciamiento paulatino que se profundiza a pasos agigantados, y que no se puede terminar de concretar por la resistencia de la comunidad y de sus trabajadores, como sucedió en el Hospital Borda, Lagleyze, Rivadavia, Santa Lucía, etc. La disminución en la cantidad y calidad de insumos, la falta de renovación tecnológica -aparatos imprescindibles para seguir funcionando-, la decadencia edilicia -los incendios en el Gutiérrez y en el Álvarez producto de la falta de mantenimiento de instalación eléctrica son tan sólo un ejemplo-, la privatización creciente de servicios -mantenimiento, lavandería, cocina, facturación, liquidación de haberes, etc.- que lleva a que se prioricen negocios, son sólo algunos ejemplos de esta política. A la vez, se pintan y renuevan las entradas y fachadas de los hospitales, manteniendo la imagen, mientras adentro todo se derrumba.

Pero un capítulo especial lo constituye el tema de los nombramientos y el descuento salarial a los profesionales. Hay más de 1.500 nombramientos, cuyos profesionales atravesaron un concurso, lo ganaron, y están esperando meses o años para que se efectivicen. Se trata de cargos esenciales para seguir trabajando porque reemplazan a quienes se jubilaron, que no se efectivizan finalmente aduciendo falta de presupuesto.

Por otro lado, la situación de los enfermeros, con bajos salarios -y más de la mitad "en negro"- provoca que éstos prefieran irse a trabajar a los sanatorios privados, razón por lo cual faltan muchos enfermeros en todos los hospitales.

A todo esto se ha agregado que a partir de julio, el Gobierno de la Ciudad, en connivencia con la Asociación de Médicos Municipales (AMM) y Federación de Profesionales, decidió reducir los salarios de los 15.000 pro-

fesionales aduciendo un error en la liquidación (recordemos que la liquidación de haberes está privatizada). Según el gobierno, los profesionales le deberíamos 9 meses retroactivos que habría que devolver, más la suma mensual de entre 1.200 y 2.000\$ que ya nos están descontando desde junio 2013 y seguiría. Los gremios AMM y Federación de Profesionales legitimaron el pedido de devolución del gobierno, lejos de actuar en defensa de sus agremiados.

Este descuento, que se ha "comido" todo el aumento de 2013, y que apareció en el mes siguiente a las elecciones gremiales médicas, despertó la indignación de amplios sectores como antes nunca había ocurrido. Se plantearon dos campos de resistencia: el plano

judicial, con la realización de amparos, y el plano político.

Se realizaron nutridas medidas en la calle, en lugares cercanos a cada hospital, para visibilizar la protesta, acompañada por ceses de actividades de 24 horas o de 3 horas, votados en cada asamblea.

Luego, el 7 de agosto, se realizó una histórica marcha blanca con la participación activa de 20 hospitales y organizaciones gremiales tales como Frente de Recuperación Gremial, Asociación de Bioquímicos del GCBA, Asociación de Psicólogos del GCBA, ATE Capital, Asociación de Licenciados en Enfermería, etc.

Con una presencia de 4.500 personas en la Jefatura de Gobierno, distintos sectores de la salud: profesionales, enferme-

ros, técnicos, residentes, aunaron sus reclamos por condiciones laborales dignas y diciendo basta a los recortes en salud.

El desafío actual es construir un movimiento independiente de las direcciones gremiales tradicionales. Un movimiento de todos los sectores de la salud de la ciudad: profesionales, residentes, concurrentes, administrativos, enfermeros y técnicos, que mediante un método democrático de toma de decisiones, vaya avanzando en la organización de un programa que dignifique a todos los trabajadores de la salud de los hospitales porteños, y no permita el cierre de ningún hospital. 25 de septiembre de 2013

Asociación de Profesionales del

TopiA EDITORIAL

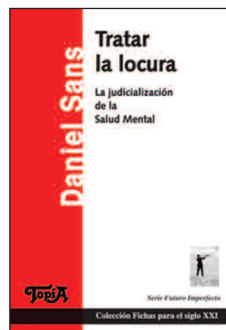


La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio - Franco Basaglia

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

Este libro contiene las catorce conferencias que Franco Basaglia dio en Brasil en junio y en noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas, las experiencias y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana.

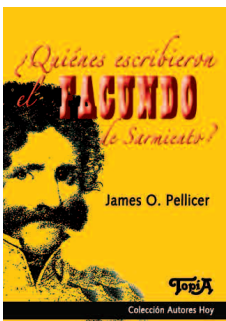
La actualidad y las polémicas en el campo de la Salud Mental en la



Tratar la locura. La judicialización de la Salud Mental - Daniel Sans

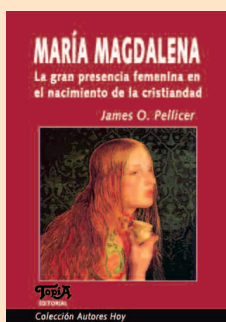
Primer Premio del Cuarto Concurso Internacional TopiA Libro de Ensayo 2012.

A partir de una investigación realizada en Río Negro el autor nos advierte sobre los riesgos de realizar una desmanicomialización sin construir los espacios alternativos que proponen las mismas leyes de Salud Mental.



¿Quiénes escribieron el Facundo? James O. Pellicer

James O. Pellicer viene realizando una apasionante investigación desde hace más de treinta años sobre las fuentes del *Facundo*. A partir de allí profundiza en el estudio de todas las obras escritas por los compañeros generacionales de Sarmiento. Esta decisión significó rehacer todos los pasos de Sarmiento durante los años de su estadía en Chile. Significó también releer todos sus escritos de esa época. Su resultado es este texto donde fundamenta con una gran rigurosidad una polémica afirmación: el *Facundo* no es enteramente de Sarmiento.



María Magdalena. La gran presencia femenina en el nacimiento de la cristiandad James O. Pellicer

Esta obra de Pellicer surge del esfuerzo intelectual por comprender y nombrar lo que está oculto por el silencio de la Iglesia oficial. El cálculo combinado de diversos elementos históricos le permite obtener una María Magdalena más verosímil y real. Su gran mérito obedece a su cuidada revisión histórica y su reivindicación femenina y

Próxima TOPIA Revista
ABRIL 2014
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00069

En todas las librerías - Distribuye Catálogos

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar